

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

**INFORME DE LA JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO SOBRE
SU 47º PERÍODO DE SESIONES**

celebrado en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
del 9 al 20 de octubre de 2000

Volumen II

Resumen de las deliberaciones



NACIONES UNIDAS

Distr.
GENERAL

TD/B/47/11 (Vol.II)
19 de marzo de 2001

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

**INFORME DE LA JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO SOBRE
SU 47º PERÍODO DE SESIONES**

celebrado en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
del 9 al 20 de octubre de 2000

Volumen II

Resumen de las deliberaciones

PREFACIO

Este volumen (volumen II) del informe de la Junta de Comercio y Desarrollo sobre su 47º período de sesiones contiene los resúmenes de las declaraciones hechas durante el período de sesiones.

Todas las demás cuestiones relacionadas con el 47º período de sesiones de la Junta están recogidas en el volumen I del informe, titulado "Informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas"^{*}. Incluyen las medidas adoptadas por la Junta, las cuestiones de procedimiento y los asuntos institucionales, y diversos anexos.

* Véase el documento TD/B/47/11 (Vol.I).

ÍNDICE*

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	1 - 36	4
I. LA INTERDEPENDENCIA Y LAS CUESTIONES ECONÓMICAS MUNDIALES DESDE LA PERSPECTIVA DEL COMERCIO Y EL DESARROLLO: LA CRISIS Y LA RECUPERACIÓN EN LOS MERCADOS EMERGENTES (tema 3 del programa)	37 - 74	11
II. EXAMEN DE LOS PROGRESOS REALIZADOS EN LA EJECUCIÓN DEL PROGRAMA DE ACCIÓN EN FAVOR DE LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS PARA EL DECENIO DE 1990 (tema 4 del programa)	75 - 155	24
III. CONTRIBUCIÓN DE LA UNCTAD A LA EJECUCIÓN DEL NUEVO PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO DE ÁFRICA EN EL DECENIO DE 1990: LAS CORRIENTES DE CAPITAL Y EL CRECIMIENTO EN ÁFRICA (tema 5 del programa)	156 - 186	42
IV. ACTIVIDADES DE COOPERACIÓN TÉCNICA (tema 6 del programa)	187 - 243	54
V. OTROS ASUNTOS (tema 9 del programa)	244 - 251	67
VI. DECLARACIONES DE CLAUSURA	252 - 255	69
<u>Anexo:</u> Asistencia	1 - 7	70

* Las deliberaciones en las sesiones de alto nivel sobre la integración regional y la economía mundial (tema 2 del programa) serán objeto de una publicación separada que se distribuirá con la signatura TD/B/47/12.

INTRODUCCIÓN

1. El Presidente saliente de la Junta en su 46° período de sesiones dijo que, durante su mandato, se había sentido empeñado en la lucha por el desarrollo y había tenido la impresión de participar en un diálogo a fondo sobre el desarrollo. La X UNCTAD había proporcionado una oportunidad para dar forma a ese diálogo y había permitido dejar atrás el pesimismo provocado por Seattle. La Conferencia había contribuido a "permitir una convergencia de opiniones sobre el desarrollo" con miras a sentar así las bases para las medidas destinadas a promover el desarrollo y reducir la pobreza. Se había realizado una labor útil y era de esperar que otros se beneficiasen de ella.
2. El Secretario General de la UNCTAD encomió la contribución del Presidente saliente de la Junta, sin el cual no habría sido posible lograr una convergencia de opiniones en la X UNCTAD. Las palabras del Presidente ayudarían a otros en la continua lucha por una mayor justicia.
3. El Presidente recién elegido de la Junta dijo que el décimo período de sesiones de la UNCTAD había sido una clara demostración de que, cuando existía la voluntad política necesaria, era posible llegar a un consenso sobre materias complejas. La UNCTAD había salido fortalecida de Bangkok y el sistema multilateral había recobrado confianza y respetabilidad. Ahora se trataba de conseguir una pronta y completa aplicación del Plan de Acción de Bangkok y de generar resultados concretos. A ese respecto, el orador trataría de garantizar en especial la realización de las actividades de fomento de la capacidad que se preveían en el párrafo 166 del Plan de Acción (TD/386). La Conferencia también había permitido que se hiciera una profunda reflexión sobre el proceso de mundialización y las asimetrías que generaba, y era importante reconocer la magnitud de los desafíos que había que enfrentar y la necesidad de colocar al ser humano como objetivo central del desarrollo económico.
4. La UNCTAD ya había demostrado su clara visión al poner en guardia contra toda expectativa exagerada con respecto a los beneficios de la mundialización, la liberalización y la privatización, y había preparado importantes informes que recogían las enseñanzas de las recientes crisis financieras. Sus programas innovadores en el sector del desarrollo sostenible, como, por ejemplo la iniciativa BIOTRADE y el programa de comercio de derechos de emisión de gases de efecto invernadero, podían llegar a constituir la semilla de un modelo futuro de desarrollo basado en un crecimiento económico que respetase la vida, los valores humanos y la naturaleza.
5. Un desafío especial lo constituía la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, y el orador instó a todos los miembros de la Junta a contribuir decidida y generosamente al éxito de esa Conferencia.
6. La UNCTAD era un foro internacional profundamente democrático, y se le debía seguir consolidando como un foro de diálogo abierto que ayudase a los países a lograr una integración "de calidad" en la economía mundial. Debía hacerse todo lo posible por transformar a la institución en una auténtica organización basada en los conocimientos.
7. En su diálogo en curso, la UNCTAD debía resolver interrogantes tales como las contribuciones que podía hacer para resolver los desequilibrios del sistema internacional, su función con respecto a la erradicación de la pobreza y las disparidades existentes entre el Norte y

el Sur, las políticas nacionales óptimas en la situación económica actual y el papel de la integración regional. En cuanto al papel del Estado, la UNCTAD podía contribuir en alto grado ayudando a los países a resolver la aparente paradoja de lograr un Estado pequeño pero a la vez fuerte y eficiente, y a determinar los vínculos necesarios entre los sectores público y privado.

8. Por último, en la X UNCTAD se había hecho referencia a la necesidad de coherencia, cooperación y coordinación en materia de políticas, y estos conceptos eran igualmente aplicables a nivel interno en la UNCTAD.

9. El Secretario General de la UNCTAD dijo que, en 1999, la economía mundial había experimentado un cambio positivo, pero que esa economía parecía tener actualmente dos caras: por un lado, la promesa de una nueva edad de oro de crecimiento más rápido y, por otro, los fantasmas de los problemas sin resolver heredados del pasado. Entre estos problemas estaban los desequilibrios macroeconómicos entre los tres países más importantes, las fluctuaciones de los mercados de valores y el temor acerca de la futura evolución de la economía de los Estados Unidos, así como la evolución de los mercados de petróleo.

10. El inesperado aumento de los precios del petróleo había suscitado graves preocupaciones en cuanto a las perspectivas de la economía mundial. Todo el mundo había subestimado constantemente el potencial estratégico que seguía teniendo el petróleo para perturbar la vida cotidiana. Había pocas dudas de que un decenio de precios deprimidos había contribuido a aumentar la demanda de petróleo y había frenado las nuevas inversiones en actividades de producción y refinado, y retardado el paso a otras fuentes de energía y tecnologías más ecológicamente racionales. Al mismo tiempo, los precios del crudo ejercían una influencia mucho menor sobre el costo del petróleo para el consumidor final, con el correspondiente aumento de la influencia de las consideraciones fiscales. El mercado inestable significaba que el debate sobre el petróleo estaba pasando a centrarse en la necesidad de estabilidad en interés tanto de los productores como de los consumidores. Lamentablemente, los productos básicos en general no habían suscitado la misma reacción, a pesar de que sus precios habían estado deprimidos por muchos años. La responsabilidad inmediata correspondía a los encargados de la formulación de políticas de las economías más fuertes, y las respuestas normativas apropiadas debían incluir medidas fiscales en caso necesario. En el caso de los países en desarrollo importadores de petróleo debía considerarse la posibilidad de una financiación compensatoria en condiciones favorables por parte de las instituciones multilaterales, y se acogía favorablemente la buena disposición del Banco Mundial para conceder préstamos estructurales y proporcionar otras formas de financiación de emergencia a los países importadores de petróleo. De hecho, este tipo de financiación debía ofrecerse a todos los países en desarrollo con arreglo a su situación en materia de pagos. A largo plazo seguía existiendo el problema de elaborar un criterio verdaderamente mundial y participativo para ordenar los recursos no renovables del mundo.

11. Detrás de la preocupación inmediata acerca de los precios del petróleo estaban los desequilibrios macroeconómicos mundiales y las deficiencias sistémicas puestos de manifiesto por la crisis de Asia, y el hecho de no haber resuelto los desequilibrios económicos de manera ordenada podía ser muy perjudicial para el crecimiento de los países en desarrollo. El reciente llamamiento de los países industriales para la adopción de medidas coordinadas de política internacional ante el aumento de los precios del petróleo era positivo, pero contrastaba profundamente con la indiferencia respecto de llamamientos similares del mundo en desarrollo cuando se enfrentaba con las consecuencias devastadoras de la caída de los precios de los

productos básicos. Los países en desarrollo tenían lo peor de ambos mundos: pagaban más por el petróleo importado pero seguían obteniendo precios bajos por las exportaciones de esos productos.

12. En las últimas semanas se había recurrido a una acción coordinada para corregir los desajustes de las paridades monetarias. No obstante, si la intervención en apoyo del euro resultaba ser insuficiente podía verse afectada la credibilidad del marco monetario paneuropeo. Si, en cambio, esa intervención era excesiva, un efecto más fuerte de lo previsto sobre el dólar podía dar lugar a una nueva inestabilidad en las economías basadas en esta moneda, sobre todo la de los Estados Unidos. Hacía poco el Banco Central Europeo había tomado medidas para aumentar los tipos de interés en Europa, y también se habían producido fluctuaciones del 20 al 25% en el valor relativo del euro y el dólar durante un año. Por tanto, era evidente que seguía habiendo importantes desequilibrios entre las tres principales economías industriales y que estos desequilibrios seguían amenazando a la economía mundial.

13. La vulnerabilidad de los países en desarrollo a todo cambio brusco de las políticas de los tres principales países industriales dependería del estado actual de su salud económica. Desde comienzos de 1999 el panorama inspiraba cierta esperanza, pero seguía habiendo distorsiones y asimetrías en el sistema de comercio, y el sistema financiero seguía caracterizándose por la incertidumbre estructural y la volatilidad. Esto significaba que en muchos países el crecimiento seguía dependiendo de unas corrientes de capital inestables.

14. A pesar de la fuerte respuesta a la amenaza de contagio financiero que había hecho entrar a algunas economías de América Latina en recesión en 1999, la región en general había registrado un crecimiento positivo, en gran parte gracias a los resultados inesperadamente buenos del Brasil. Actualmente se estaba registrando una recuperación, y se preveía nuevamente un fuerte crecimiento en el caso de América Central, México y el Caribe. No obstante, la situación de algunos países seguía siendo bastante frágil, y la principal cuestión normativa seguía siendo cómo liberarse de una dependencia excesiva respecto de los recursos externos.

15. Los problemas con que se enfrentaban muchos países de África eran distintos. Los niveles de ahorro e inversión del continente eran demasiado bajos para permitir un crecimiento vigoroso y sostenido, y el principal desafío en materia de políticas era encontrar el modo de superar las limitaciones al ahorro y en relación con las divisas y aumentar las inversiones hasta el mínimo necesario para alcanzar una tasa de crecimiento anual de, al menos, el 6%, como se había indicado en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990. El nivel actual de los flujos de capital privado era demasiado bajo para colmar el déficit de recursos pero aún era suficiente para que muchas economías africanas fuesen vulnerables a la aritmética del arbitraje de las corrientes de capital a corto plazo. Esto también significaba una dependencia cada vez mayor respecto de las corrientes oficiales. No obstante, en los últimos años estos flujos apenas habían compensado las pérdidas de recursos debidas a las condiciones desfavorables del comercio. Sólo había un modo de acabar con la dependencia de África respecto de la ayuda, que consistía en iniciar un programa de ayuda a gran escala y mantener un rápido crecimiento durante el tiempo suficiente para permitir que el ahorro nacional y las corrientes privadas externas sustituyesen gradualmente a las corrientes oficiales.

16. El ritmo de recuperación de Asia oriental durante el año pasado había sido alentador. No obstante, había motivos de preocupación. En primer lugar, la recuperación venía acompañada de una limitada reestructuración de las empresas y la salud del sistema financiero seguía dependiendo de la intervención pública en el mecanismo del crédito. En segundo lugar, era poco probable que las exportaciones continuasen registrando su ritmo reciente, y los déficit y la deuda públicos habían aumentado en la mayoría de los países gravemente afectados por la crisis. Por último, hasta la fecha la recuperación había sido respaldada por las condiciones muy favorables de la economía mundial, y esas condiciones podían cambiar.

17. Los países menos adelantados se enfrentaban al mayor desafío de la época actual: erradicar la pobreza mediante un desarrollo sostenible. Ese desafío, por su propia naturaleza, debía ser enfrentado también por la comunidad internacional. En el último decenio, las corrientes de capital a largo plazo hacia los países menos adelantados habían disminuido cerca del 40% en cifras reales por habitante, y la mayoría de estos países estaban expuestos en la actualidad a la doble presión de unos precios altos del petróleo y unos precios bajos y volátiles de los productos básicos. El deterioro de la relación de intercambio había exacerbado aún más la falta de liquidez y esto a su vez desalentaba las inversiones necesarias en la infraestructura económica y social. Además, casi dos tercios de los países menos adelantados (PMA) tenían una carga de deuda externa insostenible que menoscababa la eficacia de la ayuda y creaba una especie de "trampa de la ayuda y la deuda". La Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados era importante, pero las expectativas actuales con respecto a los beneficios de ella eran poco realistas, ya que el volumen de la asistencia era simplemente insuficiente. Por tanto se necesitaba un enfoque más audaz.

18. El nuevo Programa de Acción para los Países Menos Adelantados debía buscar soluciones concretas y prácticas. El Informe sobre los Países Menos Adelantados de 2000 planteaba una cuestión importante: el diagnóstico de los problemas relacionados con la pobreza estaba cambiando, pero ¿era correcto el nuevo diagnóstico? Era menester adoptar un enfoque valiente e innovador en los preparativos para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

19. En lo que concernía a la secretaría, se habían logrado muchos progresos en esos preparativos. Durante algún tiempo había sido plenamente operativo un nuevo equipo de gestión, y se iba a llenar el puesto de coordinador especial para los países menos adelantados. Se estaba haciendo todo lo posible, no sólo para garantizar el mejor programa de acción posible en las negociaciones, sino también para obtener contribuciones voluntarias no "negociadas" en lo tocante al comercio, las inversiones, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), y la mejora de la infraestructura de transporte. La Conferencia debía dar un gran impulso a la acción para alentar a esos países en sus propios esfuerzos de desarrollo. Todas las actividades de la secretaría estaban orientadas al logro de unos resultados que correspondiesen al imperativo ético de una mayor solidaridad con los países más débiles y vulnerables de nuestro planeta: los PMA.

20. En cuanto al Plan de Acción de Bangkok, la secretaría no escatimaría esfuerzos para aplicar plenamente sus disposiciones y asegurarse de que las principales esferas de actividad de la UNCTAD estaban mejor integradas y contribuían aún más a la comprensión y promoción de la dinámica del desarrollo. Con este fin, la UNCTAD debía integrar su labor de dos maneras: integrando su análisis, investigación, deliberaciones y creación de consenso con las aplicaciones prácticas sobre el terreno; e integrando los distintos temas de que se ocupaba entre ellos.

Por tanto, debía redoblar sus esfuerzos en lo tocante al programa positivo; la diplomacia comercial; y el fomento de capacidad en materia de inversiones, lo que incluía las negociaciones sobre acuerdos bilaterales y regionales. También había nuevas iniciativas que requerían esfuerzos, como los procedimientos de solución de controversias y la labor en materia de negociaciones comerciales y política general. En particular, debían reforzarse mutuamente y de un modo integrado y armonioso, en materia de políticas comerciales e iniciativas en el sector de las inversiones, de creación de empresas, de tecnología y de infraestructura de los servicios.

21. El representante de la República Islámica del Irán, hablando en nombre del Grupo de los 77 y China, dijo que el ejercicio del mandato previsto en la X UNCTAD era de suma importancia. Los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo, en su primera cumbre, celebrada en La Habana en abril de 2000, habían apoyado plenamente ese mandato y habían pedido a todos los países que respaldasen a la UNCTAD en sus esfuerzos por contribuir a la promoción de las dimensiones de desarrollo de la economía mundial. Se esperaba que el período de sesiones de la Junta brindase la oportunidad de intensificar el impulso iniciado en Bangkok.

22. Los debates sobre la integración regional en la serie de sesiones de alto nivel arrojarían sin duda más luz sobre sus distintos aspectos. En cuanto al tema 3 del programa, el mundo se había vuelto más interdependiente que nunca, y los debates de la Junta permitirían a los Estados examinar la interdependencia desde el punto de vista del desarrollo. En cuanto al tema 4, el Grupo de los 77 concedía una gran importancia a la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, y esperaba que los debates de la Junta tuviesen una influencia directa sobre el proceso preparatorio y la propia Conferencia. Con respecto al tema 5, el Grupo consideraba que la labor de la UNCTAD en África representaba una contribución inestimable a los esfuerzos mundiales para ayudar a los países del continente a lograr un desarrollo viable y sostenible. Por último, en cuanto a la cooperación técnica, el Grupo de los 77 esperaba que la Junta lograse resultados concretos que acelerasen la plena aplicación del Plan de Acción de Bangkok en lo relativo a la cooperación técnica y el fomento de la capacidad.

23. El representante de Bélgica, en nombre de la Unión Europea, subrayó la importancia que ésta atribuía al período de sesiones de la Junta. Una de las principales tareas futuras sería aprovechar lo que se había logrado en Bangkok y ayudar a la secretaría a ejecutar el Plan de Acción de Bangkok.

24. El representante de los Estados Unidos de América dijo que la tarea más importante de cara al futuro era la reducción de la pobreza en los países menos adelantados. La Tercera Conferencia sobre los Países Menos Adelantados y los preparativos de ésta debían centrarse en el modo en que estos países podrían aplicar políticas adecuadas para lograr un desarrollo sostenible y el modo en que la comunidad internacional podía complementar los esfuerzos de dichos países. El sector empresarial y las organizaciones no gubernamentales debían participar en la mayor medida posible, ya que el comercio y las inversiones del sector privado eran el motor que impulsaba el crecimiento económico mundial. Aunque los esfuerzos internacionales podían crear condiciones favorables para el desarrollo económico, la responsabilidad primordial del desarrollo de una nación incumbía a su gobierno y a su pueblo, y los debates sobre la financiación del desarrollo debían centrarse en el modo de ayudar a los países menos adelantados a movilizar los recursos financieros internos y a atraer recursos externos.

25. Los conflictos y la epidemia de VIH eran las amenazas más graves para el futuro económico de África. Las recientes iniciativas de los Estados Unidos en favor de África tenían por objeto ayudar a los países africanos que estaban introduciendo reformas normativas y aprovechar el nuevo entorno económico mundial. La UNCTAD tenía un importante papel que desempeñar a este respecto prestando un asesoramiento realista sobre el modo en que se podían modificar las políticas e instituciones internas que obstaculizaban las inversiones del sector privado y las extranjeras. La Ley de crecimiento y oportunidades para África era la piedra angular del compromiso de colaboración de los Estados Unidos con África.
26. El debate de la Junta sobre la recuperación de los mercados emergentes era oportuno. Los Estados Unidos y la comunidad internacional en conjunto estaban adoptando medidas para fortalecer la estructura financiera internacional a fin de garantizar una corriente sustancial y estable de capital en toda la economía mundial. Por último, y con respecto a las cuestiones institucionales de la UNCTAD, se esperaba que las vacantes de alto nivel se cubriesen con administradores experimentados y también que los futuros informes sobre el comercio y el desarrollo reflejasen mejor las prioridades establecidas en la X UNCTAD.
27. El representante de Bangladesh, hablando en nombre de los países menos adelantados, dijo que los acontecimientos de Seattle y Praga habían mostrado que ya no se apoyaba el avance sin trabas del mercado sin rostro humano. El consenso de Washington había bastado para muchos, pero ahora estaba surgiendo un consenso de Ginebra con vistas a integrar a los que habían estado marginados y a garantizar que el comercio se considerara no como fin en sí mismo sino como medio para mejorar la calidad de vida de todos. Cada vez se reconocía más que una intervención excesiva del Estado o del mercado conducía al desequilibrio, y lo que se necesitaba era un complejo equilibrio entre ambos.
28. No se habían alcanzado los objetivos fijados por las conferencias sobre el desarrollo celebradas en los años noventa, pero el Plan de Acción de Bangkok había fijado nuevas metas que podían alcanzarse. Debía potenciarse la capacidad de acción de los sectores pobres y vulnerables de la población y los Estados más ricos debían aceptar que los problemas de algunos eran responsabilidad de todos, mientras que los Estados más pobres debían mejorar la gestión de los asuntos públicos, y aumentar la transparencia y la democracia. La sociedad civil y el sector privado debían unirse en esta empresa común.
29. Habían comenzado los preparativos para la Tercera Conferencia sobre los Países Menos Adelantados y la idea de unos resultados tempranos era entusiasmante. Las propuestas encaminadas a aumentar el acceso de los PMA a los mercados eran alentadoras, pero lo que se necesitaba era una solución general a los problemas de estos países. La Conferencia debía tratar de llegar a conclusiones concretas y orientadas hacia la acción con objeto de permitir que los PMA participasen plenamente en la economía mundial.
30. El representante de Croacia, hablando en nombre del Grupo D, dijo que el Plan de Acción aprobado en la X UNCTAD había tenido en cuenta verdaderamente, por primera vez, los intereses de los países con economías en transición. Se esperaba que el Plan de Acción se ejecutase de manera adecuada, incluido el párrafo 166.

31. El representante de Jamaica, hablando en nombre del Grupo de América Latina y el Caribe, recalcó la importancia que éste concedía al papel central de la UNCTAD como órgano de las Naciones Unidas responsable de las cuestiones interrelacionadas del comercio, las finanzas, las inversiones, la tecnología y el crecimiento económico desde el punto de vista del desarrollo. El papel de la organización era más importante que nunca dadas las incertidumbres y recelos en torno al proceso de mundialización y el miedo de muchos países en desarrollo a no poder aprovechar bien las oportunidades que brindaba ese proceso o superar de manera eficaz sus peligros. La reciente crisis financiera y el enfrentamiento no decisivo de Seattle habían puesto de manifiesto las dificultades del proceso de mundialización y demostrado cuán importante era para los países en desarrollo comprender sus consecuencias.

32. En cuanto al Plan de Acción de Bangkok, su Grupo concedía una importancia considerable al fomento de la capacidad y a la mejora de la competitividad con objeto de aprovechar las oportunidades de la economía mundial. El Plan de Acción, incluidos elementos importantes como el párrafo 166, debía ejecutarse con carácter urgente.

33. El Grupo atribuía especial importancia a la cuestión de la cooperación regional y al debate de la Junta sobre la crisis y la recuperación. En cuanto al tema de la organización de los ciclos de conferencias de la UNCTAD y el presupuesto por programas de las Naciones Unidas, era importante asegurarse de que el plazo entre la adopción de decisiones en un período de sesiones de la UNCTAD y el reflejo de esas decisiones en el presupuesto por programas fuese lo más breve posible.

34. El representante de la República de Corea dijo que la UNCTAD tenía una fuerte ventaja comparativa al abordar cuestiones del comercio y el desarrollo relativas a los PMA y que debía seguir centrando sus recursos y esfuerzos en esas cuestiones. La UNCTAD también debía impulsar un debate más activo sobre el modo en que los países en desarrollo debían seguir poniendo en práctica una reforma compatible con las leyes del mercado, ya que estos países contaban con recursos limitados para llevar a cabo investigaciones sobre las prácticas óptimas y para aplicar el proceso de reforma. Con respecto a la cooperación técnica, la UNCTAD debía hacer hincapié en las actividades que se centraban en las necesidades específicas de algunos países en desarrollo con economías débiles y vulnerables desde el punto de vista estructural.

35. Por lo que respecta al párrafo 166 del Plan de Acción de Bangkok, la República de Corea apoyaba la creación del órgano asesor a que se hacía referencia en él, al tiempo que subrayaba la importancia de evitar toda duplicación de trabajos entre el órgano y la secretaría. En cuanto a la organización de las conferencias de la UNCTAD y el presupuesto por programas de las Naciones Unidas, se debía proporcionar información detallada lo antes posible.

36. Corea había aumentado el acceso de los países menos adelantados a su mercado y había puesto en marcha programas de formación sobre comercio internacional para los funcionarios de los países en desarrollo. Había aumentado su AOD a los PMA y había contribuido al Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza del Banco Mundial. Su compromiso a favor del desarrollo seguía siendo decidido.

Capítulo I

LA INTERDEPENDENCIA Y LAS CUESTIONES ECONÓMICAS MUNDIALES DESDE LA PERSPECTIVA DEL COMERCIO Y EL DESARROLLO: LA CRISIS Y LA RECUPERACIÓN EN LOS MERCADOS EMERGENTES (Tema 3 del programa)

37. Para el examen de este tema del programa, la Junta de Comercio y Desarrollo dispuso de la siguiente documentación:

Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 (UNCTAD/TDR/2000 y panorama general)

38. El Director Adjunto de la División de la Mundialización y las Estrategias de Desarrollo, presentando el tema, dijo que podían sacarse varias enseñanzas de un examen del proceso de recuperación de los mercados emergentes. Las restricciones monetarias habían agravado los efectos de la crisis monetaria y contribuido a deprimir más la producción y el empleo sin traer estabilidad. El aumento de los tipos de interés había sido mucho más perjudicial que el descenso del valor de las monedas, en tanto que la estabilización subsiguiente había sido consecuencia no del alza de los tipos de interés sino del incremento de las reservas debida a los recortes masivos de las importaciones y a la reducción de los créditos extranjeros resultante del reescalonamiento de la deuda. La provisión de suficiente liquidez internacional en una fase temprana, junto con los controles cambiarios selectivos y temporales, la moratoria de la deuda y la prórroga de los vencimientos, habían sido mucho más eficaces que la política de tipos de interés elevados. La imposición de controles de capital había tenido éxito en Malasia. La celeridad de la recuperación subsiguiente indicaba que las políticas iniciales habían creado una innecesaria congelación del crédito. Las economías se habían recuperado rápidamente cuando se había invertido esa política. Tal inversión no había sido parte integrante de una cuidadosa secuencia de medidas, sino que había sido causada por el ahondamiento de la crisis y las críticas generalizadas del planteamiento inicial. La actual recuperación de los mercados emergentes era sumamente frágil, ya que seguían dominando las deficiencias estructurales. Éstas se habían agravado aún más por la elevación inicial de los tipos de interés. Además, la recuperación había sido respaldada hasta la fecha por las condiciones relativamente favorables de la economía mundial, pero se preveía que éstas cambiarían. El continuo aumento de los tipos de interés externos podía plantear un grave dilema: atraer capital extranjero requeriría invertir la política de abundancia de la liquidez, lo que a su vez podía sofocar el crecimiento frenando las fuerzas internas de recuperación. Aunque en la mayoría de los países de Asia oriental afectados, los ingresos por habitante eran actualmente superiores o próximos a los niveles anteriores a la crisis, los ingresos parecían estar peor distribuidos que antes. El empleo y los ingresos del trabajo iban a la zaga de los ingresos agregados, y la pobreza seguía estando bastante por encima de los niveles anteriores. Esto confirmaba la observación general de que los ciclos de recuperación y recalentamiento de la economía en los mercados emergentes tendían a ser regresivos a efectos de la distribución de los ingresos y la pobreza. Una enseñanza fundamental que debía sacarse de la crisis era que la excesiva dependencia respecto de los recursos y mercados extranjeros aumentaba la vulnerabilidad del país ante los choques externos. Los responsables de las políticas de los mercados emergentes habían rechazado, y con razón, las soluciones proteccionistas, pero sería igualmente equivocado permitir que las fuerzas del mercado mundial dictaran el

crecimiento y el desarrollo futuros. Los vínculos económicos regionales probablemente seguirían siendo significativos y debían reforzarse.

39. El representante de la República Islámica del Irán, hablando en nombre del Grupo de los 77 y China dijo que los problemas principales de la comunidad internacional eran garantizar que el desarrollo se tuviera en cuenta en el proceso de mundialización, corregir las asimetrías y desequilibrios en las relaciones económicas internacionales, y reducir la creciente disparidad entre los ingresos del Norte y los del Sur. Esto requería medidas urgentes mediante mecanismos más transparentes, abiertos y de amplia base. Aunque la economía mundial se había recuperado en 1999 y habían mejorado los resultados logrados por el mundo en desarrollo en conjunto, había considerables variaciones en el crecimiento de los distintos países en desarrollo. En muchos casos los responsables de las políticas disponían de poco poder para influir en las perspectivas futuras. Pese a los considerables esfuerzos de dichos países por participar plenamente en una economía mundial cada vez más interdependiente, los progresos se habían visto obstaculizados por los sesgos y asimetrías del sistema económico mundial. La renuencia a iniciar una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales que diera prioridad a la necesidad del desarrollo de los países más pobres se había puesto claramente de manifiesto en Seattle. Sin mayores oportunidades comerciales y un mayor acceso a los mercados, el crecimiento de los países en desarrollo dependía más que nunca de las corrientes de capital, y la situación se veía agravada por el problema de la deuda, especialmente en el caso de los países menos adelantados. Aunque los responsables de las políticas del pequeño número de mercados emergentes habían advertido de los riesgos de inestabilidad a la vista de los acontecimientos recientes en Asia oriental, para la inmensa mayoría de los países en desarrollo las corrientes oficiales de capital seguían siendo indispensables para el crecimiento. Esas corrientes habían registrado una tendencia a la baja durante gran parte del decenio pasado, compensando apenas los cambios negativos en la relación de intercambio.

40. La reacción de muchos países industriales a la subida de los precios del petróleo indicaba el doble rasero que caracterizaba el diálogo internacional sobre la política económica. Durante mucho tiempo, el Grupo de los 77 y China habían pedido que se desplegaran esfuerzos internacionales concertados para estabilizar los precios de los productos básicos. Actualmente, no era probable que la subida de los precios del petróleo por sí misma causara de nuevo las perturbaciones anteriores, ya que el ajuste de los países industriales era mucho más fácil en la actualidad. También era importante reconocer que el precio que tenía que pagar el consumidor final no venía determinado solamente por los productores, sino que estaba influenciado también por la especulación, los márgenes empresariales y los impuestos. En esta coyuntura era necesario un ajuste macroeconómico prudente en el Norte para garantizar que esa crisis temporal no degenerara en inflación o deflación. Además, los países en desarrollo importadores de petróleo, muchos de los cuales se encontraban atrapados entre un aumento del costo total de sus importaciones y un descenso de los precios de sus propios productos de exportación, necesitaban financiación compensatoria a través de las instituciones financieras multilaterales.

41. La salud de la economía mundial dependía mucho de la rectificación de los actuales desequilibrios macroeconómicos entre las economías más ricas del mundo. Las disparidades de las tasas de crecimiento en el mundo industrializado habían provocado desequilibrios crecientes e insostenibles del comercio exterior, en tanto que las innovaciones tecnológicas y financieras habían agravado la fragilidad básica de las actuales corrientes financieras y comerciales. El riesgo de otro episodio de turbulencias económicas mundiales resultantes de esa situación era

una preocupación evidente de los países en desarrollo, quienes serían los que más perdiesen si se produjera tal situación. El análisis de la recuperación de Asia oriental, contenido en el documento Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000, mostraba la magnitud de los efectos sociales negativos que podía causar combatir la crisis con medidas equivocadas. La persistencia de esos efectos, aun teniendo en cuenta el fuerte crecimiento en toda la región registrado en 1999, servía para recordar cuán difícil era, incluso para las economías en desarrollo más fuertes, hacer frente a los riesgos de regresión económica de la mundialización. La actual vulnerabilidad de esas economías a los cambios de política en el Norte servía para destacar la urgente necesidad de mejorar el diálogo y la coordinación de las políticas a nivel internacional.

42. El representante de Jamaica, hablando en nombre del Grupo de América Latina y el Caribe dijo que el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe dependía mucho de un entorno externo favorable. La crisis financiera de Asia oriental se había transmitido a la región, habiendo dado lugar a una rápida salida de capital y ataques contra las monedas, y a que los principales índices bursátiles de América Latina cayeran más del 40% entre octubre de 1997 y marzo de 1999. Los efectos financieros se habían atenuado algún tanto por el hecho de que dos tercios de las entradas de capital en la región correspondían a capital a largo plazo y a corrientes relativamente estables de inversiones extranjeras directas. La crisis financiera había afectado también a la región a través de sus repercusiones en el comercio y los precios de los productos básicos. Tanto el consumo como la inversión habían disminuido y había habido un brusco descenso del valor del comercio intrarregional. Muchos países de la región habían sentido el impacto de la crisis financiera, aunque los datos fundamentales de la economía eran sólidos y prometedores, como por ejemplo, la reducción del déficit fiscal y de la inflación y, en muchos casos, el mejoramiento de la situación de la deuda. Se habían introducido también reformas estructurales de gran alcance, pero las crisis y desequilibrios de una economía mundial interdependiente habían repercutido fácilmente y se habían transmitido con rapidez. Incluso las economías en desarrollo más avanzadas eran vulnerables a ese respecto. Si no se hacía frente a los actuales desequilibrios mundiales o si se corregían demasiado bruscamente, se plantearía una nueva grave amenaza para las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo.

43. La comunidad internacional debía dar la máxima prioridad a la cuestión de definir y aplicar medidas que corrigieran esos desequilibrios. Una prioridad fundamental debería ser el establecimiento de un mecanismo apropiado para regular las corrientes financieras, y la UNCTAD podría aportar una importante contribución a este respecto. También era importante garantizar que el sistema comercial multilateral fuera equitativo y justo, y que estuviera exento de proteccionismo. Había que reforzar la Organización Mundial del Comercio y, al diseñar el sistema comercial multilateral, había que tener en cuenta la relación entre comercio y desarrollo, así como las necesidades y preocupaciones específicas de los países en desarrollo.

44. Los efectos de las crisis financieras no se habían dejado sentir de modo uniforme en toda la región de América Latina y el Caribe. México y algunos países de América Central y el Caribe habían quedado protegidos en cierta medida a causa de los fuertes vínculos de algunos sectores con la economía de los Estados Unidos. El año 1999 había sido uno de los más difíciles para las economías de América Latina y el Caribe, pero actualmente aparecían signos de cierta mejora de la coyuntura económica. No obstante, mucho dependería del entorno externo y de una gestión adecuada de la demanda. La región seguía enfrentándose con numerosos problemas, como la reducción de su dependencia respecto de los recursos externos, el aumento de la productividad y

la competitividad, la mejora de la distribución de los ingresos y la reducción de la pobreza. Ante estos problemas era indispensable mejorar el entorno internacional. Esto requería reforzar la cooperación internacional para lograr una mayor estabilidad de los flujos financieros, aumentar el acceso de las exportaciones de la región a los mercados del mundo desarrollado, fortalecer el sistema comercial multilateral y facilitar la transmisión de tecnología, que era cada vez más importante para el crecimiento de la productividad y la creación de riqueza. Los adelantos tecnológicos y la mundialización del comercio y de la actividad financiera y productiva habían contribuido a la creación de una riqueza sin precedentes en los países desarrollados, pero hasta el momento no habían producido el mismo efecto en el mundo en desarrollo. La prosperidad sin precedentes del Norte no debería producir un exceso de confianza. En vez de ello, debería considerarse una oportunidad para reestructurar las relaciones económicas internacionales y para la creación de riqueza en beneficio de todos los países.

45. El representante de Francia, hablando en nombre de la Unión Europea, dijo que el tono general del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 era menos alarmista que el de los informes precedentes. En la economía mundial persistían muchos desequilibrios, pero seguían siendo fuertes el crecimiento económico mundial y la expansión comercial. Habían hecho progresos notables no sólo las economías de Asia sudoriental, sino también las de varios países de Europa central y oriental. En su análisis de las recientes tendencias de la economía mundial, el Informe mostraba cierta convergencia con los informes de otras instituciones internacionales, aun preservando la especificidad de su perspectiva. La búsqueda de un crecimiento fuerte y no inflacionista era siempre difícil, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, pero la capacidad de la economía mundial para resistir a las crisis había sido bastante notable. La recuperación rápida y casi general del sudeste asiático era un buen ejemplo de ello. Paradójicamente, algunos observadores atribuían la recuperación a políticas ortodoxas, en tanto que otros la imputaban a políticas más "heterodoxas". En cualquier caso, había indicios de que los ciclos de recalentamiento de la economía, recesión y recuperación tendían a agravar la desigualdad de ingresos y la pobreza. Debían reconocerse los errores sin duda cometidos en la diagnosis de esa crisis insólita, y las políticas recomendadas no siempre habían sido óptimas. La historia económica enseñaba que en general se sabía muy bien cómo hacer frente a la última crisis, pero se sabía mucho menos acerca de la buena receta para cualquier nueva crisis.

46. Era de lamentar que el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 no tratara con más detalle las cuestiones comerciales. La Organización Mundial del Comercio (OMC) tenía una significación universal, y los Acuerdos de la Ronda Uruguay no dejaban de tener consecuencias para las corrientes comerciales internacionales. El sistema comercial internacional había ayudado a muchos países a integrarse con éxito en la economía mundial. La importancia de este sistema para el mundo en desarrollo era evidente, dado que la inmensa mayoría de los miembros de la OMC eran países en desarrollo. El Convenio de Cotonú, recientemente aprobado, entre la Unión Europea y los 71 países ACP, que sucedía al Convenio de Lomé, era también importante para el comercio mundial en general y para muchos países en desarrollo y países menos adelantados en particular. El Informe sobre el Comercio y el Desarrollo debería contener regularmente una sección sobre la evolución del marco institucional para el comercio internacional, que permitiría llegar a conclusiones acerca de los efectos positivos del multilateralismo.

47. El representante de la Comunidad Europea dijo que las perspectivas económicas de la Unión Europea eran mejores de lo que daba a entender el Informe sobre el Comercio y el

Desarrollo, 2000. Se preveía que el crecimiento superaría el 3,5% en 2000, el desempleo estaba disminuyendo y la inflación básica se encontraba en el nivel más bajo jamás alcanzado. La evolución reciente de los precios del petróleo representaba una dificultad para la economía europea, pero era sobre todo un problema para los países en desarrollo importadores de petróleo. Interesaba a todos los países, productores y consumidores por igual, que los precios del petróleo se estabilizaran a un nivel razonable.

48. En la Unión Europea (UE) existía la voluntad política de reforzar aún más la coordinación de las políticas, que ya había mejorado gracias al establecimiento de la unión monetaria. El euro protegía a los agentes económicos contra las variaciones de los tipos de cambio entre los miembros de la unión monetaria, facilitando así el comercio dentro de la zona de esta moneda. La emisión de bonos en euros estaba aumentando rápidamente, y la vinculación de la nueva moneda euro con la Comunidad Financiera Africana había tenido también efectos positivos en los países en desarrollo. El Convenio de Cotonú recientemente firmado representaba otra contribución importante de la Unión Europea al desarrollo. El Convenio constituía un nuevo enfoque del fortalecimiento de la capacidad comercial de los países ACP, así como de su capacidad para atraer inversiones extranjeras directas. La UE respaldaba asimismo a la Comunidad de Desarrollo del África Meridional, y se preveía crear una zona de libre comercio con los 12 vecinos mediterráneos de la UE. Había complejas negociaciones en curso con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y en breve comenzaría un diálogo a nivel ministerial con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Varias economías en transición, muchas de las cuales también recibían apoyo de la UE, habían logrado recientemente unas tasas de crecimiento muy satisfactorias, en gran medida gracias al aumento de las exportaciones a la Unión. El comercio no era evidentemente una panacea para los problemas del desarrollo y la pobreza, pero su expansión podía contribuir de manera importante al crecimiento económico, si iba acompañada por políticas internas apropiadas y apoyada por la ayuda externa.

49. El representante del Japón dijo que la rápida mundialización de la economía internacional había generado a la vez oportunidades sin precedentes y nuevos riesgos para las economías nacionales, como lo demostraban los recientes acontecimientos en Asia oriental. Por lo tanto, debía procederse cuanto antes a formular estrategias eficaces para aprovechar al máximo las oportunidades y reducir al mínimo los riesgos de la mundialización. Puesto que la competencia entre las economías nacionales se había intensificado, todos los países debían prestar más atención a la consolidación de la base de su competitividad. En las economías de Asia oriental era preciso introducir nuevas reformas estructurales, en particular en el sector financiero, para aumentar la credibilidad y la confianza. También era imperativo mejorar el marco internacional con el fin de proteger las economías nacionales contra los efectos devastadores de las corrientes de capital a corto plazo. A este respecto, el Japón, junto con varios países vecinos, había convenido en intensificar la cooperación entre las autoridades monetarias.

50. La mundialización había acrecentado las oportunidades de inversiones extranjeras directas (IED), y ello podía contribuir a reducir las limitaciones derivadas de la escasez de ahorro interno. Las IED podían ser asimismo un vehículo para adquirir nueva tecnología, conocimientos especializados y métodos de gestión, además de proporcionar oportunidades de empleo. El establecimiento de políticas estables y transparentes y de un marco jurídico propicio a la entrada de IED era fundamental para atraer esas corrientes de capital. Por otra parte, se necesitaban políticas sociales y redes de seguridad social adecuadas para los grupos de la sociedad que estaban sufriendo los efectos negativos de la mundialización.

51. El Japón no sólo había prestado apoyo de diverso tipo a las economías de Asia oriental que se habían visto afectadas por la crisis y estaban actualmente en la fase de recuperación, sino que también estaba decidido a contribuir al sólido crecimiento de la economía mundial reactivando su propia economía y prestando asistencia a los países en desarrollo.

52. El representante de Etiopía, hablando en nombre del Grupo Africano dijo que el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 indicaba claramente las dificultades que afrontaban los países en desarrollo en general y los de África en particular para sacar provecho de la creciente interdependencia mundial. Para África en conjunto, la mundialización significaba marginación y un aislamiento aún mayor. Las regiones en desarrollo en general, y África en particular, tenían escaso control o influencia sobre los factores que determinaban su destino. Los países africanos habían sido los más afectados por las crisis financieras, los vaivenes de los mercados mundiales de productos básicos, el agudo aumento de los precios del petróleo y otras crisis externas que comprometían las perspectivas de crecimiento y desarrollo de la región. La participación de África en el comercio mundial seguía siendo insignificante. El pronunciado descenso de los precios de los productos básicos distintos del petróleo durante tres años consecutivos había afectado gravemente al crecimiento de la mayoría de los países de la región. La comunidad internacional debería establecer un mecanismo apropiado para indemnizar a las naciones africanas por las pérdidas sufridas y enjugar el déficit de divisas resultante de los precios deprimidos de los productos básicos. Estas naciones necesitaban asimismo la asistencia de los países donantes y las instituciones internacionales en sus esfuerzos por diversificar sus economías.

53. Si bien la financiación externa era indispensable para alcanzar las tasas de crecimiento necesarias para elevar notablemente el nivel de vida y reducir en grado considerable la pobreza en África, la entrada de inversiones extranjeras directas en la región era aún escasa y el continente se veía afectado por la inestabilidad de las corrientes de capital y de los tipos de cambio, así como por el desajuste resultante de la rápida liberalización de la cuenta de capital. Los países africanos eran víctimas además de un desfase cada vez mayor en el sector informático. Para librar al continente de sus graves problemas socioeconómicos, las reformas de política interna debían llevar aparejada una acción concertada a nivel mundial, que incluyera medidas para lograr una rápida solución de la crisis de la deuda, una mayor capacidad productiva, un acceso mejor y más amplio a los mercados, un incremento de la asistencia oficial para el desarrollo y una transferencia de tecnología más generosa. África no debería considerarse una región que no entrañaba amenazas ni riesgo general alguno para la economía mundial o para las principales economías. A la larga, este supuesto podría tener enormes repercusiones, con consecuencias desastrosas. La mayoría de los países africanos aún no se habían beneficiado de la mundialización. Era un imperativo ético y moral para la comunidad internacional adoptar medidas urgentes con vistas a invertir la tendencia a la continua marginación de los países africanos en una economía mundial cada vez más interdependiente.

54. Una intervención estatal cuidadosamente ideada y bien escalonada podría contribuir al logro de una mayor estabilidad en la economía mundial. Las recientes crisis y turbulencias económicas indicaban que las fuerzas del mercado debían ser controladas para que la economía mundial pudiera crecer y se desarrollase con vigor. Bailar al son de la mundialización no era una garantía de prosperidad económica para los países africanos. La mayor apertura y la creciente liberalización no eran una panacea para todos los problemas socioeconómicos. El proceso de la mundialización debía encauzarse de manera que quedara suficiente margen para las políticas y

estrategias de desarrollo nacionales; sólo así sería eficaz la lucha contra la pobreza y podría reducirse la brecha con los países más avanzados. Los países industrializados tenían la responsabilidad primordial de reducir la fragilidad financiera y los desequilibrios mundiales, ya que sus políticas eran las principales causantes de la inestabilidad de los precios y de la contracción económica mundial. Se necesitaba más diálogo de políticas y una mayor coordinación en el plano internacional para evitar que se repitieran las crisis económicas mundiales, con los consiguientes efectos adversos sobre las regiones y los países vulnerables, como los de África.

55. El representante de Suiza dijo que el tono general del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 era demasiado pesimista al evaluar las tendencias recientes de la economía mundial, aunque era cierto que la apertura de los mercados, los tipos de cambio flexibles e incluso la adopción de los sistemas de juntas monetarias no habían reducido la posibilidad de crisis financieras, que eran hoy día distintas a las que se producían anteriormente. El aumento de las corrientes de capital privado a los países en desarrollo era motivo de satisfacción, pero las corrientes a corto plazo podían tener graves consecuencias negativas. La liberalización financiera, que implicaba una reducción del control estatal sobre los flujos de capital y las distorsiones resultantes, había aumentado también las posibilidades de inestabilidad en los casos de endeudamiento excesivo, planes de amortización inadecuados, tipos de cambio insostenibles, falta de gestión del ahorro interno o comportamiento especulativo de los participantes en el mercado financiero.

56. Era importante reconocer que el sistema de comercio multilateral había funcionado satisfactoriamente en el período reciente, caracterizado por una brusca variación de las pautas de competitividad internacional debido a fuertes ajustes cambiarios. En consecuencia, la balanza por cuenta corriente de los países de Asia oriental afectados por la crisis financiera había pasado de un déficit del 5% del PIB en 1996 a un superávit del 9% en 1998. Ello no habría sido posible sin el mantenimiento de mercados de exportación abiertos, y demostraba la importancia de los Acuerdos de la OMC.

57. Debía fortalecerse la movilización del ahorro interno en los países en desarrollo para mejorar el equilibrio entre la financiación interna y externa. También sería conveniente una gestión más acertada de los diferentes tipos de corrientes externas de capital, por parte tanto de los gobiernos como del sector privado.

58. El representante de Filipinas hablando en nombre del Grupo Asiático y China, dijo que, aunque se había reanudado el crecimiento económico de Asia, la rapidez y la naturaleza de la recuperación variaban considerablemente en la región. En Asia oriental la recuperación había sido espectacular, pero las respuestas normativas y las fuertes variaciones de los resultados económicos de la región habían puesto claramente de manifiesto que las prescripciones ortodoxas en materia de diagnóstico y políticas de las instituciones financieras internacionales tenían sus límites. El Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 había puesto de relieve los problemas derivados del hecho de que la tarea del ajuste a los desequilibrios económicos mundiales estaba recayendo en la política monetaria solamente. Ello era motivo de preocupación. Se necesitaba una mayor coordinación de las políticas y una mayor coordinación entre los principales países industrializados para corregir los grandes desequilibrios en los pagos externos y las corrientes de capital. De lo contrario, los actuales desequilibrios mundiales podrían llevar a un colapso general y a un "aterrizaje" de la economía, con enormes

repercusiones negativas en el crecimiento de los países en desarrollo. Era urgentemente necesaria una reforma de la estructura financiera internacional. A este respecto, la UNCTAD debería seguir analizando las opciones estratégicas de los países en desarrollo para acrecentar su participación en el proceso de reforma y hacer una contribución positiva a la reforma misma.

59. En el caso de muchos países en desarrollo, el crecimiento económico seguía estando limitado por los bajos niveles de ahorro e inversión y por la falta de divisas. El alivio de la deuda podía contribuir mucho a acelerar el crecimiento en muchos de esos países. Durante el último año se habían hecho algunos progresos en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los PPME, pero, aun cuando la Iniciativa ampliada se aplicara de manera rápida y completa, sus efectos serían limitados. La iniciativa "todo menos armas" de la Unión Europea era una medida satisfactoria para aumentar las oportunidades de comercio de los países en desarrollo.

60. Las medidas de política para estabilizar los precios del petróleo y los tipos de interés podían ayudar a los países en desarrollo a obtener el fruto prometido de la mundialización mediante un aumento del comercio y de las corrientes de capital privado y un mayor acceso a las nuevas tecnologías. Una enseñanza que debía extraerse de la recuperación después de la crisis financiera era que la integración mucho más estrecha en la economía mundial debía combinarse con cambios institucionales tendentes a reducir los riesgos derivados de la mundialización. Las estrategias de desarrollo debían adaptarse al entorno comercial mundial más abierto. Para ello se requerían mejores políticas macroeconómicas, un crecimiento sostenido de la productividad, una mejor asignación de los recursos, una infraestructura más eficiente y una mayor tasa de absorción y adaptación tecnológicas.

61. Los esfuerzos concertados de los países en desarrollo para participar plenamente en la nueva economía mundial seguían viéndose frustrados por el favoritismo y las asimetrías del sistema comercial y financiero internacional. Esos países aún tenían que luchar por un mayor acceso de sus exportaciones a los mercados y seguían siendo vulnerables a la extrema inestabilidad de las corrientes de capital. La carga de la deuda externa constituía en muchos casos un obstáculo en la lucha contra la pobreza. También era necesario revisar algunos de los acuerdos de la Ronda Uruguay para conceder a los países en desarrollo mayor flexibilidad en su respuesta a los desafíos de la mundialización. Su libertad de configurar su política económica interna estaba cada vez más restringida por el sistema de comercio multilateral reglamentado y por el entorno económico externo. Sin embargo, estos países necesitaban autonomía para determinar sus respuestas normativas a la mundialización y a la liberalización del comercio, establecer sus propias prioridades y adoptar un orden y un ritmo de reforma acordes con sus propias necesidades y aspiraciones.

62. El representante de la Federación de Rusia dijo que, gracias a su carácter universal, la UNCTAD era el foro apropiado para el debate y la búsqueda de consenso acerca de los problemas y soluciones en las esferas del comercio, las finanzas y la inversión internacionales, la política de la competencia y los asuntos ambientales relacionados con el comercio. La experiencia de la UNCTAD en el análisis, la investigación, la organización de simposios y la cooperación técnica podía ser muy útil para la preparación de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales en el marco de la OMC. La asistencia técnica de la UNCTAD a los países en desarrollo y con economías en transición había producido resultados tangibles que habían ayudado a esos países a integrarse en la economía mundial, a adherirse a la OMC y a

participar en las negociaciones comerciales multilaterales. La UNCTAD debía intensificar su cooperación y coordinación con otras instituciones internacionales, en particular la OMC, el Centro de Comercio Internacional (CCI), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), las instituciones de Bretton Woods y el Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento.

63. Las recientes crisis financieras habían demostrado, una vez más, que el sistema financiero internacional no estaba bien preparado para responder adecuadamente a esos acontecimientos. El análisis de las consecuencias de la crisis financiera para el comercio, la inversión y el desarrollo que figuraba en el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2000 era oportuno y aportaba una útil contribución al debate internacional sobre los mecanismos para la prevención y gestión de las crisis financieras. La evaluación pragmática y equilibrada del proceso de mundialización, y de sus posibles consecuencias para los países en desarrollo y la economía mundial en conjunto, que hacía la UNCTAD, era importante y debía continuar, pero la capacidad de la secretaría debería utilizarse también para formular recomendaciones concretas con vistas a prevenir y subsanar las posibles consecuencias negativas de la mundialización.

64. El representante del Pakistán dijo que la crisis de Asia oriental no debía considerarse un elemento poco significativo de la escena económica mundial. Era importante extraer las enseñanzas correctas de la crisis y su gestión y reconocer la persistencia de muchos factores estructurales que contribuían a la vulnerabilidad de los países en desarrollo e incluso de los relativamente más adelantados. La crisis había demostrado la incapacidad del sistema financiero internacional para aprovechar las fuerzas de la mundialización. La asombrosa movilidad del capital, la extensión de las redes de producción y distribución y la rápida expansión del comercio de bienes y servicios no habían ido acompañadas por el establecimiento de instituciones apropiadas que rigieran el proceso. Para evitar que se repitiera esa crisis era necesario velar por que el régimen de comercio internacional promoviera los intereses de todos los países. En el caso de los países en desarrollo, eso significaba tener un mayor acceso a los mercados de los países desarrollados y más tiempo y flexibilidad para abrir sus propios mercados. También era necesario garantizar que en los debates sobre la superación de las deficiencias del sistema financiero internacional los intereses de los países en desarrollo se tuvieran más en cuenta que anteriormente. Una transparencia y una vigilancia mayores podrían ser útiles, pero también era preciso abordar la volatilidad de las corrientes de capital a corto plazo; tratar de lograr una gestión más eficaz de la crisis financiera adoptando medidas relativas al statu quo y procedimientos ordenados de renegociación de la deuda; crear un prestamista internacional de última instancia; y proporcionar mayores posibilidades y más autonomía a los países en desarrollo en su respuesta a esas crisis y a su enfoque de la liberalización de la cuenta de capital, que debía ser gradual y escalonada. Además, las Naciones Unidas debían considerar urgentemente la posibilidad de establecer mecanismos para una gestión eficaz del proceso de mundialización e incluso una perspectiva de desarrollo y la democratización del proceso internacional de adopción de las decisiones económicas. De modo más general, se necesitaba un análisis crítico fundamental de la naturaleza de la economía internacional para que todos los países y grupos sociales se beneficiaran de la economía mundial, así como garantizar un modelo de crecimiento equitativo y sostenible.

65. El representante de China dijo que en 2000 el crecimiento de la economía mundial había sido desequilibrado y débil. Seguía habiendo muchas incertidumbres derivadas, entre otras cosas, de las burbujas especulativas existentes en los mercados emergentes y la expansión

excesiva causada por las fusiones y adquisiciones transfronterizas. Muchos países en desarrollo, en particular los menos adelantados y los países africanos, estaban padeciendo de una falta de capital, una pesada carga de la deuda y una relación de intercambio en deterioro. Además, la fragilidad de la situación externa era una amenaza más para la economía de esos países.

La experiencia de los países de Asia oriental afectados por la crisis había demostrado que los países en desarrollo debían ante todo persistir en su propia vía de crecimiento económico. Debían formular políticas monetarias, fiscales, comerciales y otras políticas macroeconómicas adecuadas en consonancia con su respectiva situación nacional, así como aplicar un método gradual de apertura de los mercados. Debían hacerse esfuerzos colectivos para contrarrestar los riesgos resultantes de la inestabilidad de la economía mundial. Aún quedaba por resolver una serie de problemas estructurales, como la insostenibilidad del crecimiento de las exportaciones, el desempleo y la falta de un entorno internacional favorable. De hecho, los vicios del sistema económico internacional habían sido una de las causas de la crisis financiera y debían corregirse. En el decenio de 1990 la secretaría de la UNCTAD había advertido con tiempo del riesgo de crisis financieras en algunos países en desarrollo. La secretaría debía continuar desarrollando sus ventajas comparativas en esa esfera y centrar su labor en la ayuda a los países en desarrollo para elaborar políticas que contribuyeran a evitar crisis similares. También se necesitaba un sistema multilateral de comercio justo, seguro, no discriminatorio y previsible. Hasta la fecha el diseño del sistema de comercio había estado demasiado dominado por los países desarrollados y las empresas transnacionales, mientras que se había hecho caso omiso de la voz y los intereses de los países en desarrollo. En una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales debería tenerse en cuenta el equilibrio de intereses de los países con distinto nivel de desarrollo.

66. El representante de la India dijo que la mundialización había creado nuevas oportunidades y contribuido al notable crecimiento de la economía mundial, pero también había provocado la marginación de una serie de países. A pesar del gran potencial que ofrecía la mundialización, 1.200 millones de personas seguían viviendo con menos de un dólar diario. Existía la urgente necesidad de resolver los desequilibrios y el favoritismo del sistema de comercio multilateral, así como las deficiencias de los acuerdos de la Ronda Uruguay y su aplicación. Los países industrializados y los países en desarrollo debían constituir una asociación para garantizar que los beneficios de la mundialización se repartieran más equitativamente. Era menester un crecimiento fuerte y sostenido para reducir la pobreza. La inversión extranjera directa podía desempeñar un importante papel en el desarrollo económico, pero cuestiones tales como la disminución del volumen de la ayuda y el estancamiento de otras corrientes oficiales debían ocupar un lugar preeminente en el programa económico mundial. La disminución de los préstamos en condiciones ordinarias del Banco Mundial era preocupante y la mayor utilización de los principios sociales en la condicionalidad de las instituciones de Bretton Woods era inaceptable. La crisis de Asia oriental había inducido a la comunidad internacional a estudiar la forma de reformar las instituciones financieras internacionales y hacer frente a los retos que planteaba la prevención y solución de las crisis en un mundo en el que los mercados financieros estaban cada vez más integrados. Ahora bien, eso no debía desviar la atención de otras cuestiones fundamentales de política económica, como la política cambiaria, la deuda externa y la liberalización de la cuenta de capital. Debía reconocerse que no había un planteamiento uniforme de la reforma política en los países en desarrollo. La liberalización de esa cuenta debía escalonarse correctamente y calibrarse con cuidado y debía adoptarse únicamente cuando hubiera unos parámetros macroeconómicos fundamentales sólidos y un sistema financiero adecuado. También se

necesitaban normas de orden cautelar y una gran capacidad de supervisión para reducir la inestabilidad de las corrientes de capital.

67. El representante de Bangladesh, hablando en nombre de los países menos adelantados, dijo que la interdependencia económica era un asunto de suma importancia para los países en desarrollo y que sus intereses debían reconocerse y reflejarse en la reforma del sistema financiero internacional. La interdependencia también se había manifestado en la crisis de Asia oriental. Las prescripciones normativas durante la crisis y después de ésta habían sido variadas y no estaba claro cuáles habían sido las correctas; así, la República de Corea y Malasia habían logrado una importante recuperación, si bien sus respuestas de política habían sido diferentes. La crisis financiera de Asia oriental tal vez podría explicarse como un fenómeno de ciclos económicos recurrentes, mientras que el problema de la pobreza endémica que padecía la quinta parte de la humanidad era más complejo. Los países menos adelantados (PMA) continuaban estando marginados y eran cada vez más pobres, a pesar de los esfuerzos que habían hecho durante decenios, tanto ellos mismos como la comunidad internacional, para mejorar su situación. En vista de la creciente interdependencia existente en la economía mundial, era preciso adoptar una serie de medidas para brindar a los países menos adelantados mayores posibilidades de integrarse en la corriente mundial del comercio y desarrollo; así, todos los mercados debían abrirse entera e inmediatamente a todas las exportaciones de los PMA; debía ejecutarse un programa especial de fomento de la capacidad comercial de los PMA, previsto en el Marco Integrado; debía aumentarse la asistencia bilateral a título de AOD; había que cancelar todas las deudas de los PMA, con condiciones ligadas a la buena gestión de los asuntos públicos, las reformas económicas y mayores inversiones sociales; y debía otorgarse voz a los PMA, como grupo, en el proceso de reestructuración y gestión de las instituciones comerciales y financieras internacionales, en proporción a su población. La reciente iniciativa de la UE para que los PMA y los países ACP tuvieran pleno acceso a los mercados era un paso en la dirección correcta. Otros países desarrollados debían emular esa iniciativa.

68. El representante de Sudáfrica dijo que su país no había sido inmune a la crisis financiera, que había afectado principalmente al ciudadano común y a las pequeñas y medianas empresas. El actual mejoramiento de la situación se debía en parte a las reformas fundamentales introducidas en los países en desarrollo, que debían correr pareja con reformas similares en los países desarrollados. A pesar de lo positivo del panorama no debían perderse de vista los restantes riesgos que se planteaban para el crecimiento sostenible. Las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo se verían seriamente comprometidas si los países desarrollados continuaban adoptando sus políticas sin tener en cuenta las repercusiones que podían tener en el comercio internacional y las corrientes de capital. Era preciso introducir reformas estructurales para reducir la vulnerabilidad. Los países en desarrollo tenían que hacer más esfuerzos para aumentar sus niveles de ahorro e inversión, adoptar medidas para crear puestos de trabajo y superar la pobreza, aumentar su capacidad en materia de recursos humanos y tomar disposiciones para colmar la brecha existente. La mundialización había ido acompañada de un aumento de la pobreza y fracasaría si sus beneficios no se distribuían más ampliamente, y la mayoría de la población mundial seguía estando marginada. Para contrarrestar la desigual distribución de los ingresos y la riqueza, las economías más avanzadas tenían que adoptar enérgicas medidas para garantizar un crecimiento sostenido y fortalecer a los débiles y los vulnerables. En una economía mundial altamente interdependiente el crecimiento de los países en desarrollo no venía determinado únicamente por sus propios esfuerzos. Muchos de estos

países no podían alcanzar las tasas de crecimiento necesarias para reducir la pobreza y colmar la brecha existente en los niveles de vida mientras se mantuviera la carga de su deuda externa. Esos países habían liberalizado sus propios regímenes comerciales y ahora incumbía a los países desarrollados introducir las reformas necesarias para permitir que los exportadores de los países en desarrollo pudieran acceder mejor a los mercados. Dadas las importantes diferencias en materia de ahorro en muchos países en desarrollo, también era necesario aumentar la asistencia oficial para el desarrollo.

69. El representante de los Estados Unidos de América dijo que la crisis de Asia oriental había demostrado que, en la nueva economía mundial, los mercados internacionales podían penalizar mucho más rápida y severamente que en el pasado las deficiencias de las políticas e instituciones nacionales, y una inadecuada evaluación del riesgo por los inversores podía tener graves repercusiones. Si bien la mayoría de los países de Asia oriental más afectados se estaban recuperando más rápidamente de lo previsto al inicio, persistían importantes interrogantes sobre la forma de evitar esas convulsiones en el futuro y la mejor manera en que la comunidad internacional podía reaccionar cuando se produjeran. La inadecuación de las instituciones y la debilidad de los marcos normativos de muchos países en desarrollo, unidas a una deficiente evaluación del riesgo por parte de los inversores y los bancos de los países industriales, habían hecho excesivamente vulnerables esas economías. En algunos aspectos la respuesta de la comunidad internacional no había sido ideal, pero se la había modificado a medida que se obtenía nueva información y, al final, había permitido la recuperación. Actualmente la tarea de todos los países consistía en establecer una vía para alcanzar un crecimiento sostenible que no superara la capacidad reguladora de unas economías en vías de crecimiento. Los sistemas económicos de mercado y las corrientes mundiales de capital ofrecían la mejor vía para lograr el crecimiento sostenible tanto de los países industrializados como de los países en desarrollo. La comunidad internacional tenía la obligación de cooperar en la acción para reducir las perturbaciones y las consiguientes dificultades que podían producirse en ese sistema. Los países industriales deberían mejorar la evaluación de los riesgos. El FMI debería adaptar sus recomendaciones de política a las características particulares de cada caso, garantizando que las reformas fiscales no afectaran desproporcionadamente los programas sociales fundamentales, pero los principales efectos sobre la vulnerabilidad a las crisis financieras y la recuperación de estas crisis los producirían las medidas que adoptarían los gobiernos nacionales. La supervisión bancaria y la regulación de los mercados de valores debían ser más coherentes y persistía la necesidad de reestructurar los sectores financiero y empresarial. Cada país podía elegir el régimen cambiario que considerara más apropiado, pero, sea cual fuere el régimen, era indispensable que las políticas económicas y financieras fueran acertadas. Como los controles del capital a corto plazo eran difíciles de aplicar y su eficacia disminuía con el tiempo, esos controles sólo podían ser transitorios y no podían sustituir una reforma financiera fundamental. En general, una mayor dependencia de los empréstitos a largo y no a corto plazo y el desarrollo de los mercados de la deuda interiores serían un mejor medio para proteger a los países contra la inestabilidad de los mercados.

70. El representante de Noruega dijo que los países en desarrollo, que ya sufrían a causa de la caída de los precios de los productos básicos, los problemas de la deuda y las corrientes insuficientes de AOD, eran particularmente vulnerables a la desaceleración del crecimiento económico en los países desarrollados. Las actuales perspectivas de los países menos adelantados de África eran un motivo particular de preocupación. Las principales razones de las

malas perspectivas de crecimiento de África eran los efectos de la crisis de Asia oriental, más importantes de lo previsto, así como la disminución de las corrientes de ayuda, la falta de inversiones extranjeras directas y las repercusiones de la epidemia de VIH/SIDA. Sin embargo, las previsiones relativas a algunos países subsaharianos que habían ejecutado programas de reforma eran relativamente buenas y se preveían tasas de crecimiento superiores al 5%. La clave de ese relativo éxito eran las estrategias de desarrollo basadas en unas políticas económicas y sociales mejores, la reducción de la pobreza y la buena gestión de los asuntos públicos. Sin embargo, esos esfuerzos nacionales sólo podían dar frutos si se los apoyaba con una adecuada financiación externa. Noruega no sólo aumentaría su AOD a un nivel de más del 0,9% del PIB, sino que también apoyaría el nuevo plan de acción que se podía prever sería apropiado en la próxima Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

71. Con respecto a la reciente crisis financiera y la recuperación en Asia oriental, era importante reconocer el papel positivo del sistema comercial multilateral basado en normas, que había logrado que los países se abstuvieran de recurrir a medidas proteccionistas para hacer frente a la competencia cada vez mayor de los países en desarrollo que se estaban recuperando de la crisis. De hecho, el sistema había demostrado ser sumamente valioso, ya que las exportaciones habían sido un elemento fundamental de la recuperación. Si bien las normas de la OMC habían adquirido un auténtico carácter mundial, todavía podían introducirse mejoras, en particular con miras a la integración de los interlocutores comerciales más pobres.

72. El representante de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres dijo que, aunque los ingresos por habitante se habían recuperado en Asia oriental hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis, la desigualdad de los ingresos y la pobreza eran ahora mayores que antes. Dadas las consecuencias sociales de la crisis y la continua vulnerabilidad de Asia oriental a unas corrientes de capital que no estaban reguladas, la sostenibilidad de la recuperación en curso distaba de ser segura. Si bien la inversión extranjera directa era una fuente de financiación externa para los países en desarrollo, había que reconocer que las fusiones y adquisiciones no contribuían sistemáticamente a un aumento de la capacidad de producción.

73. Una reorientación de las estrategias de desarrollo con miras a aumentar la seguridad y la estabilidad económicas era un imperativo, y debía adoptarse una serie de medidas para lograr una mayor estabilidad del sistema financiero internacional, inclusive una mayor coordinación multilateral de las políticas fiscales y monetarias; la regulación por cada país de la cuenta de capital, de acuerdo con las necesidades macroeconómicas; la participación del sector privado en la solución de los problemas financieros externos y de la deuda exterior; la adopción de normas internacionales para una regulación cautelar de los mercados financieros; una mayor transparencia en el sistema bancario y divulgación de la información; un acuerdo sobre el derecho de los países en desarrollo a imponer una suspensión temporal de los pagos de la deuda externa en las situaciones de crisis; la elaboración de un sistema eficaz de alerta temprana, y la introducción de un impuesto sobre las transacciones financieras internacionales encaminado a reducir las corrientes financieras especulativas.

Medidas adoptadas por la Junta

74. En su 917ª sesión plenaria, celebrada el 20 de octubre de 2000, la Junta de Comercio y Desarrollo tomó nota del resumen del Presidente acerca del tema 3 del programa. (Para el resumen, véase el documento TD/B/47/11(vol.I), sec. I. A.)

Capítulo II

EXAMEN DE LOS PROGRESOS REALIZADOS EN LA EJECUCIÓN DEL PROGRAMA DE ACCIÓN EN FAVOR DE LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS PARA EL DECENIO DE 1990 (Tema 4 del programa)

a) El reto de financiar el crecimiento y el desarrollo en los países menos adelantados

75. Para el examen de este subtema, el Comité I del período de sesiones tuvo ante sí el siguiente documento:

Los países menos adelantados: Informe de 2000 (UNCTAD/LDC/2000 y panorama general)

76. El representante de la Oficina del Coordinador Especial para los Países Menos Adelantados presentó el documento titulado "Los Países Menos Adelantados: Informe de 2000" y señaló tres cuestiones fundamentales a las que el informe procuraba responder: a) ¿Cómo habían evolucionado los PMA en el decenio de 1990? b) ¿En qué situación estarían estos países dentro de 10 a 15 años? y c) ¿Qué podía hacerse para lograr que esos países tuvieran una situación socioeconómica mejor dentro de 10 a 15 años? En la respuesta a esta última pregunta, el informe indicaba que había algunas inexactitudes en el diagnóstico generalmente aceptado de los problemas de los PMA, y se rechazaba la opinión común de que estos países en general habían llevado a cabo las reformas económicas en forma insatisfactoria. Las expectativas de la comunidad internacional acerca de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los PPME habían sido poco realistas y los pronósticos del crecimiento del comercio habían pecado de optimismo. El orador hizo hincapié en la importancia de prever un aumento de la capacidad productiva en toda estrategia nacional para reducir la pobreza.

77. El orador analizó también la propuesta de las Naciones Unidas para un "nuevo trato mundial en favor de los PMA y recalcó la importancia de una mayor complementariedad entre las políticas nacionales y las internacionales.

78. El representante de la República Islámica del Irán, haciendo uso de la palabra en nombre del Grupo de los 77 y China, elogió a la UNCTAD por el documento Los países menos adelantados: Informe de 2000 y reconoció la importancia del tema relativo a la ayuda, las corrientes de capital privado y la deuda exterior. Los análisis y recomendaciones del informe constituirían valiosas aportaciones a los preparativos de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

79. El orador recordó la inquietud expresada por su Grupo en la Cumbre del Sur, celebrada en La Habana en abril de 2000, por el hecho de que, si bien la mundialización había generado una enorme prosperidad en el mundo desarrollado, había aumentado la marginación de los PMA. Tras señalar que este efecto se debía al incumplimiento de muchos de los compromisos asumidos en el marco del Programa de Acción para el decenio de 1990, hizo un llamamiento a los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) para que adoptaran las medidas necesarias a fin de corregir esa situación. Expresó su reconocimiento por la iniciativa de la Unión Europea encaminada a facilitar un acceso acelerado de los productos de los PMA al

mercado, y pidió a los demás interlocutores comerciales que siguieran ese ejemplo. Asimismo, recomendó que la Iniciativa para reducir la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) se financiara íntegramente y que se facilitara el acceso a ella.

80. Tras reiterar el pleno apoyo del Grupo de los 77 y China al proceso preparatorio para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, el orador recordó que su Grupo había respaldado el llamamiento a favor de un nuevo Programa de Acción para los PMA. Expresó la esperanza de que la Conferencia tuviera en cuenta ciertas realidades negativas de algunos PMA, como los conflictos civiles, los desastres naturales y las enfermedades, y también de que la Conferencia constituyera una oportunidad para destacar el gran potencial y el rico patrimonio cultural de esos países y fuera una plataforma para iniciar un proceso de reactivación de su desarrollo social y económico.

81. Por último, el orador expresó la firme esperanza de que la Conferencia facilitara la transición de los PMA desde una situación de asistencia externa a una de mayor autosuficiencia de capacidad para atraer la financiación e inversión internacionales.

82. El representante de Haití, haciendo uso de la palabra en nombre del Grupo de Latinoamérica y el Caribe, señaló que el decenio de 1990 se había caracterizado por un continuo empobrecimiento y una creciente marginación de los PMA. Éstos, como grupo, no habían contado mucho con asistencia oficial para el desarrollo (AOD), una ayuda eficiente, un alivio de la deuda o las condiciones necesarias para la promoción del capital privado en pro del desarrollo. La ejecución de los programas de ajuste estructural, junto con las insuficientes corrientes de inversión y los bajos precios de sus productos primarios, habían desacelerado el crecimiento de su producto interno bruto (PIB).

83. El orador subrayó que los PMA seguían dependiendo de la AOD. En cifras reales per cápita, el volumen neto de esta asistencia a los PMA había disminuido un 45% desde 1990, y se encontraba ahora al nivel de los primeros años setenta. La proporción que la asistencia a los PMA representaba en el producto nacional bruto (PNB) de los donantes de AOD había pasado del 0,09% en 1990 al 0,05% en 1998. Ese año, sólo Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, los Países Bajos y Suecia habían cumplido las metas del Programa de Acción. Esta disminución de las corrientes de ayuda preocupaba particularmente porque sólo un número muy restringido de PMA lograba atraer unas entradas limitadas de capital. De resultas de ello, en cifras reales las entradas per cápita habían disminuido un 39% desde 1990.

84. El orador subrayó la gravedad del problema de la deuda para los PMA. Insistió en que la única manera de romper el círculo vicioso de la carga de la deuda era fortalecer la capacidad productiva y dar pleno acceso al mercado a los bienes transables de los PMA, por medio del marco integrado. En su opinión, los pagos del servicio de la deuda debían utilizarse para financiar actividades que facilitarían la verdadera integración de los PMA en la economía mundial. En este contexto, dijo que por lo menos una cuarta parte de las obligaciones del servicio de la deuda de los PMA debería destinarse a la asistencia técnica relacionada con el comercio. Propuso asimismo que se reexaminara el conjunto de criterios que debían satisfacer los países para tener derecho a una reducción de la deuda.

85. Teniendo presente la gran vulnerabilidad de los PMA a las crisis económicas externas, el orador respaldó la sugerencia hecha en un debate anterior por el representante de Etiopía, en

nombre del Grupo Africano, de que se examinara la posibilidad de crear un mecanismo de compensación que permitiera a los PMA afrontar mejor tales crisis.

86. Por último, dijo que, si bien la comunidad internacional debía aumentar su apoyo a los PMA, todos los países en desarrollo vulnerables, como los pequeños países insulares, los países sin litoral y los estructuralmente débiles, merecían ser objeto de especial atención.

87. El representante de Etiopía, hablando en nombre del Grupo Africano, subrayó los complejos y abrumadores problemas de desarrollo que aquejaban a los PMA y afirmó que su solución requería un enfoque multidimensional que abarcara una mayor ayuda para el desarrollo y la cancelación total de la deuda, un aumento de la capacidad productiva y una reducción de las limitaciones de la oferta, un mayor acceso a los mercados y un entorno normativo interno e internacional de apoyo mutuo. Señaló que la solidaridad y la cooperación internacional con los PMA, que existía desde hacía tanto tiempo, no había estado a la altura de la situación. Al mismo tiempo, las deficientes estructuras económicas e institucionales de los PMA, unidas a un entorno económico externo desfavorable y a las catástrofes naturales, reducían la capacidad de sus gobiernos para hacer frente a los problemas de desarrollo. Pese a las amplias reformas económicas y políticas introducidas por varios PMA, el deterioro de la situación socioeconómica había continuado, y el aumento de la brecha entre los recursos financieros disponibles y las necesidades de esos países había aumentado la complejidad del proceso de desarrollo. El persistente estado de marginación de los PMA en la economía internacional mundializada era una clara muestra de la incapacidad colectiva -inclusive las dos primeras Conferencias sobre los PMA y sus respectivos Programas de Acción- para mejorar la situación socioeconómica de esos países. El orador recordó que entre 1980 y 1998 el número de países del grupo de los PMA había aumentado en 23, y que otros más podrían sumarse al grupo en el futuro si no se adoptaban nuevas medidas. Para mejorar las condiciones de vida en los PMA se requerían con urgencia medidas concretas y nuevos vínculos de asociación.

88. El orador encomió el documento Los Países Menos Adelantados: Informe de 2000 por su sólido análisis y sus recomendaciones concretas. Destacó la observación del informe relativa al continuo descenso de la AOD a los PMA, y el hecho de que la irregularidad de esas corrientes había contribuido a la inestabilidad macroeconómica y a un empeoramiento de los resultados socioeconómicos de esos países. Reconoció que el aumento de la ayuda era una condición indispensable para que fuera eficaz y que se necesitaba ayuda efectiva para lograr el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible. En segundo lugar, se declaró de acuerdo con lo indicado en el informe en el sentido de que el alivio de la deuda que se estaba concediendo actualmente a los PMA llegaba demasiado tarde y con demasiada lentitud, que su magnitud era insuficiente, y que la eficacia de las iniciativas de alivio de la deuda se vería socavada si se las consideraba un sustituto de la AOD. En tercer lugar, se mostró de acuerdo con el informe en que, aunque las políticas nacionales eran ciertamente importantes, la eficacia de la ayuda se había visto menoscabada por la naturaleza del sistema internacional de concesión de esa ayuda. Por consiguiente, subrayó la importancia de coordinar las políticas de asistencia. En cuarto lugar, reconoció que el sentimiento de identificación local, que exigía no sólo una estrategia sino también un control efectivo de la asignación de los fondos de ayuda en un proceso presupuestario coherente e integrado, era indispensable para formular políticas adecuadas.

89. El orador estuvo de acuerdo con la opinión de la secretaría de que la reducción de la pobreza no podía abordarse concentrándose sólo en los elementos determinantes nacionales, sino que debía tratarse como un asunto internacional. Pidió a los asociados de los PMA en el sector del desarrollo que prestaran a estos países una ayuda sustancial, incondicional y no vinculada (acorde con sus necesidades de desarrollo) y adoptaran medidas rápidas, profundas y amplias para aliviar la deuda, incluida su condonación total. A este respecto, dijo que la puesta en marcha rápida y plena de la Iniciativa ampliada en favor de los PPME debía ser objeto de la máxima prioridad. Se necesitaban asimismo mayores inversiones en infraestructura física y capacidad institucional, entre otras cosas mediante una mejor aplicación del marco integrado para la asistencia técnica relacionada con el comercio. Además, los PMA necesitaban que todos sus productos de exportación tuvieran un acceso mayor e irrestricto a los mercados. En este contexto, el orador acogió con satisfacción las alentadoras medidas tomadas por la UE y los Estados Unidos en favor de los PMA, e instó a todos los asociados en el sector del desarrollo a que cumplieran plenamente y sin más demora los compromisos relativos al acceso a los mercados anunciados en 1997. Debían adoptarse medidas para permitir la integración plena y positiva de los PMA en el sistema de comercio mundial, mediante la aplicación íntegra de las medidas especiales y diferenciales previstas en los diversos acuerdos de la Ronda Uruguay.

90. El orador concluyó reiterando el firme compromiso de su país a proseguir los programas de reforma económica y política actualmente en curso.

91. La representante de Filipinas, haciendo uso de la palabra en nombre del Grupo Asiático y China, señaló que los PMA tenían también un rostro asiático, y que todos debían también ser respaldados en sus esfuerzos por lograr un crecimiento económico continuo y un desarrollo sostenible. Pidió a todos los asociados en el sector del desarrollo que aumentaran su asistencia para atender las necesidades y aspiraciones nacionales de los PMA, con miras a garantizar a estos países un lugar en el proceso de mundialización.

92. La oradora señaló que una de las principales observaciones que figuraban en el documento titulado "Los países menos adelantados: Informe de 2000" se refería a la creciente marginación de los PMA respecto de la corriente de beneficios del proceso de liberalización, y a las menores entradas de recursos financieros en apoyo de su desarrollo. El análisis por la UNCTAD de las dificultades estructurales relativas a la prestación de asistencia a los PMA en el decenio de 1990 daba motivo para la reflexión y ofrecía nuevas soluciones posibles. Añadió que la Iniciativa para la reducción de la deuda de los PPME y la ejecución del Programa de Acción para los PMA como resultado de la Reunión de Alto Nivel de 1997 sobre los PMA, el Comercio y el Desarrollo, así como del Programa Integrado Conjunto UNCTAD/OMC/CCI de Asistencia Técnica en Determinados Países Menos Adelantados de África y otros Países Africanos (JITAP), debían seguir siendo prioritarios y llevarse a efecto con eficacia.

93. Por último, la oradora subrayó que la UNCTAD debía mantener su apoyo unificado e incansable a los PMA. En su calidad de centro de coordinación para los PMA dentro del sistema de las Naciones Unidas, la UNCTAD debía seguir desempeñando una función de liderazgo en la captación de recursos, garantizando la cooperación y el compromiso de las diversas organizaciones del sistema, las instituciones de Bretton Woods y otras organizaciones intergubernamentales y partes interesadas de la sociedad civil, así como del sector privado. En su calidad de secretaría de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, la UNCTAD estaba en condiciones de influir directamente en el programa

internacional sobre la asistencia para el desarrollo destinada a los PMA y para ejecutar el futuro programa de acción en favor de estos países. El Grupo Asiático y China respaldaban plenamente los preparativos para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

94. El representante de China dijo que los PMA habían desplegado grandes esfuerzos para introducir las reformas económicas recomendadas en el Programa de Acción para el decenio de 1990, pero, como grupo, no habían logrado alcanzar muchos de sus objetivos. Diversos factores negativos, internos y externos, habían contribuido a un deterioro constante de su situación económica y social. Ello había aumentado el desfase respecto de otros países en materia de desarrollo y los había expuesto a una mayor marginación en el proceso de mundialización. La escasez de recursos se había convertido en una limitación importante al crecimiento económico de esos países. La infusión de suficiente capital inicial era fundamental para resolver los problemas de desarrollo económico y social de los PMA.

95. El orador señaló que la asistencia internacional era una condición externa indispensable para el desarrollo de los PMA. Sin embargo, y en comparación con los primeros años noventa, la AOD, la fuente más importante de financiación externa para los PMA, había disminuido y distaba mucho de la meta oficial del 0,15% del PNB de los países desarrollados estipulada en el Programa de Acción. Dado que la asistencia internacional era indispensable para el desarrollo de los PMA, los países desarrollados donantes debían esforzarse en lograr esa meta de la AOD aumentando efectivamente las corrientes de recursos hacia esos países. En cuanto a la inversión extranjera directa, las empresas multinacionales habían pasado casi enteramente por alto a los PMA.

96. Como principales beneficiarios del proceso de mundialización de la economía internacional, los países desarrollados debían prestar más asistencia financiera y técnica a los PMA y establecer planes de asistencia viables. La deuda era otro obstáculo importante al desarrollo económico de los PMA, y había representado una fuerte sangría de sus recursos para el desarrollo. China acogía con beneplácito los recientes esfuerzos internacionales para reducir la deuda de los PMA, y pedía a los principales países donantes e instituciones financieras internacionales que cumplieran rápidamente sus compromisos. El Gobierno de China había atribuido siempre gran importancia a los problemas de los PMA. A pesar de los retos que planteaban la pobreza y el desarrollo de sus propias regiones económicamente deprimidas, había anunciado recientemente medidas para cancelar la deuda de los PMA y los PPME de África con China.

97. La representante de Francia, hablando en nombre de la Unión Europea, reiteró el compromiso de la UE de contribuir al éxito de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Confirmó el apoyo de la Unión a los organizadores de la Conferencia y su aprobación del formato y el programa sustantivo propuesto, con particular referencia a las dimensiones humanas y ambientales en las que se fundaba el concepto declarado de desarrollo sostenible de los PMA. En este contexto, y recordando el consenso registrado al aprobar este programa, la oradora pidió que todo nuevo ajuste del programa de la Conferencia por parte de la secretaría se mantuviera dentro de límites razonables, para no complicar innecesariamente el proceso preparatorio. Señaló el apoyo de su propio Gobierno a un enfoque "de abajo hacia arriba" y a lo que ello suponía en cuanto a asistencia de la UNCTAD a los PMA en sus preparativos nacionales. Preguntó cuáles serían los criterios que la secretaría utilizaría

para seleccionar a las personalidades invitadas a participar en los debates interactivos, e instó a la secretaría a que estableciera un calendario preciso de las diversas fases previstas del proceso preparatorio.

98. Por último, la oradora reconoció la alta calidad del documento titulado "Los países menos adelantados: Informe de 2000", así como la importancia del tema de la financiación del desarrollo. Sin embargo, lamentó que en el informe no se hubieran abordado algunos aspectos de los problemas de los PMA, como las cuestiones estructurales y el tema de la buena gestión de los asuntos públicos.

99. El representante de Bangladesh, hablando en nombre de los PMA, elogió a la UNCTAD por la calidad del citado informe. Señaló que el hecho de haber centrado la atención en la ayuda, las corrientes de capital privado y la deuda exterior, así como en el reto de la financiación del desarrollo, no sólo constituiría una aportación inapreciable a los preparativos para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los PMA, sino que también representaría una importante contribución a la próxima reunión de alto nivel sobre la financiación del desarrollo.

100. En su opinión, el aspecto más interesante del informe era el diagnóstico hecho, que podía resumirse en tres puntos principales: la deficiente aplicación de algunas directrices normativas reflejaba la imposibilidad de hacer cumplir escrupulosamente la condicionalidad; la política social en favor de los pobres tenía que integrarse en las políticas macroeconómicas y, en tercer lugar, la eficacia de la ayuda podía aumentarse mediante una mayor coordinación entre las instituciones de Bretton Woods y los donantes bilaterales.

101. El orador subrayó que los problemas de las limitaciones estructurales, la falta de una infraestructura adecuada, la ausencia de iniciativa empresarial y la capacidad del sector privado tenían que abordarse a fondo para que las medidas de reforma normativa adoptadas por los PMA y los donantes dieran los máximos resultados. Asimismo, recomendó que se aplicaran políticas de ayuda eficaces en apoyo de los programas viables de los países. Se declaró de acuerdo con la observación formulada en el informe de que los niveles y la calidad de la ayuda deberían considerarse simultáneamente, pero subrayó al mismo tiempo la importancia de velar por que los países sintieran como propios los programas de desarrollo y que el sistema de prestación de ayuda se integrara mejor en las estructuras económicas y administrativas nacionales. La falta de coordinación de las actividades de los donantes menoscababa, en el contexto de la condicionalidad fiscal estricta, la capacidad de los gobiernos y la posibilidad de una identificación con ellas a nivel nacional.

102. Por último, el orador elogió el hecho de que el documento Los países menos adelantados: Informe de 2000 se hubiera dedicado a la memoria de Anthony Ngororano, que había contribuido de manera tan importante al enfoque de la UNCTAD a favor de los PMA en general, y de los PMA sin litoral en particular.

103. El representante de Madagascar dijo que era inaceptable que la población mundial estuviera dividida en dos categorías -los ricos y los pobres- y que aumentaran las disparidades entre ellas. La persistencia de estas disparidades era una amenaza para la paz mundial. Para proteger la paz, la comunidad internacional tenía que adoptar medidas primordiales, como las adoptadas durante la reciente crisis asiática. El orador señaló que no se habían respetado totalmente los compromisos asumidos a favor de los países menos adelantados en el Programa

de Acción para el Decenio de 1990. Este incumplimiento explicaba en gran parte el empeoramiento de la situación socioeconómica de estos países y su marginación.

104. Para detener este proceso, la comunidad internacional tenía que actuar con rapidez y eficacia. En este contexto, Madagascar apoyaba los compromisos previstos en la parte C del nuevo Programa de Acción para los países menos adelantados, titulada "Financiación del desarrollo". El orador indicó el apoyo de su delegación a la condonación de la deuda y no a las medidas de alivio de la deuda. Por último, expresó preocupación por la demora en la aplicación del marco integrado para la asistencia técnica relacionada con el comercio para los países menos adelantados.

105. El representante de Mauritania, tras evaluar los resultados del Programa de Acción para los países menos adelantados en el decenio de 1990, deploró la creciente marginación de estos países durante el último decenio pese a sus considerables esfuerzos por adoptar reformas normativas y programas de ajuste estructural. Las fuerzas de la liberalización y la mundialización habían agravado la frágil situación de los países menos adelantados y aún no habían logrado producir los resultados esperados. Este fracaso se debía al hecho de que las reformas eran fundamentalmente macroeconómicas y a que se habían introducido en un contexto internacional desfavorable de lasituación de los donantes de asistencia, deterioro de la relación de intercambio y erosión del acceso preferencial a los mercados. Instó a la comunidad internacional a fomentar propuestas tales como la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, de la que su país había sido uno de los primeros beneficiarios. El alivio de la deuda, si se combinaba con un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), ofrecería a los países menos adelantados mayores recursos para programas de desarrollo socioeconómico. Propugnó el estímulo del ahorro interno a fin de sostener el crecimiento económico, atraer capital privado y ayudar a los países menos adelantados a integrarse en la economía mundial. Los requisitos esenciales para tal integración eran fomentar la capacidad productiva, diversificar la base de las exportaciones y aumentar el acceso a los mercados. Pidió a la comunidad internacional que aprovechara la oportunidad brindada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados para renovar el espíritu de solidaridad al examinar estas cuestiones.

106. La representante de Noruega declaró que el informe sobre los países menos adelantados, 2000, conseguía destacar la situación de los países menos adelantados, aunque reconoció la existencia de importantes diferencias entre esos países. Algunos de ellos habían registrado un mayor desarrollo que otros, principalmente a causa de mejores políticas internas. En general, los países menos adelantados que habían ejecutado programas de reforma y adoptado buenas políticas estaban en mejores condiciones para beneficiarse del proceso de mundialización.

107. La oradora señaló que la asistencia oficial al desarrollo (AOD) a los países menos adelantados era muy inferior a la necesaria y que los compromisos de París de 1990 a este respecto no se habían cumplido. Los países menos adelantados necesitaban más y mejor AOD. La oradora destacó que la asistencia internacional tenía que coordinarse y diseñarse mejor para ajustarse a las prioridades de los propios países menos adelantados, prestando más atención a la calidad y eficacia de la ayuda prestada. Se había conseguido aumentar bastante la eficacia de la ayuda. El cambio introducido en la asignación de la AOD a los países que aplicaban políticas satisfactorias explicaba en parte por qué los efectos de la asistencia sobre la reducción de la

pobreza habían aumentado considerablemente en el decenio de 1990. Esto demostraba la importancia de las políticas nacionales para utilizar la AOD de modo eficiente. Una mayor confianza en una utilización más eficaz de la asistencia podía contribuir al aumento global de ésta.

108. La oradora destacó la necesidad de atraer corrientes de capital privado en forma de inversiones extranjeras directas y de hacer frente a la insostenible carga de la deuda que soportaban los países menos adelantados, en particular, mejorando las medidas para reducir la deuda. Además, había que reforzar el comercio como motor de la movilización de recursos. La mejora del marco internacional no bastaría de por sí para que los países menos adelantados pudieran crecer. Una buena administración, unas políticas internas apropiadas y la estabilidad política seguían siendo factores importantísimos del crecimiento económico y del desarrollo sostenible, como lo demostraba el éxito de algunos países.

109. Por último, la oradora expresó satisfacción por la creciente convergencia de los diferentes agentes de desarrollo de los sectores público y privado, y declaró que era un punto de partida muy positivo para los esfuerzos encaminados a mejorar la situación de los países menos adelantados en el próximo decenio.

110. El representante de los Estados Unidos de América dijo que la prestación de asistencia a los países menos adelantados para que logran un desarrollo sostenible tenía alta prioridad en la política exterior de su país. Un objetivo importante de la comunidad internacional debería ser buscar fuentes sostenibles de financiación para promover el desarrollo de esos países. Aun cuando las actividades internacionales deberían contribuir a crear un entorno propicio para el crecimiento económico, la responsabilidad primordial en lo concerniente al desarrollo de una nación correspondía en definitiva a su gobierno y a su población. A este respecto, el orador consideraba que los debates en esta esfera debían centrarse en la forma en que un país pudiera movilizar en forma productiva los recursos financieros internos y atraer recursos externos para el desarrollo. En el caso de los países menos adelantados, las cuestiones pertinentes que revestían importancia eran las siguientes: crecimiento con un importante componente de intercambio comercial y diversificación de las exportaciones; inversiones privadas e iniciativa empresarial internas como fuente de empleo y de generación de ingresos; inversiones extranjeras como medio para fomentar la capacidad interna; desarrollo del mercado financiero, y coordinación entre los donantes y los receptores, tanto con respecto a la prestación de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) como a su utilización productiva.

111. El rápido crecimiento de las inversiones privadas, los préstamos y el comercio internacionales significaba que las corrientes de capital privado excedían actualmente de la AOD como principal fuente de capital externo disponible para los países en desarrollo en general. A la larga, el sector privado también pasaría a ser la fuente más importante de capital externo para los países menos adelantados. Con todo, hasta la fecha las corrientes del sector privado no habían estado distribuidas uniformemente entre estos últimos países. Las deliberaciones sobre la financiación para el desarrollo tenían que centrarse en las razones por las que algunos países habían recibido más inversiones privadas que otros. En los dos últimos decenios, muchos países en desarrollo habían logrado un crecimiento económico sin precedentes, gracias a la iniciativa empresarial, las inversiones privadas y el comercio internacional. En estos países, las políticas orientadas hacia el mercado habían puesto en acción a las fuerzas del sector privado en beneficio de todos.

112. Por último, el orador manifestó que, en una economía cada vez más integrada, las inversiones privadas y el comercio adquirirían una importancia creciente para el desarrollo sostenible. Así pues, una cuestión urgente era alentar a los países menos adelantados y a la comunidad internacional a impulsar la iniciativa empresarial privada, crear un entorno nacional favorable a las inversiones extranjeras y expandir el comercio en los planos interno y regional, así como en el mundo en general.

113. El representante de Nepal señaló que, aunque uno de los objetivos del Programa de Acción en Favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio de 1990 había sido poner coto al ulterior deterioro de la situación socioeconómica en estos países, el desarrollo había seguido siendo escaso en la mayoría de ellos durante ese decenio. En este contexto, la aceleración del proceso de mundialización y liberalización, la conclusión de los Acuerdos de la OMC en 1994, la continua disminución de las corrientes de AOD y los altos niveles de endeudamiento externo de los países menos adelantados habían pasado a ser importantes problemas en lo que se refería al logro de los objetivos del Programa de Acción. También puso de relieve que, debido a la falta de capacidad para aprovechar las nuevas oportunidades económicas, la mayoría de esos países corrían el grave riesgo de una mayor marginación. Tras recordar las conclusiones de la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Seattle, señaló que las numerosas limitaciones internas a la capacidad de los países menos adelantados para aplicar los Acuerdos de la OMC se habían visto exacerbadas por cierta resistencia de las naciones desarrolladas a abrir sus mercados a los productos de esos países.

114. El orador puso de relieve la débil posición competitiva de Nepal en la economía mundial debido a las precarias condiciones socioeconómicas y a las deficiencias estructurales. Al mismo tiempo, sus escasos recursos financieros habían sido utilizados para pagar el servicio de la deuda, en vez de destinarlos a financiar programas de desarrollo. Con referencia a las disposiciones del GATT/OMC relativas al trato especial a los países menos adelantados, el orador alentó vivamente a los miembros de la OMC a que tradujeran mejor las disposiciones de ésta en medidas en favor de esos países.

115. El representante de la República de Corea reconoció que la financiación del desarrollo era una cuestión muy importante para los países menos adelantados, en general, y para los de África en particular. Tras reiterar el agradecimiento de su país por la ayuda que había recibido entre 1945 y 1980 -durante los años cruciales de su desarrollo económico-, subrayó la importancia de algunas condiciones fundamentales para atraer ayuda e inversiones extranjeras hacia un país en desarrollo: respeto de la democracia y los principios del mercado; un compromiso en el sentido de lograr que fueran fructíferas las reformas socioeconómicas; coherencia de las políticas económicas, y transparencia y responsabilidad en la formulación de políticas. El orador también puso de relieve la importancia del perfeccionamiento del capital humano y el desarrollo de las instituciones para ayudar a los países menos adelantados en sus actividades encaminadas a promover el desarrollo. Su país tenía una generosa política en materia de ayuda en relación con varios PMA.

116. El representante del Japón encomió el documento titulado "Los países menos adelantados: Informe de 2000" y recordó a la Junta que su país había sido durante muchos años uno de los principales donantes de ayuda a esos países. En la política del Japón se reconocía el principio de que los países receptores dispusieran libremente de la ayuda, y el país prestaba un volumen considerable de ayuda a título de donación y de cooperación técnica. Las metas prioritarias para

asignar la AOD eran las siguientes: programas de reducción de la pobreza; perfeccionamiento del capital humano y creación de capacidad; promoción del desarrollo del sector privado hacia una mayor independencia económica; democratización; actividades de reconstrucción posteriores a los conflictos, y reducción de la carga de la deuda.

117. Consciente de las dificultades con que tropezaban la mayoría de los países menos adelantados para aplicar los Acuerdos de la OMC, el Japón había estado contribuyendo a la creación de capacidad en este campo mediante programas de formación destinados a esos países. Además, el Japón tenía esquemas preferenciales con algunos países menos adelantados que comportaban el acceso libre de derechos y de contingentes al mercado japonés de, esencialmente, todos los productos de estos países. El Japón apoyaba las iniciativas de promoción de las inversiones en ellos y encomió a la secretaría de la UNCTAD por su labor encaminada a facilitar la conclusión de acuerdos bilaterales de inversión. En cuanto a la deuda de los países menos adelantados, el Japón había anunciado, en el marco de las recientes consultas sobre la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, una disminución considerable de sus créditos relacionados con la deuda de esos países no vinculada a la ayuda.

118. El representante del Fondo Común para los Productos Básicos manifestó que, pese a los esfuerzos y progresos realizados durante el último decenio, muchos países menos adelantados seguían tropezando con dificultades en lo concerniente a su desarrollo económico y social. Ello podía aumentar la brecha entre el Norte y el Sur, y entre los ricos y los pobres, si no se adoptaban de inmediato medidas para resolver el problema.

119. La comunidad internacional reconocía la importancia que revestían los productos básicos para el crecimiento sostenible de los países en desarrollo, en general, y de los menos adelantados en particular. Una gran proporción de la población estaba empleada en el sector agrícola y obtenía una parte significativa de sus ingresos de la producción de productos básicos de exportación. Habida cuenta de esta continua dependencia respecto de esos productos, el Fondo Común tenía que desempeñar un importante papel en lo tocante a ayudar a estos países a aumentar su competitividad, productividad y diversificación, a fin de que los productores pudieran operar eficazmente en la economía mundial. El Fondo Común colaboraba estrechamente con varios órganos internacionales que se ocupaban de los productos básicos y financiaba varios proyectos relacionados con productos de importancia para los países menos adelantados. Durante los diez años en que había estado en funcionamiento, el Fondo había hecho de estos países sus beneficiarios primordiales.

120. Por último, el orador dijo que, para mejorar la situación de los PMA que dependían de los productos básicos, el Fondo seguiría colaborando con los gobiernos, con el sector privado y con las organizaciones internacionales, y tendría sumo placer en cooperar con la UNCTAD en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, en particular con respecto a las reuniones y los acontecimientos especiales.

b) Examen del estado de los preparativos de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados

121. Para el examen de este subtema, el Comité I del período de sesiones tuvo ante sí la documentación siguiente:

Estado de los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados: Informe del Secretario General de las Naciones Unidas (A/55/222)

Informe del primer período de sesiones del Comité Preparatorio Intergubernamental de la Conferencia (A/CONF.191/2)

Proyecto de esquema anotado del nuevo programa de acción para los países menos adelantados (TD/B/47/CRP.2)

Situación financiera del proceso preparatorio de la Conferencia (TD/B/47/CRP.3)

Declaración adoptada por la Décima Reunión Ministerial Anual de los Países Menos Adelantados celebrada durante el quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (TD/B/47/CRP.4)

Informe preliminar del Grupo de Alto Nivel sobre el examen de los progresos realizados en la aplicación del Programa de Acción en favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio de 1990 (TD/B/47/CRP.5)

122. El Presidente del Comité Preparatorio Intergubernamental (CPI) de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados declaró abierta la reunión conjunta de los miembros del CPI y los miembros del Subcomité de la OMC sobre los Países Menos Adelantados.

123. El Presidente del Subcomité de la OMC sobre los Países Menos Adelantados dio las gracias por la invitación a la primera reunión conjunta del Comité Preparatorio Intergubernamental y del Subcomité de la OMC sobre los PMA. Esta reunión significaba un verdadero progreso hacia una cooperación más estrecha entre la UNCTAD y la OMC, dos organizaciones que tenían mucho en común. Demostraba también los esfuerzos constructivos realizados por el Secretario General de la UNCTAD y el Director General de la OMC para llevar a cabo lo que fuera mejor, no sólo para ambas organizaciones sino también para los países en desarrollo y los PMA. Expresó la esperanza de que tales esfuerzos de cooperación continuaran en los meses que quedaban hasta la Tercera Conferencia sobre los países menos adelantados. La Conferencia brindaría una oportunidad extraordinaria a varias organizaciones internacionales para conjugar sus esfuerzos y encontrar claras soluciones prácticas a los problemas que enfrentaban los países menos adelantados. El Director General de la OMC se había interesado personalmente por las cuestiones de estos países y estaba consultando con los países desarrollados y en desarrollo acerca de la manera de aumentar el acceso de las exportaciones de los PMA a los mercados. También estaba participando activamente en el examen del marco integrado. Expresó la esperanza de que todas las medidas adoptadas por la comunidad internacional -desde el alivio de la deuda hasta el incremento del acceso de los países menos adelantados a los mercados- contribuiría y aceleraría la integración de esos países en el sistema comercial multilateral y en la economía mundial y, por tanto, contribuiría a invertir su marginación.

124. El Presidente del CPI informó a la reunión conjunta del resultado del primer período de sesiones del Comité, celebrado en Nueva York del 24 al 28 de julio de 2000. En ese período de sesiones, se examinaron los aspectos sustantivos y organizacionales del proceso preparatorio de

la Conferencia. En particular, el CPI había convenido en recomendar a la Conferencia un proyecto de programa provisional y el reglamento provisional. También había propuesto que los miembros de la Mesa del CPI, a saber: Bélgica, Benin, Haití, el Japón, Noruega, la República Democrática Popular Lao, la República Unida de Tanzania y Suriname, estuvieran representados en la Mesa de la Conferencia y que los miembros de oficio de la Mesa, es decir, la Unión Europea, el Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo y el Coordinador de los PMA, participaran en los trabajos de esa Mesa.

125. La elaboración del nuevo programa de acción se terminaría bajo su dirección para fines de noviembre de 2000 y que luego se distribuiría a todos los Estados Miembros. El primer examen oficial del proyecto de programa de acción se haría a fines de enero de 2000. Manifestó también que celebraría reuniones oficiosas abiertas en febrero y marzo con miras a promover el logro de consenso sobre el texto. En el último período de sesiones del Comité Preparatorio se continuaría examinando el proyecto con miras a presentarlo a la Conferencia. Señaló la necesidad de avanzar por dos vías. En primer lugar, seguir perfeccionando el proyecto de programa de acción bajo la dirección de la Mesa del CPI. En segundo lugar, intensificar las consultas sobre los resultados concretos que enriquecieran y dieran contenido tangible al programa de acción. Destacó también la participación de los agentes no gubernamentales en actividades paralelas como parte de las contribuciones que podían aportar al proceso preparatorio.

126. El Secretario Ejecutivo de la Conferencia hizo una amplia exposición de los progresos realizados en los preparativos de la Tercera Conferencia sobre los Países Menos Adelantados. Destacó que, como era una Conferencia de todo el sistema de las Naciones Unidas, el sistema en conjunto tenía que encontrar la manera de que los PMA contaran con los recursos y compromisos necesarios para reducir los sufrimientos humanos y las privaciones. Con este fin, presentó un criterio de asociación para consolidar los esfuerzos encaminados a promover la consecución de los objetivos de desarrollo de los países menos adelantados y alcanzar las metas internacionales de desarrollo fijadas por las distintas conferencias de las Naciones Unidas. Dijo que la función de la UNCTAD era encauzar el proceso hasta el fin, y que los distintos organismos tomarían la iniciativa en el marco de sus respectivos programas para los PMA. Esbozó los principales aspectos relativos al estado de los preparativos:

- A nivel nacional, los Comité Preparatorios Nacionales, en colaboración con los Coordinadores Residentes de las Naciones Unidas, estaban unificando todas las actividades en marcha en un todo coherente. También estaban combinando los esfuerzos de todos los agentes y protagonistas fundamentales, inclusive la sociedad civil.
- Se habían terminado el programa de la Conferencia y las diferentes vías. Se destacó la importancia de la coherencia entre el Programa de Acción mundial, los programas de los países y el amplio conjunto de los objetivos establecidos por diversas conferencias de las Naciones Unidas.
- El plazo para concluir el proceso preparatorio a nivel nacional se había fijado en el 31 de diciembre de 2000, lo que permitiría analizar los programas de los países a fin de determinar las medidas internacionales concretas necesarias antes de iniciar el proceso de elaboración a nivel intergubernamental a principios del año próximo.

- El proyecto de programa de acción quedaría terminado el 30 de noviembre de 2000, suponiendo que se dispusiera de los programas de acción nacionales de los países elaborados por los gobiernos y sus asociados en el sector del desarrollo. En el proyecto se tendrían en cuenta los objetivos mundiales ya convenidos en las diversas conferencias de las Naciones Unidas. Se señaló el riesgo que entrañaba trabajar simultáneamente, en vez de seguir un orden, en los programas nacionales y el Programa de Acción mundial.
- Se habían presentado esferas temáticas y los ejemplos de los organismos rectores pertinentes: buena gestión de los asuntos públicos, dirigida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); agricultura, por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); salud, por la Organización Mundial de la Salud (OMS); comercio, por la OMC y la UNCTAD, y ayuda y deuda por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial. El Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo se encargarían de la infraestructura, y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dirigiría la labor sobre el desarrollo de recursos humanos y empleo. Era de esperar que esas organizaciones asociadas llegaran a la Conferencia con una serie de resultados. Además, se esperaba que la activa participación de Ministros del Norte y del Sur garantizara los resultados a nivel político.
- También podría haber resultados en forma de iniciativas unilaterales y multilaterales -con la intervención de uno o varios países- o de actuaciones multilaterales; por ejemplo, se habían mencionado los planes de acceso a los mercados de la UE y la cancelación de deudas por China.

127. A través de las vías de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil en la Conferencia se aportarían contribuciones directas a la elaboración y preparación de programas que reforzaran los esfuerzos de desarrollo de los PMA. También intervendría activamente el sector empresarial, que impulsaba la actividad económica y, por lo tanto, el crecimiento y el desarrollo. Con el Foro de las organizaciones no gubernamentales se trataba de ofrecer la ocasión a esos agentes esenciales para que expresaran sus preocupaciones sobre las cuestiones de política de desarrollo, que influirían directamente en el proceso de la Conferencia sobre los PMA.

128. Por último, el orador señaló que, desde que fue designado, en septiembre, había consagrado casi todo su tiempo al proceso preparatorio de la Conferencia y seguiría haciéndolo. También comunicó a los participantes en la reunión el nombre de las personas que asumirían la responsabilidad del proceso preparatorio nacional y del proceso de preparación del Programa de Acción mundial.

129. El representante de Bangladesh, hablando en nombre de los PMA, informó a la Junta acerca de la Declaración de la Décima Reunión Ministerial anual de los PMA, celebrada en Nueva York en el mes de septiembre (TD/B/47/CRP.4). Señaló que los dos temas sustantivos más importantes del programa de la Reunión Ministerial habrían sido el examen de la aplicación del Programa de Acción para los PMA en el decenio de 1990 y la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los PMA de 2001. El orador resaltó la importancia de la reunión, por ser la última de este tipo que tendría lugar a nivel ministerial antes de la Conferencia de Bruselas.

130. El Secretario General de las Naciones Unidas -que había asistido a la reunión- había pedido a los gobiernos, a las organizaciones regionales, a las empresas privadas y a la sociedad civil que trabajaran conjuntamente en apoyo de los PMA. Había prometido que las Naciones Unidas no escatimarían esfuerzos en ese empeño. Los Ministros y representantes de alto rango de los PMA se habían centrado sobre todo en los preparativos para la Tercera Conferencia sobre los PMA y en los resultados previstos. El orador consideraba que la Declaración, por ser la voz de los PMA, proporcionaría importantes orientaciones para el proceso preparatorio de la Conferencia, y en particular a su misión fundamental, el Programa de Acción para el presente decenio.

131. El representante del Sudán, hablando en nombre del Grupo Africano, expresó preocupación por el problema con que tropezaban ciertos países africanos para obtener los fondos que había ofrecido la UE para los preparativos a nivel nacional. Pidió a la secretaria de la Conferencia que facilitara la rápida transferencia de esos fondos con objeto de que esos países pudieran terminar pronto sus programas de acción. Tomó nota con satisfacción de las dos reuniones regionales a nivel de expertos celebradas por los PMA africanos en Addis Abeba y Niamey en el primer trimestre de este año, y de la próxima reunión que organizaría la Comisión Económica para África (CEPA) en Addis Abeba en noviembre. Esas reuniones eran un medio eficaz para que los ministros y altos funcionarios conocieran el estado de los preparativos de la Tercera Conferencia sobre los PMA. También ofrecían una ocasión excepcional a los países africanos para intercambiar opiniones y compartir ideas sobre los resultados de la Conferencia previstos. El orador pidió al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que, en consulta y cooperación con todas las comisiones económicas regionales, la UNCTAD y otros órganos de las Naciones Unidas, ayudara a los PMA en sus preparativos para la Conferencia. Recordó cómo el primer período de sesiones del Comité Preparatorio Intergubernamental había permitido avanzar en el proceso preparatorio en relación con las cuestiones de organización y de fondo. Como opinión preliminar del Grupo Africano acerca del nuevo Programa de Acción para los países menos adelantados, se estimaba que los objetivos, las medidas y el mecanismo de aplicación del esbozo no se referían específicamente a los problemas de los PMA. Advirtió contra una repetición de los dos planes de acción anteriores sin tomar debidamente en consideración las cambiantes realidades socioeconómicas mundiales, y expresó preocupación por la falta de los objetivos cuantificables, mensurables, tangibles y realizables que se necesitarían para que la Tercera Conferencia sobre los PMA fuera una conferencia que produjese resultados. Si bien la buena gestión de los asuntos públicos era esencial a nivel nacional, requería igualmente un entorno internacional favorable. El orador expresó los temores del Grupo Africano de que con promesas de asociación y solidaridad los asociados en el sector del desarrollo pudieran considerarse eximidos de adoptar las medidas concretas que tanto necesitaba la población pobre de los PMA. Era importante analizar lo que no se había hecho bien en las dos conferencias anteriores, y el orador pidió a la comunidad internacional que considerara seriamente la adopción de planteamientos innovadores y orientados al logro de resultados que ayudaran a los PMA a salir del círculo vicioso y lamentable de la pobreza, la exclusión y la marginación. Por último, expresó en nombre del Grupo Africano su profundo reconocimiento al Coordinador Especial para los PMA saliente y a la Secretaria Ejecutiva de la Conferencia. Instó al Secretario General de la UNCTAD que velara por su rápida sustitución, con un nombramiento a tiempo completo, y, dado que muchos PMA estaban en África, que considerara la posibilidad de incluir a un africano en el equipo de gestión principal de la secretaria de la Tercera Conferencia sobre los PMA.

132. La representante de Francia, haciendo uso de la palabra en nombre de la UE, solicitó que se preparara un documento en el que se esbozaran y aclararan los aspectos organizativos y sustantivos de la Conferencia. Expresó su preocupación por el hecho de que no se hubiera tratado explícitamente en las sesiones temáticas interactivas previstas la importante cuestión del medio ambiente. La oradora también solicitó información adicional sobre la naturaleza de las mesas redondas temáticas regionales que se habían de celebrar en relación con ciertas sesiones temáticas interactivas. Pidió asimismo que se aclarara si se había llegado a un acuerdo oficial sobre el logotipo "A Global New Deal" (Un nuevo trato mundial). Señaló que la cuestión de la salud tenía una función más amplia que el fomento de la capacidad productiva, como se presentaba en el esbozo.

133. El Presidente, refiriéndose a la aparente omisión del medio ambiente entre los temas, explicó que se lo consideraba como una cuestión común a varios sectores y por lo tanto sería examinado en todos los debates pertinentes.

134. El Secretario Ejecutivo de la Conferencia dio más explicaciones sobre las mesas redondas, sus vínculos con los debates interactivos y el examen de las dimensiones nacionales y regionales con el objetivo de producir resultados. Sería preciso identificar conjuntamente con los países unos resultados concretos medibles y cuantificables.

135. El representante de los Estados Unidos de América instó a la secretaría de la UNCTAD a que celebrara consultas periódicas con los Estados miembros durante todo el proceso preparatorio, a fin de garantizar que la conferencia fuera productiva y fructífera. Era importante que la UNCTAD contribuyera al logro de un consenso respecto de un programa orientado a la obtención de resultados. Los Estados Unidos concedían gran importancia al desarrollo sostenible de los PMA y a hacer llegar a todos los pueblos los beneficios de la economía mundial del siglo XXI. Entre las cuestiones principales en que debía centrarse la Conferencia debía figurar la determinación de estrategias viables y concretas que permitieran a los PMA aprovechar con éxito las oportunidades y salir airoso de los múltiples desafíos a que hacían frente. Señaló que la Declaración de París de hacía diez años seguía siendo válida, y concretamente la afirmación de que el desarrollo "se basa en la eficacia de las políticas nacionales, en un entorno económico internacional favorable y en una cooperación robustecida, basada en un compromiso mutuo". Advirtió de que si no se mejoraba la gestión de los asuntos públicos mediante reformas institucionales, políticas y estructurales se podría frenar, y de hecho se frenaría, el progreso económico. La experiencia había mostrado que los países en desarrollo que aplicaban políticas de fomento de la inversión privada, el comercio y el desarrollo de la iniciativa empresarial, junto con una inversión social adecuada, habían conseguido un notable crecimiento económico en un breve período. La experiencia también había demostrado que la asistencia externa tenía la máxima eficacia en los países que contaban con buenas instituciones y adoptaban políticas racionales en los terrenos político y económico. Subrayó, por lo tanto, que el proceso preparatorio y la Conferencia propiamente dicha debían centrarse en las opciones encaminadas a ayudar a los PMA a aplicar políticas adecuadas para conseguir un desarrollo sostenible. También se debía examinar la manera en que la comunidad internacional podría complementar los esfuerzos nacionales de los PMA. El orador alentó al Comité Preparatorio a que hiciera lo necesario para lograr una interacción con el sector privado y las organizaciones no gubernamentales y que convirtiera a éstos en auténticos asociados. Los Estados Unidos consideraban imprescindible que las energías del sector privado contribuyeran a las actividades de desarrollo de los PMA.

136. El representante de la OUA confirmó que su organización compartía las preocupaciones expresadas por el representante del Sudán. Señaló que una gran parte de los PMA se encontraba en África y que debían participar plenamente en los preparativos de la Conferencia. La OUA estaba decidida a apoyar el proceso preparatorio y a trabajar en estrecha colaboración con la UE.

137. En respuesta a una preocupación manifestada por la OUA y otros representantes, el Secretario Ejecutivo de la Conferencia dijo que no esperaba que se produjeran cambios de importancia en la estructura del personal de la Oficina del Coordinador Especial para los PMA antes de la Conferencia.

138. El representante de la Comunidad Europea (CE) subrayó el estrecho vínculo existente entre sus organismos de desarrollo y sus Estados miembros y el grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) -la mayor parte de los cuales eran PMA- y otros países en desarrollo. La CE había prestado un volumen considerable de ayuda para el desarrollo en el pasado y estaba dispuesta a seguir haciéndolo en el futuro. También celebró la estrecha colaboración con los organismos de las Naciones Unidas. Subrayó la importancia de la sesión temática sobre administración, paz y estabilidad social e indicó que el Parlamento Europeo había acordado coordinar esta sesión durante la Conferencia de Bruselas. Las ciudades europeas estaban muy interesadas en participar activamente en la Conferencia y en cooperar con ciudades de los PMA para conseguir resultados tangibles en sus reuniones.

139. El representante de Bélgica señaló que iba a ser la primera vez que una conferencia de una organización internacional sería acogida por otro órgano internacional y no por un Estado. Esto planteaba ciertos problemas logísticos a los que se estaba haciendo frente. Como en Bélgica estaba la sede de la Comisión Europea, que sería el anfitrión de la Conferencia, este país asumiría plena responsabilidad por la seguridad, los privilegios y las inmunidades de los delegados. Además, Bélgica tomaría las medidas adecuadas para garantizar que la Conferencia recibiera la máxima publicidad.

140. El representante de Haití pidió aclaraciones acerca de la sesión temática sobre administración, paz y estabilidad social. Se preguntó si este tema también abarcaba la prestación de servicios sociales. Instó también a la próxima Conferencia a que examinara los debates recientes celebrados en un período de sesiones sustantivo del Consejo Económico y Social sobre la utilización sostenible de la energía. Se preguntó si en la Conferencia participarían también activamente otros organismos como la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), el Centro de Comercio Internacional UNCTAD/OMC (CCI) y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).

141. El Presidente respondió que los debates sobre estabilidad social no se incluirían entre las cuestiones relacionadas con servicios sociales. Confirmó que se había invitado a todos los organismos de las Naciones Unidas, inclusive los mencionados por el representante de Haití, a participar en la Conferencia y contribuir a ella.

142. El representante de Suiza suscitó tres cuestiones relativas, primero, a los compromisos que se preveía que surgieran de la vía de la sociedad civil, en particular de las organizaciones no gubernamentales; segundo, a que no se trataran cuestiones relacionadas con el sector no estructurado; y, finalmente, a los mecanismos de seguimiento y la manera en que se organizarían.

143. El Secretario Ejecutivo de la Conferencia expresó la esperanza de que el sector no estructurado se tratara el quinto día, durante la sesión sobre el fomento de la capacidad productiva: el papel de la inversión y el desarrollo de empresas.

144. El representante de Noruega apoyó sin reservas la opinión expresada por el Secretario Ejecutivo de que la organización de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los PMA era una actividad que interesaba a todo el sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, en el proceso preparatorio debían intervenir todos los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales competentes. En particular, la OMC debía desempeñar un papel destacado en relación con las cuestiones ligadas al comercio internacional, tanto el acceso a los mercados como la asistencia técnica relacionada con los mercados. El Gobierno de Noruega se proponía organizar en Oslo, en enero de 2001, una reunión previa a la Conferencia, sobre la inversión, el desarrollo de empresas y la tecnología: la función del sector privado en el desarrollo de los PMA. La reunión tenía por objeto contribuir al proceso preparatorio de la Conferencia.

145. La representante del Canadá subrayó la importancia de la participación de la sociedad civil en el proceso preparatorio y en el marco de la Conferencia. A este respecto, pidió aclaraciones respecto de la manera en que se vincularía la participación de la sociedad civil con la Conferencia y sus actividades paralelas. También subrayó el papel de la economía digital en el desarrollo de los PMA.

146. El representante de Italia pidió aclaraciones acerca del foro de las organizaciones no gubernamentales y preguntó a cuántos alcaldes se invitaría a asistir a la actividad "Ciudad a Ciudad" de la Conferencia destinada a ayudar a los PMA.

147. El Secretario Ejecutivo de la Conferencia manifestó que las organizaciones no gubernamentales participaban activamente en el proceso preparatorio y que esperaba que, en este proceso, se examinarían sus preocupaciones y sus posiciones quedarían reflejadas de la manera más constructiva posible en la conferencia. A raíz de la resolución de la Asamblea General para hacer participar a la sociedad civil, la secretaría se había basado en su exitosa experiencia de la UNCTAD X y estaba procurando conseguir la máxima participación de representantes de la sociedad civil en la Conferencia. Además del foro de las organizaciones no gubernamentales, éstas podrían participar en todos los debates y contribuir a ellos.

148. El representante de China celebró la alta calidad de Los Países Menos Adelantados: Informe de 2000. Expresó preocupación por la limitada participación de alto nivel de delegaciones de PMA en las reuniones del Comité Preparatorio Intergubernamental. Instó a la comunidad internacional a que redoblara sus esfuerzos para movilizar y concienciar a la población en general respecto de la difícil situación de los PMA. También instó a la secretaría y a los donantes a que utilizaran los recursos de la manera más eficaz posible para conseguir con ello una auténtica diferencia en las vidas de las personas más pobres.

149. El representante de Benin señaló que todos los PMA habían estado representados en el primer período de sesiones del Comité Preparatorio y recomendó que el segundo período de sesiones se celebrara en Nueva York. Recordó que 12 delegaciones ministeriales habían participado en la Reunión Ministerial de Nueva York.

150. El Presidente del Subcomité de los Países Menos Adelantados de la OMC reiteró el compromiso de su organización de participar plenamente en la Conferencia y contribuir a ella y también después de terminada.

Informe del Grupo de Alto Nivel (TD/B/47/CRP.5)

151. El Presidente pidió al Grupo de Alto Nivel que ultimara su informe lo antes posible y en todo caso para finales de octubre a más tardar.

Situación financiera del proceso preparatorio de la Conferencia (TD/B/47/CRP.3)

152. El Jefe del Servicio de Gestión de Recursos de la UNCTAD informó a los Estados miembros acerca de la situación financiera del proceso preparatorio de la Conferencia. Describió los recursos disponibles, tanto del presupuesto ordinario como extrapresupuestarios, y dio las gracias a los diversos donantes bilaterales y multilaterales y a las organizaciones que participaban en la financiación de los preparativos de la Conferencia. Confirmó que en la actualidad se disponía de recursos suficientes para que la secretaría pudiera sufragar todos los gastos, a excepción de los correspondientes a las actividades relativas a las cuestiones de género y a los gastos de viaje de delegados a un posible tercer período de sesiones del Comité Preparatorio Intergubernamental. Dijo también que se estaba preparando un acuerdo con el país anfitrión con la Unión Europea.

Reuniones oficiosas

153. El Comité I del período de sesiones siguió examinando el tema 4 del programa en reuniones oficiosas.

Presentación a la Junta del informe del Comité I del período de sesiones

154. El representante de Bélgica, hablando en su calidad de Presidente del Comité Preparatorio Intergubernamental (CPI) de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los PMA, presentó el informe del Comité I del período de sesiones y dijo que todos los esfuerzos se habían orientado hacia la celebración de una importante Conferencia sobre los Países Menos Adelantados que produjese resultados realistas, muy distante del enfoque de "grupo de estudio" de muchas conferencias. Hasta la fecha había habido demasiados análisis, diagnósticos y debates intelectuales acerca de las causas básicas de la pobreza y de las condiciones económicas reinantes en los PMA, pero el carácter urgente de la situación exigía soluciones rápidas y concretas de los problemas de estos países. Al comienzo del tercer milenio, en un mundo interdependiente que era patrimonio común de todos, se disponía de los medios para resolver esos problemas. La Conferencia de Bruselas ya había comenzado y todos deberían unirse a este proyecto con determinación y un espíritu renovado de dedicación. El reto era grande, pero podía hacerse frente.

Medidas adoptadas por la Junta

155. En su 917ª sesión plenaria, celebrada el 20 de octubre de 2000, la Junta de Comercio y Desarrollo tomó nota del informe del Comité I del período de sesiones (TD/B/47/SC/L.1 y Add.1 y 2) y aprobó las conclusiones acordadas 459 (XLVII). (Para las conclusiones acordadas, véase TD/B/47/11 (Vol. I), sección I. B.)

Capítulo III

CONTRIBUCIÓN DE LA UNCTAD A LA EJECUCIÓN DEL NUEVO PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO DE ÁFRICA EN EL DECENIO DE 1990: LAS CORRIENTES DE CAPITAL Y EL CRECIMIENTO EN ÁFRICA (Tema 5 del programa)

156. Para el examen del tema 5, el Comité II del período de sesiones dispuso del siguiente documento:

Corrientes de capital y crecimiento en África (UNCTAD/GDS/MDPB/7).

157. En sus observaciones preliminares, la Presidenta dijo que el examen del tema que tenía ante sí la reunión era realmente oportuno. Después de tres decenios de estancamiento y deterioro de su situación, los pueblos de África tenían derecho a aspirar a una nueva vida en el siglo XXI, que les permitiera seguir la vía del crecimiento y la prosperidad. De los 48 países menos adelantados del mundo, 33 estaban en África. En el último decenio África y la comunidad internacional habían realizado esfuerzos para abordar los problemas del continente. Pero las numerosas iniciativas y los programas establecidos no habían logrado los resultados esperados. En consecuencia, los países africanos trataban ahora de determinar las iniciativas y programas que no habían tenido éxito, y por qué, y de extraer las lecciones del éxito logrado en otras regiones. Varios estudios habían mostrado la función primordial que desempeñaban las finanzas en el proceso de desarrollo, y también que la falta de suficiente financiación y la deuda pendiente en muchos países africanos eran los principales factores que impedían el mejoramiento de sus economías en forma sostenible.

158. La Presidenta expresó la esperanza de que las deliberaciones del Comité arrojaran más luz sobre algunas de las dificultades con que tropezaba África y sobre las maneras prácticas de abordarlas. Entre las cuestiones que era preciso examinar figuraban cómo podía África generar un volumen suficiente de recursos internos para la inversión y el crecimiento, y por qué la asistencia oficial para el desarrollo disminuía fuertemente en momentos en que las políticas de los países africanos avanzaban claramente hacia una utilización más eficiente de esos recursos.

159. El Secretario General de la UNCTAD dijo que los principales retos en el plano normativo para lograr un crecimiento satisfactorio en África seguían siendo los mismos que hacía un decenio y que las tasas globales de crecimiento habían mejorado poco y se había producido un nuevo aumento de la pobreza en la región. A los infortunios del continente se agregaba la pandemia de VIH/SIDA. África era simplemente demasiado pobre y los obstáculos externos a que debía hacer frente demasiado grandes como para poder romper el círculo vicioso del escaso crecimiento y la pobreza. Los países africanos seguían siendo vulnerables a las vicisitudes del clima y de los mercados de productos básicos, y muchos padecían de una paralizante carga de la deuda. Sin embargo, no era imposible resolver esos problemas. Debían proporcionarse a los países africanos los recursos que les permitieran aumentar sustancialmente las inversiones en el decenio siguiente para alcanzar el objetivo de crecimiento del 6% anual fijado en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. No se podía depender de las corrientes de capital privado para resolver el problema hasta que el proceso de crecimiento estuviera bien en marcha. Los países africanos debían superar su

dependencia respecto de la ayuda, pero para hacerlo había que duplicar -y mantener durante un decenio- los actuales niveles de financiación oficial para permitir que el ahorro interno y las corrientes privadas externas sustituyeran gradualmente la ayuda oficial. Además, debía hacerse frente rápida y eficazmente al sobreendeudamiento de los países africanos. Era improbable que la metodología aplicada actualmente permitiera poner término al endeudamiento de los países más pobres. Se necesitaban medidas adicionales, como el establecimiento de un grupo de expertos independientes que evaluara la sostenibilidad de la deuda, el cumplimiento de los requisitos para su reducción, la condicionalidad y la financiación. Hasta que ese grupo formulara recomendaciones y se llegara a un acuerdo sobre la reducción de la deuda de esos países debían suspenderse inmediatamente los pagos del servicio de la deuda de los países pobres muy endeudados, sin ninguna obligación adicional consiguiente en materia de intereses. La comunidad internacional había llegado a la conclusión de que debían revisarse las políticas de ajuste de los 15 años anteriores. Era preciso que los gobiernos desempeñaran un papel más importante que el que permitían los programas de ajuste. Si bien la comunidad internacional debía atribuir un carácter más urgente a la cuestión del desarrollo de África, y dar muestras de un decidido compromiso al respecto, ello debía correr parejo con un igual sentido de responsabilidad por parte de los países y autoridades africanos, incluso respecto a la solución pacífica de controversias.

160. El Coordinador Especial para África dijo que los déficit de ahorro y de divisas en África habían tendido a aumentar desde comienzos del decenio de 1980 a causa de una combinación de variaciones adversas de la relación de intercambio y del agudo incremento del componente de importaciones que entrañaba el crecimiento causado por la rápida liberalización del comercio. Al mismo tiempo, la región no había podido atraer suficientes corrientes de capital privado, a pesar de los grandes esfuerzos hechos para crear unas condiciones favorables para la inversión extranjera directa, como una mayor liberalización del comercio y la cuenta de capital. El efecto neto de la liberalización había sido una mayor volatilidad, así como inestabilidad y desfase cambiarios. Para que los países africanos pudieran acumular un ahorro suficiente e invertir suficientemente en la infraestructura humana y física se necesitaba una tasa de crecimiento anual del 6% por lo menos. África no podía depender únicamente del ahorro nacional ni de las entradas de capital privado para resolver la escasez de recursos. Para poder alcanzar un crecimiento suficiente la inversión debía aumentar, como mínimo, en un 8% del producto interno bruto. Si se duplicaban y mantenían las corrientes oficiales a un nivel de unos 20.000 millones de dólares durante un decenio, el ahorro interno podía crecer más rápidamente que la producción, incrementando así el total de recursos disponibles para inversión. A plazo más largo, el crecimiento sostenido atraería capital privado para sustituir a la financiación oficial, lo que reduciría la dependencia respecto de la ayuda y permitiría reducir la pobreza. El precio de ello era de apenas 5 centavos por cada 100 dólares gastados anualmente por los consumidores de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. La reducción de la deuda de los países africanos aportaría cierta contribución, pero no bastaría. Un elemento fundamental era una importante inyección de capital, que tenía que combinarse con políticas nacionales sensatas, inclusive una reglamentación apropiada de la cuenta de capital. Se habían reconocido las deficiencias en la concepción y ejecución de los programas de ajuste anteriores. También debía reconocerse que, en general, esos programas no habían contado con suficiente financiación. Era preciso que el mercado desempeñara un papel más importante que el que habían permitido los regímenes de política económica del período poscolonial y el Estado debía

desempeñar un papel más activo que el que permitían los programas de ajuste. También era preciso crear instituciones públicas y privadas y fortalecerlas.

161. El representante de la República Islámica del Irán, hablando en nombre del Grupo de los 77 y China dijo que se necesitaba desarrollar una acción a nivel internacional para ayudar a los países africanos en sus intentos por acelerar el crecimiento económico. Se justificaba plenamente un aumento importante de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a África, en momentos en que las corrientes oficiales se encontraban a niveles históricamente bajos, a saber, menos de la tercera parte de los objetivos acordados en el plano internacional. La gran disminución de la AOD se había producido en momentos de afluencia sin precedentes en los países donantes. Los déficit presupuestarios ya no podían usarse como pretexto de la falta de solidaridad y de las escasas corrientes de ayuda.

162. Debían suspenderse los pagos del servicio de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), sin acumular obligaciones adicionales en materia de intereses, hasta que se determinara la cuantía de la reducción de su deuda. El Grupo de los 77 y China apoyaba la propuesta de la secretaría de la UNCTAD de que se estableciera un grupo de expertos independientes para evaluar la sostenibilidad de la deuda, el cumplimiento de los requisitos para la reducción de ésta, la condicionalidad y la financiación. Ese grupo podía establecerse paralelamente a los procesos en curso en el marco de la Iniciativa ampliada en favor de los PPME. Debía aplicarse sin más demora la recomendación de la X UNCTAD por la que se invitaba a la comunidad internacional a estudiar la forma de determinar la parte de la deuda que se consideraba impagable, con miras a una posible acción de los acreedores. Además, la comunidad internacional debía hacer todo lo posible para garantizar el éxito de la Reunión de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Financiación del Desarrollo, que se celebraría en 2001. El informe de la secretaría de la UNCTAD titulado "Corrientes de capital y crecimiento en África" debía considerarse una importante contribución al proceso preparatorio de esa reunión. La reducción de la pobreza a la mitad para el año 2015 era una importante tarea que se habían comprometido a realizar todos los Jefes de Estado y de Gobierno. Ahora la comunidad internacional tenía que establecer los mecanismos y modalidades prácticas que permitiesen cumplir ese compromiso. El Grupo de los 77 y China haría la parte que le correspondía y esperaba que otros países cumplieran su compromiso sin más demora.

163. El representante de Sudáfrica, hablando en nombre del Grupo Africano dijo que la marginación de África en la economía mundial continuaba menoscabando las perspectivas de crecimiento de la región y había originado niveles de pobreza sin precedentes. Para que África se desarrollara más rápidamente y se integrara en forma plena en la economía mundial era importante que se pusieran en marcha iniciativas enérgicas para resolver los problemas relacionados con la disminución de las corrientes de recursos, los bajos niveles de ahorro e inversión internos, la carga de la deuda externa, el acceso a los mercados y el deterioro de la relación de intercambio en el caso de los productos primarios. Los países africanos no habían podido generar suficiente ahorro interno para las inversiones necesarias en las infraestructuras humana y física, que eran importantes para su desarrollo. El deterioro de la relación de intercambio de los productos primarios exacerbaba los problemas de África. La mayoría de los países africanos dependían de uno o dos productos básicos en una proporción de más de la mitad de sus ingresos de exportación. Hasta el momento las corrientes financieras a África no habían compensado el deterioro de la relación de intercambio. La AOD, que siempre había sido una fuente importante de fondos para esos países, había venido disminuyendo constantemente.

Paradójicamente, esa disminución se había producido a pesar de los indicios que demostraban que dichos países utilizaban mejor la AOD y en momentos en que había una afluencia sin precedentes en los países donantes.

164. La pandemia de VIH/SIDA se había convertido en una pesadilla para los países africanos. La propagación del VIH/SIDA y de otras enfermedades infecciosas aumentaría aún más la vulnerabilidad de las economías africanas y la pobreza. Otro importante problema con que se enfrentaban los países africanos se debía a la brecha cada vez mayor existente en la esfera de la informática y el muy bajo nivel de conexión a Internet. Para romper el círculo vicioso del escaso crecimiento y la pobreza, África necesitaba un volumen suficiente de financiación externa. Los niveles de inversión necesarios para iniciar un proceso de crecimiento sostenido únicamente podrían alcanzarse con entradas mayores y constantes de capital externo de fuentes oficiales; de no ser así, con el aumento de la pobreza era improbable que aumentara la tasa de ahorro e inversión. El incremento de las corrientes financieras oficiales a África provocaría un aumento del ahorro interno, lo que atraería inversiones. La experiencia de otros países en desarrollo demostraba que el capital privado seguía al crecimiento en vez de originarlo, y el aumento de la financiación oficial contribuiría asimismo a reducir la pobreza a la mitad en 2015. Los países africanos tenían conciencia de la necesidad de poner término a su dependencia respecto a la ayuda y de orientar su economía hacia una vía de crecimiento sostenible. Los acontecimientos de los últimos años eran una prueba contundente de que, de haber suficiente voluntad política, la comunidad internacional podría generar el volumen necesario de recursos.

165. Era preciso que el Estado desempeñara un papel más importante, particularmente en la reorientación de las inversiones y el aumento de la capacidad administrativa del sector público. La comunidad internacional debía reconocer y apoyar las reformas de las políticas introducidas en los países africanos. Actualmente había un consenso general en el sentido de que debían revisarse las políticas de ajuste, que en el pasado no habían reconocido las realidades de las economías africanas.

166. El representante de Cuba, hablando en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe dijo que África, particularmente el África subsahariana, seguía teniendo graves problemas macroeconómicos, y que la comunidad internacional, junto con los gobiernos y la población interesada, debía actuar para resolverlos. África era la región que se había visto más gravemente afectada por los factores adversos externos e internos, como la devastadora crisis de la deuda y la inestabilidad de los precios de los productos primarios, que se encontraban a su nivel más bajo en 30 años. Más recientemente, el continente también se había visto afectado por la depreciación del euro frente al dólar. Además, África había venido padeciendo conflictos internos, desastres naturales y epidemias. A causa de todos esos factores, la tasa de crecimiento de la región se había reducido a menos del 3%. Con ese trasfondo, el actual nivel de las corrientes de AOD a África era insuficiente. Debía aumentarse también para permitir que la región lograra reducir en grado sustancial la pobreza. Debido al bajo nivel de ingresos muchos países africanos no podían generar los recursos internos necesarios para lograr tasas de inversión y crecimiento satisfactorias. El aumento de las corrientes de capital privado podía contribuir a compensar con creces la insuficiencia de recursos internos, pero esas entradas habían disminuido en los diez años anteriores. África no se había beneficiado del mayor volumen de capital privado disponible para los países emergentes desde comienzos del decenio de 1990. Los 48 países menos adelantados considerados en conjunto habían recibido sólo el 1% del total de la inversión extranjera directa. Además, las entradas de inversiones de cartera habían dado lugar a una mayor

volatilidad, lo cual había causado inestabilidad y desajustes en los tipos de cambio. Por otra parte, las entradas de capital oficial habían tendido a disminuir, a pesar de los esfuerzos internacionales desplegados en los tres decenios anteriores para aumentar la financiación multilateral y bilateral.

167. Era preocupante que hasta el momento la comunidad financiera internacional no hubiera otorgado mucha importancia a la crisis de desarrollo de África, ya que se consideraba que sus repercusiones en el ámbito mundial eran limitadas. Los países desarrollados, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Club de París y otras instituciones financieras debían adoptar medidas para contribuir a resolver los problemas de la financiación del desarrollo de África. La comunidad internacional debía garantizar una transferencia sostenida de recursos financieros oficiales que fuera suficientemente amplia para servir de catalizador de las entradas de capital privado. Esto tenía que ir acompañado por políticas nacionales que, además de reconocer la necesidad de incentivos de mercado, tuviesen en cuenta el importante papel que debía desempeñar el Estado en el fortalecimiento de las instituciones. Ello permitiría a los países africanos aumentar sus niveles de ingresos, elevando así la tasa de ahorro interno y liberándolos gradualmente de su dependencia respecto de la asistencia oficial.

168. El representante de los Estados Unidos de América dijo que los conflictos y el VIH/SIDA eran las amenazas más graves para el futuro económico de África y un motivo de gran preocupación. Recientemente los Estados Unidos habían puesto en marcha una serie de iniciativas para hacer frente a la epidemia de SIDA y acelerar la plena integración de África en la economía mundial. Sin embargo, la principal responsabilidad de la concepción y aplicación de una estrategia de desarrollo sostenible seguía incumbiendo a cada nación soberana del continente. La bien documentada caída de las corrientes netas de capital al África subsahariana en los últimos años reflejaba la desfavorable situación existente en muchos de los países de la región en lo tocante a la eficiente utilización del capital. Era indispensable que los países africanos hicieran más esfuerzos para establecer un marco institucional apropiado con miras a aumentar la eficiencia de la asistencia oficial y el capital privado en las actividades destinadas a luchar contra la pobreza y lograr un desarrollo sostenible. Ese marco debía incluir mecanismos eficientes de supervisión financiera y prácticas transparentes de divulgación de la información financiera; debían fomentarse el comercio y la inversión del sector privado, y había que facilitar el comercio regional. La UNCTAD debía prestar asesoramiento a los países en desarrollo de África y otras regiones sobre la reforma de las políticas e instituciones nacionales. La Ley sobre el crecimiento y las oportunidades de África, elemento fundamental de la voluntad de asociación de los Estados Unidos con África, preveía un acceso en condiciones favorables de las exportaciones de 34 países africanos a los Estados Unidos. También establecía un diálogo de alto nivel sobre comercio e inversión. En 1998 la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional había iniciado más de 40 proyectos para mejorar la situación en materia de comercio e inversión en 11 países y 3 regiones de África. Además, los Estados Unidos se habían sumado a otros países industrializados en la puesta en marcha de la Iniciativa ampliada en favor de los PPME. Se habían comprometido a cancelar la deuda de los países que habían cumplido los requisitos previstos en la Iniciativa, la mayoría de ellos de África. Los países beneficiarios debían utilizar las economías originadas por el alivio de la deuda para financiar programas de reducción de la pobreza. Además, en 1999 los Estados Unidos habían puesto en marcha la iniciativa "Internet for Economic Development" (Internet en pro del desarrollo económico) para potenciar la utilización de tecnología informática avanzada por los países en desarrollo.

169. El representante de Francia, haciendo uso de la palabra en nombre de la Unión Europea (UE), acogió con satisfacción la preparación de un informe anual sobre las actividades de la UNCTAD relativas a África, pero sugirió que tal informe se refiriera más concretamente a los resultados de esas actividades. Las principales cuestiones sectoriales se trataban en programas que revestían gran interés para los países africanos. En el sector del comercio internacional, la UE atribuía particular importancia al Programa Integrado Conjunto de Asistencia Técnica en Determinados Países Menos Adelantados de África y Otros Países Africanos (JITAP). Este programa era un buen ejemplo de lo que podía lograr la cooperación entre organismos, aunque había algunos problemas de ejecución y la UE esperaba con interés los resultados de la evaluación que se estaba realizando. Las actividades abarcaban una amplia gama de sectores, agotando casi las esferas de competencia de la UNCTAD. Ello podía dar lugar a cierta dispersión de las actividades, pero las peticiones de los beneficiarios indicarían cuáles de esas actividades eran las más provechosas.

170. La experiencia de los últimos 20 años en el África subsahariana y del Norte respecto de la financiación externa procedente de fuentes oficiales, principalmente en forma de asistencia, y la pronunciada disminución de las entradas de capital privado, difería de la experiencia en otras regiones. El bajo nivel de esas entradas, que era consecuencia de decisiones de agentes individuales, era particularmente lamentable habida cuenta del papel del sector privado como motor del desarrollo. Las necesidades de financiación de África eran considerables, y desgraciadamente no podían satisfacerse con el ahorro interno. La solución expuesta en el informe de la secretaria de la UNCTAD titulado 'Corrientes de capital y crecimiento en África' parecía audaz y algo paradójica, ya que se basaba en la idea de que una duplicación de las corrientes de ayuda permitiría finalmente a los beneficiarios mantener una tasa anual de crecimiento del 6 al 7% sin necesidad de más asistencia. Aparte del problema de financiar una duplicación de la AOD a África en una situación de gasto presupuestario reducido de los países donantes, la hipótesis parecía arriesgada por varias razones. Por una parte, se basaba en un modelo econométrico no explicado en el documento. Además, la utilidad de tal modelo radicaría en una ilustración cuantitativa de la experiencia de la vida real, pero la realidad era que el África subsahariana no había podido lograr un crecimiento más rápido a pesar de las masivas corrientes de ayuda en los últimos 40 años. Siempre había sido difícil utilizar eficientemente los recursos financieros adicionales, como lo habían mostrado también las dificultades de los países exportadores de petróleo durante los períodos de fuerte crecimiento de los ingresos procedentes de este recurso. Además, era importante tener en cuenta que el crecimiento económico dependía de numerosos factores exógenos. Por ejemplo, en los países que eran productores de productos primarios el crecimiento dependía mucho de las condiciones de los mercados mundiales y de los precios de los productos básicos, sujetos a inestabilidad y a un descenso secular, y las difíciles condiciones climáticas añadían otro elemento de incertidumbre. Por último, dada la diversidad existente entre los países africanos, no era fácil adoptar, como se había hecho en el informe, un mismo enfoque para todo el continente.

171. No cabía duda de que para acelerar el desarrollo debía abordarse el problema de la deuda. Era preciso aumentar la inversión, lo cual exigía un mayor nivel de ahorro interno y, cuando ello no fuera suficiente, inversiones extranjeras directas. No sólo era necesario atraer este tipo de inversiones, sino que era imperativo asimismo evitar la fuga de capitales. Ello debería lograrse mediante incentivos y no mediante restricciones, ofreciendo oportunidades atractivas de inversión interna en un entorno caracterizado por una buena gestión de los asuntos públicos y el

respeto de los derechos humanos y la democracia. Un nivel suficiente de AOD era imprescindible para los países africanos, y la UE estaba dispuesta a asumir sus responsabilidades a este respecto. Sin embargo, la propuesta hecha por la secretaría de la UNCTAD no era la mejor solución para África.

172. El representante del Sudán dijo que África estaba cada vez más marginada debido al rápido ritmo del proceso de mundialización, particularmente en los sectores de las finanzas, el comercio y la tecnología. Para que la región se integrara en la economía mundial era necesario que la comunidad internacional, especialmente los países industrializados, tomara iniciativas audaces y serias para abordar los problemas de la reducción de las corrientes de recursos, la insuficiente inversión, la deuda externa y el acceso a los mercados. Era de lamentar que África hubiera entrado en el siglo XXI con casi 300 millones de personas viviendo en condiciones de extrema pobreza. El escándalo de la pobreza seguía siendo una realidad viva en la mayor parte del continente, y epidemias tales como el VIH/SIDA y el paludismo aún se propagaban a un ritmo rápido. La relación de intercambio, especialmente de los países que dependían de los productos básicos, continuaba empeorando. Las corrientes de inversión extranjera directa se concentraban en muy pocos países con niveles relativamente altos de crecimiento económico. África aún necesitaba apoyo financiero externo para superar la pobreza. Un aumento de las corrientes de AOD hacia África se traduciría en un incremento del ahorro interno, lo que atraería inversiones que terminarían conduciendo a un crecimiento económico sostenido. Por lo tanto, para reducir a largo plazo la dependencia respecto de la ayuda, debía aumentarse a corto plazo la AOD. También era necesario acelerar la integración en el sistema de comercio multilateral de los países africanos que aún estaban negociando su adhesión a la OMC.

173. El representante de Madagascar dijo que tras 30 años de independencia, y pese a los sinceros esfuerzos de sus gobiernos, la mayoría de los países africanos aún registraban un crecimiento demasiado bajo. Para reducir la pobreza era preciso atraer más capital extranjero. En Madagascar y otros países, la agricultura seguía siendo una importante fuente de ingresos y una fuente potencial de crecimiento, pero era difícil desarrollar ese sector sin suficientes inversiones. Muchos recursos eran absorbidos por el problema de la deuda y por la reconstrucción de la infraestructura afectada por catástrofes naturales. Estas últimas, junto con el deterioro de la relación de intercambio, las fluctuaciones de los precios de los productos básicos y la falta de acceso a las nuevas tecnologías, explicaban el bajo nivel de entradas de inversiones extranjeras directas. La comunidad internacional parecía ahora consciente de esta grave situación, pero hasta el momento no había respondido debidamente a los nuevos problemas. Si se quería preservar la paz mundial, había que evitar dividir a la población del mundo en ricos y pobres. Los países ricos tenían que ayudar a los países pobres a resolver sus problemas de deuda externa e invertir la tendencia descendente de las corrientes de capital oficial. Asimismo, era preciso desplegar más esfuerzos para ayudar a África a integrarse en el sistema de comercio multilateral, y había que proporcionar a los productos africanos libre acceso a los mercados de exportación. Estas medidas debían ir acompañadas a nivel nacional por una buena gestión de los asuntos públicos y de correctas políticas de desarrollo. Los análisis económicos habían demostrado que África podía lograr excelentes resultados cuando se ponían suficientes recursos a su disposición.

174. El representante de Mauritania dijo que los resultados logrados en el decenio precedente en cuanto a la reducción de la pobreza no habían sido satisfactorios, sobre todo en África. La liberalización del comercio por sí sola no era la solución a los problemas africanos.

El progreso económico de la región dependía también de varios otros factores. La mayoría de los países exportaba un solo producto básico, y la diversificación de la base productiva era crucial para reducir la vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios de esos productos. Dado el bajo nivel de ahorro interno, un aumento de las entradas de inversiones extranjeras directas (IED) podía contribuir a acelerar el desarrollo. Aunque las investigaciones de la UNCTAD habían demostrado que las inversiones en África tenían una alta tasa de rentabilidad, las IED eran aún insuficientes y la asistencia oficial para el desarrollo también había disminuido a un nivel sumamente bajo. Además, el servicio de la deuda externa absorbía gran parte de los ingresos de exportación. Los progresos en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los PPME eran, pues, muy importantes. Algunos países africanos habían registrado recientemente un crecimiento más rápido, pero la región en conjunto tendría que duplicar sus tasas de crecimiento si quería reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. La mayoría de esos países no podrían lograrlo sin asistencia externa adicional. Aunque la responsabilidad principal de movilizar recursos para el desarrollo radicaba en los propios países, éstos no podían prescindir de la solidaridad de la comunidad internacional. Esa solidaridad debía incluir la reducción de la deuda, un aumento de la ayuda oficial, mayores corrientes de capital privado, el control de las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, la diversificación de la capacidad de producción, la eliminación de los obstáculos a las exportaciones africanas, el fortalecimiento de la capacidad institucional de África y la facilitación del acceso a las nuevas tecnologías.

175. El representante del Gabón dijo que en la mayoría de los países del África subsahariana el desarrollo se veía limitado por la carga de la deuda externa, los programas de ajuste estructural, el descenso de la ayuda exterior y las epidemias. A pesar de un clima de inversión cada vez más favorable, los países africanos aún no recibían suficientes corrientes de capital privado para enjugar el déficit de recursos. La inversión extranjera directa se destinaba principalmente al sector primario, en particular a la minería y la explotación de minerales. Los países africanos de ingresos medios se encontraban en una situación difícil, porque sus necesidades de desarrollo no despertaban el interés de la comunidad internacional. Además, muchos de los países exportadores de petróleo, que recientemente se habían beneficiado del aumento de los precios de este producto, habían experimentado una grave contracción económica sólo algunos años antes, y algunos de los países africanos de este grupo habían registrado tasas de crecimiento negativas en 1995 y 1997. Más en general, el producto interno bruto no debía considerarse el único índice del desarrollo; también era una pauta importante el Índice de desarrollo humano.

176. El representante de Bangladesh dijo que las prescripciones a corto plazo eran inadecuadas para resolver los problemas del desarrollo económico. En cambio, merecía la pena ejecutar programas tales como el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. La comunidad internacional debía afrontar las causas de la pobreza en África y en otras regiones en desarrollo dentro de un marco institucional mundial, porque los enfoques sectoriales y parciales eran insuficientes para reducir la pobreza en gran escala. Las entradas de capital extranjero eran un elemento importante de toda estrategia de desarrollo, pero era indispensable que los países en desarrollo recibieran el tipo adecuado de ese capital. La demanda precipitada de inversión extranjera había dado con frecuencia resultados decepcionantes. La corriente de AOD, en descenso en los últimos años, tenía que aumentar para hacer frente a los problemas sistémicos de África y de otras partes. Los países desarrollados debían revisar las estrategias actuales y aumentar su AOD hasta el nivel acordado en diversos foros de las Naciones Unidas. Además, era hora de que los acreedores tomaran la medida

valiente de condonar la deuda de todos los países menos adelantados. La deuda bilateral era relativamente fácil de cancelar, y Francia había dado un buen ejemplo al condonar toda la deuda de los países centroamericanos afectados por el huracán Mitch en 1999. El problema de la deuda con las instituciones financieras multilaterales era más difícil de resolver, ya que requería un consenso internacional. Sin embargo, parecía haberse logrado actualmente este consenso, y podrían adoptarse las medidas consiguientes. La Iniciativa en favor de los PPME adolecía de varias deficiencias. El método utilizado era demasiado burocrático, y muchos de los países menos adelantados tenían dificultades para cumplir los requisitos establecidos para la reducción de la deuda. Había que establecer una condicionalidad clara y positiva a esta reducción, por ejemplo un compromiso de reforma económica, transparencia y democracia, y una mayor inversión social. La Organización Mundial del Comercio, que regulaba el comercio mundial en todas sus formas, era un ejemplo de marco institucional internacional en el que había que inspirarse para lograr una mejor reglamentación del sector financiero.

177. El representante de China dijo que el proceso de mundialización aumentaba la marginación de África. Uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la región era la falta de recursos financieros. El crecimiento lento limitaba a su vez la capacidad de los países para movilizar suficiente ahorro interno y atraer inversiones extranjeras directas. Por lo tanto, era indispensable la asistencia oficial internacional para acelerar el crecimiento y el desarrollo de muchos países africanos. Cabía esperar que los países donantes desarrollados aumentaran efectivamente su ayuda a África, de conformidad con los objetivos establecidos en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. La pesada carga de la deuda externa era otra de las principales causas de la escasez de capital de África. No sólo bloqueaba el desarrollo económico del continente, sino que también provocaba graves problemas sociales. Las principales naciones acreedoras desarrolladas y las instituciones financieras internacionales deberían cumplir rápidamente sus compromisos en materia de alivio de la deuda. Era necesario desplegar esfuerzos adicionales para acelerar la reducción de la deuda de los PPME y para encontrar medios más eficaces de hacerlo. China no sólo contaba con una larga historia de cooperación técnica con África, sino que también había anunciado en una reciente conferencia ministerial sobre la cooperación entre China y África que reduciría la deuda de los países pobres muy endeudados y de los países menos adelantados de África en 10.000 millones de renminbi. Como contribución para alcanzar los objetivos establecidos en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, China aumentaría asimismo las donaciones y los préstamos sin interés a África y establecería fondos especiales para alentar a las empresas chinas a invertir en ese continente y promover el desarrollo de los recursos humanos.

178. El representante de Suiza dijo que el informe de la secretaría de la UNCTAD titulado "Corrientes de capital y crecimiento en África", con su exhortación a aumentar sustancialmente la AOD, iba en contra de la tendencia actual a limitar más estrictamente el gasto público en los países desarrollados. También iba en contra de las estrategias de desarrollo de África propugnadas por el Banco Mundial. Además, daba pocas indicaciones acerca de las anteriores corrientes de asistencia oficial a África, que no habían producido los resultados esperados por los donantes. En contra de lo que parecía sugerir el informe, la sustitución de las corrientes oficiales por corrientes privadas no se producía automáticamente. Para que ocurriera, debía existir un marco institucional y normativo adecuado en los países en desarrollo, y debía crearse un clima económico más favorable a la inversión, tanto nacional como extranjera. Hasta el momento, esas

condiciones no se habían cumplido en todos los países interesados. El problema de la deuda externa constituía una amenaza para el desarrollo económico a plazo medio de la mayoría de los países subsaharianos. Suiza apoyaba firmemente la Iniciativa en favor de los PPME y consideraba que deberían fortalecerse y acelerarse aún más los esfuerzos internacionales para reducir la deuda pendiente. La liberalización del comercio entre las economías africanas competidoras contribuiría a aumentar su productividad y a fortalecer su competitividad. La integración regional podría desempeñar un papel importante a este respecto.

179. El representante del Japón dijo que aunque muchos países del África subsahariana habían ejecutado programas de ajuste estructural en el decenio de 1980, la mayoría habían quedado rezagados en el proceso de la mundialización económica. Desde principios del decenio de 1990, los conflictos civiles, las luchas étnicas, el terrorismo y los éxodos masivos de refugiados habían socavado la paz y la estabilidad en África. Como consecuencia de ello, la pobreza aún estaba muy extendida y el 40% de la población africana tenía un ingreso per cápita de menos de 1 dólar al día. El alivio de la pobreza en África y la integración de la región en la economía mundial eran desafíos importantes para la comunidad internacional. Los esfuerzos para afrontar estos desafíos debían basarse en dos principios: la actuación de los propios países africanos para aumentar su potencial de crecimiento y asumir la iniciativa de su desarrollo, y la asociación con la comunidad internacional para respaldar esos esfuerzos. El apoyo del Japón se centraba en fortalecer la coordinación entre los donantes, aumentar la cooperación regional dentro de África y fomentar la cooperación Sur-Sur, en particular entre Asia y África. El Japón había ampliado la asistencia a través de canales tanto bilaterales como multilaterales. Las corrientes de AOD del Japón a África habían alcanzado 950 millones de dólares de los EE.UU. en 1998, y las contribuciones del Japón al Banco Africano de Desarrollo y al Fondo Africano de Desarrollo estaban entre las más altas. No obstante, los países africanos tenían que realizar esfuerzos por sí mismos para aumentar el ahorro interno y atraer financiación externa privada, inclusive de los países en desarrollo más avanzados. Para ello, era necesario un sistema financiero sólido. Desde 1998, el Japón había ejecutado los programas y proyectos adoptados en la Segunda Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África a nivel nacional, regional e internacional. Como parte de las nuevas actividades complementarias, se preveía celebrar una reunión ministerial en el año 2001 con el fin de examinar los criterios que se adoptarían para el desarrollo africano, antes de la posible organización de una tercera conferencia.

180. El representante de Marruecos dijo que la situación económica de África era profundamente preocupante, ya que las tasas de crecimiento de muchos países eran demasiado bajas para satisfacer las necesidades de la población. El déficit de recursos debía abordarse mediante la adopción de medidas concretas, pero los problemas no eran sólo de carácter financiero. La situación requería un enfoque global. Para permitir a las economías africanas resolver sus complejos problemas de desarrollo, era necesario también fortalecer su capacidad de producción, permitir a sus exportaciones un acceso más fácil a los mercados de los países desarrollados, aumentar su acceso a las nuevas tecnologías de la información y prestarles asistencia técnica en relación con su adhesión a la Organización Mundial del Comercio y con la aplicación de los acuerdos comerciales.

181. El representante de Noruega dijo que los gobiernos africanos debían continuar redoblando sus esfuerzos para aumentar el bienestar de sus países. La lucha contra la corrupción y la oferta de incentivos a la inversión debían figurar en primera línea. La estabilidad política y la ausencia de conflictos también eran elementos importantes para atraer a los inversores extranjeros y

fomentar un desarrollo sostenible. Existía la urgente necesidad de reducir el déficit de recursos de muchas economías en desarrollo, pero el informe de la UNCTAD titulado 'Corrientes de capital y crecimiento en África' subestimaba el posible papel de las fuentes de financiación distintas de la ayuda externa. Aunque la AOD era evidentemente necesaria, también era preciso centrarse más en el papel del sector privado. Podían estudiarse muchas vías para hacer de la inversión extranjera directa un motor del crecimiento. Para acelerar el desarrollo del sector privado y aumentar el ahorro interno debía establecerse un marco de política nacional adecuado. La financiación externa, como la AOD, debía complementar los esfuerzos a nivel nacional, pero no era una solución mágica. No obstante, era cierto que la AOD total registraba un nivel inaceptablemente bajo, y era imperativo que todos los países desarrollados cumplieran sus compromisos. Las medidas para aliviar la carga insostenible de la deuda mediante mecanismos tales como la Iniciativa ampliada en favor de los PPME también contribuirían a reducir el déficit de recursos de muchos países africanos. La liberalización del comercio y las finanzas debía equilibrarse estableciendo instituciones de supervisión competentes y que sirvieran de ayuda. En ausencia de tales instituciones, las perturbaciones del comercio podrían tener consecuencias no deseadas, y no podría descartarse la repetición de crisis financieras.

182. El representante de la Organización de la Unidad Africana (OUA) dijo que las conclusiones del informe de la secretaría de la UNCTAD titulado 'Corrientes de capital y crecimiento en África' eran coherentes con las del documento Economic Report on Africa, 1999, preparado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África. En ese informe se llegaba a la conclusión de que, para que los países africanos pudieran alcanzar el objetivo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, establecido por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague, eran necesarias una tasa de crecimiento anual medio del PIB del orden del 7% y una tasa de inversión de aproximadamente el 33% del PIB. Con una tasa media actual de ahorro interno del 15% del PIB y unas entradas de AOD del 9% del PIB, aún existía un déficit de recursos del 9%. Así pues, era necesario duplicar la AOD. Un estudio que se estaba realizando en la OUA mostraba que en el decenio de 1990 la mayoría de los países africanos habían logrado registrar unas variables macroeconómicas fundamentales favorables gracias a las reformas económicas de los años ochenta y principios de los noventa. No obstante, se habían hecho pocos progresos en cuanto a diversificación y crecimiento, porque las corrientes financieras necesarias para apoyar el entorno normativo mejorado no se habían producido. Esto resultaba paradójico, ya que el nuevo contexto político era ideal para que la asistencia oficial alcanzara su máxima eficacia. Actualmente existían condiciones adecuadas en la mayoría de los países para que la asistencia oficial pudiera contribuir de manera importante a hacer frente a los estrangulamientos bien conocidos de carácter estructural y de escasez de la oferta en la región. El nivel de las corrientes oficiales debía aumentarse para que los países africanos pudieran aprovechar las mejores condiciones de acceso a los mercados ofrecidas ahora por los Estados Unidos y la Unión Europea a varios países en desarrollo. Sin un fuerte impulso inicial por parte de las fuentes oficiales de financiación, no podía esperarse un progreso significativo en la acción para reducir la pobreza. Además, el fomento de la capacidad para desarrollar los recursos humanos, crear infraestructura y producir revestía una importancia vital para los esfuerzos de diversificación en África.

183. El representante de Uganda propuso que el informe de la UNCTAD titulado 'Corrientes de capital y crecimiento en África' y un resumen de las deliberaciones de la Junta al respecto

servieran también como aportación a la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebraría en Bruselas en 2001.

Reuniones oficiosas

184. El Comité II del período de sesiones siguió examinando el tema 5 del programa en reuniones oficiosas.

Presentación de la Junta del informe del Comité II del período de sesiones

185. La representante de Egipto, hablando en calidad de Presidenta del Comité II del período de sesiones, presentó el informe de éste y dijo que la forma en la que las delegaciones habían participado en los debates y las conclusiones acordadas del Comité demostraba una vez más la importancia que todas ellas atribuían a los problemas de África.

Medidas adoptadas por la Junta

186. En su 917ª sesión plenaria, celebrada el 20 de octubre de 2000, la Junta tomó nota del informe del Comité II del período de sesiones (TD/B/47/SC.2/L.1 y Add.1 y 2) y aprobó las conclusiones acordadas 460 (XLVII). (Para el texto de las conclusiones, véase TD/B/47/11, vol. I, sec. I. C.)

Capítulo IV

ACTIVIDADES DE COOPERACIÓN TÉCNICA (Tema 6 del programa)

a) Examen de las actividades de cooperación técnica de la UNCTAD y su financiación

187. Para el examen de este subtema, la Junta tuvo ante sí los siguientes documentos:

Examen de las actividades de cooperación técnica de la UNCTAD (TD/B/47/2 y Add.1 y 2);

Plan indicativo del programa de cooperación técnica de la UNCTAD para el año 2001 (TD/B/47/8);

Examen de las actividades de cooperación técnica de la UNCTAD y su financiación - proyecto de decisión (TD/B/47/L.1);

Examen de la sostenibilidad financiera de determinados programas y actividades de cooperación técnica en consonancia con el apartado vii) del párrafo 164 del Plan de Acción, con miras a garantizar una financiación suficiente - proyecto de decisión (TD/B/47/L.2);

Aplicación del párrafo 166 del Plan de Acción de la X UNCTAD - proyecto de decisión (TD/B/47/L.3);

Evaluación de los programas de cooperación técnica - proyecto de decisión (TD/B/47/L.4).

188. El Presidente del Grupo de Trabajo sobre el Plan de Mediano Plazo y el Presupuesto por Programas en su 36º período de sesiones informó acerca de las deliberaciones del Grupo de Trabajo que habían culminado con la aprobación de los proyectos de decisión TD/B/47/L.1 a 5; el proyecto de decisión TD/B/47/L.5 se examinaría en relación con el tema 9 del programa, (Otros asuntos). El Presidente recomendó que la Junta aprobara los proyectos de decisión.

189. El representante de la República Islámica del Irán, hablando en nombre del Grupo de los 77 y China dijo que el aumento de los gastos de cooperación técnica de la UNCTAD, que habían llegado a su nivel más alto en 1999, reflejaba la importancia que la organización atribuía a las actividades de cooperación técnica. Esas actividades ayudaban a los países en desarrollo en sus esfuerzos en pro del desarrollo, del fortalecimiento de la capacidad local y de su integración en la economía mundial y el sistema comercial internacional. Su Grupo también observaba con satisfacción la mayor participación de los PMA en los gastos totales de cooperación técnica de la UNCTAD y en las contribuciones hechas al Fondo Fiduciario para los Países Menos Adelantados. No obstante, lamentó la disminución de las contribuciones a los fondos fiduciarios de la UNCTAD e instó a los donantes a que aumentaran sus contribuciones para mantener el impulso logrado y para que la UNCTAD pudiera seguir prestando asistencia técnica de alta calidad.

190. El éxito del período de sesiones del Grupo de Trabajo se reflejaba en los cinco proyectos de decisión aprobados, que sentaban las bases para la ejecución del mandato conferido por la X UNCTAD en materia de cooperación técnica. Las decisiones tenían por finalidad aumentar la prestación y la eficacia de los servicios de cooperación técnica de la UNCTAD, contribuir al fomento de la capacidad de los países en desarrollo y fortalecer la integración de las actividades de cooperación técnica de la UNCTAD con su labor analítica y deliberadora. El orador también expresó satisfacción por los resultados del proceso de evaluación de la UNCTAD. Su Grupo instaba a la Junta a que aprobara los proyectos de decisión y aplicara sus recomendaciones lo antes posible.

191. El representante de Francia, hablando en nombre de la Unión Europea, dijo que ésta consideraba que la cooperación técnica ocupaba un lugar preeminente en las actividades operacionales de la UNCTAD, por lo que instaba a todos los Estados miembros con los medios financieros necesarios, y en particular a los países desarrollados, a que contribuyeran a las actividades de la organización que se financiaban mediante recursos extrapresupuestarios. Las condiciones especiales y las necesidades de los países en desarrollo, en particular los menos adelantados y los países con economías en transición, eran tan grandes y diversas que se necesitaba una respuesta positiva y una asistencia financiera adecuada. La Unión Europea, tanto a nivel de la Unión como a nivel bilateral, siempre aportaba contribuciones financieras a los programas de cooperación técnica de la UNCTAD. El orador señaló que los gastos de cooperación técnica habían aumentado en 1999, en comparación con 1998, y que los gastos en favor de los países menos adelantados habían aumentado tanto en términos nominales como relativos. Por último, subrayó los objetivos de los cinco proyectos de decisión convenidos en el 36° período de sesiones del Grupo de Trabajo e instó a la Junta a que los adoptara.

192. El representante de Noruega dijo que su país había hecho importantes contribuciones financieras al programa de cooperación técnica de la UNCTAD y esperaba seguir colaborando a ese respecto. Las actividades de cooperación técnica de la organización debían basarse en su mandato y sus esferas de competencia, y atender las necesidades de los países en desarrollo y las cuestiones planteadas en el mecanismo intergubernamental. En el párrafo 166 del Plan de Acción de la X UNCTAD se hacía una recomendación importante en relación con el fortalecimiento de los programas existentes de fomento de la capacidad. Era hora de aplicar esa recomendación y ponerse de acuerdo acerca de la función y composición del grupo asesor mencionado en dicho párrafo.

193. El orador elogió a la secretaría por la preparación del Plan indicativo anual. Sin embargo, era partidario de agrupar las actividades y de formular proyectos generales como paso previo a la adopción de un enfoque orientado hacia los programas que pudiera fortalecer la coordinación interna, así como la coordinación entre los donantes.

194. El orador destacó la importancia del fomento de la capacidad de los PMA; a ese respecto, era necesario prestar cooperación mediante una asistencia técnica coordinada y con objetivos bien definidos a fin de integrar los PMA en la economía mundial. Sin embargo, preocupaba a su país el hecho de que las contribuciones al Fondo Fiduciario para los Países Menos Adelantados hubiera disminuido, y sería importante movilizar nuevos donantes posibles. En cuanto a la importancia de la cooperación y coordinación interinstitucional, el orador estimó que el Marco Integrado y el JITAP constituían importantes asociaciones entre organismos. Era indispensable una mayor cooperación y coordinación de las actividades con el CCI, la OMC y otros

organismos pertinentes, a fin de evitar toda duplicación de tareas y de lograr sinergias. La continuación y el fortalecimiento de la labor sobre los procedimientos de evaluación podrían aumentar la credibilidad de la UNCTAD como asociado para el desarrollo.

195. El representante de China elogió a la secretaría por la calidad de sus documentos. La cooperación técnica constituía una función importante de la UNCTAD, y en el Plan de Acción adoptado por la X UNCTAD se habían formulado recomendaciones concretas a ese respecto, que debían ser aplicadas. Observó con satisfacción que los gastos en las actividades llevadas a cabo en 1999 habían aumentado en un 16%, y al mismo tiempo expresó preocupación por la disminución de las contribuciones a los fondos fiduciarios. Las fluctuaciones de los recursos afectarían a la larga la capacidad de la UNCTAD para realizar actividades de cooperación técnica, y el orador instó a los donantes a que aumentaran su apoyo. En relación con el párrafo 166 del Plan de Acción, pidió a la secretaría una plena y pronta aplicación. Por último, destacó la excelente relación existente entre China y la secretaría de la UNCTAD, que permitía a su país beneficiarse de su cooperación técnica, y además ser la sede de varias actividades en la esfera de la cooperación técnica en beneficio de los países en desarrollo de la región.

196. El representante de los Estados Unidos de América dijo que debía seguir aumentando la atención prioritaria de la UNCTAD a la cooperación técnica en favor de los países menos adelantados. Expresó preocupación por la inclusión de 32 solicitudes adicionales de establecimiento o fortalecimiento de centros de comercio en el Plan indicativo para el año 2001, que, a su juicio, era incompatible con la decisión sobre el futuro de la Estrategia de los centros de comercio.

197. El representante de Jamaica, hablando en nombre del Grupo Latinoamericano y el Caribe, reiteró la opinión del Grupo de que la cooperación técnica de la UNCTAD era una importante esfera de actividad que debía ser objeto de una atención permanente. Preocupaba al Grupo los efectos a largo plazo de la escasa parte correspondiente a su región en el conjunto de las actividades de cooperación técnica de la UNCTAD, y el hecho de que siguiera disminuyendo. La necesidad de su Grupo de contar con mejores servicios de cooperación técnica de la UNCTAD aumentaba con el tiempo, sobre todo en relación con la elaboración de un programa positivo para las negociaciones comerciales; la promoción del comercio y el desarrollo sostenibles en la esfera de los recursos biológicos; el fomento de la capacidad a efectos de las negociaciones comerciales y en la esfera de la infraestructura de servicios, mediante programas como SIDUNEA, SIGADE y EMPRETEC, y los centros de comercio. Por último, y refiriéndose a los proyectos de decisión remitidos por el Grupo de Trabajo a la Junta, el orador expresó la esperanza de que contribuyeran a invertir la parte cada vez menor correspondiente a los países de su Grupo en las actividades generales de cooperación técnica de la UNCTAD.

198. El representante de Bangladesh, hablando en nombre de los países menos adelantados, reafirmó la importancia de la cooperación técnica de la UNCTAD y dijo que las actividades debían estar impulsadas por la demanda de los beneficiarios y basarse en las necesidades de éstos, con el objetivo fundamental de lograr la autosuficiencia. Los programas debían hacer hincapié en el fomento de la capacidad y la formación de instructores. El orador destacó además varios sectores prioritarios de particular interés para los países menos adelantados, como los relacionados con la tecnología de la información. Por último, lamentó que no se hubiera podido

iniciar ninguna actividad sustancial dentro del Marco Integrado para la asistencia técnica en apoyo del comercio de los países menos adelantados desde que éste se puso en marcha.

199. El representante de Suiza dio las gracias a la secretaría por la documentación presentada. El Plan de Acción de la X UNCTAD reflejaba una visión común de la UNCTAD, y el orador destacó la importancia de la aplicación del párrafo 171 del Plan de Acción, que también contribuiría a mejorar la prestación de asistencia técnica. Si bien reconoció la importancia de una pronta aplicación del párrafo 166, dijo que otros mandatos incluidos en el Plan de Acción requerían la misma atención, en particular los que figuraban en el apartado viii) del párrafo 164 relativo a la sostenibilidad financiera de determinados programas de cooperación técnica y en el apartado iv) del párrafo 109 sobre la buena gestión de los asuntos públicos.

200. El representante de Rumania dijo que la cooperación técnica de la UNCTAD era sumamente valiosa para su país. Rumania se beneficiaba considerablemente del apoyo de la organización y el orador, y expresó plena satisfacción por la manera en que la secretaría llevaba a cabo las actividades de cooperación técnica, en particular las relativas al alivio de la deuda y a TRAINFORTRADE, que atendían a las necesidades concretas de su país. Por último, expresó su agradecimiento a los donantes por el apoyo prestado a esas actividades.

201. El representante de Croacia, hablando en nombre del Grupo D, destacó la particular importancia de la decisión que adoptaría la Junta en relación con la aplicación del párrafo 166 del Plan de Acción de Bangkok (TD/B/47/L.3).

202. El representante de Uganda dijo que su Gobierno consideraba sumamente importante la cooperación técnica de la UNCTAD. Expresó preocupación por la disminución, en 1999, de las contribuciones generales a los fondos fiduciarios, que podía afectar la realización de las actividades futuras. Señaló además que el grueso de las contribuciones a los fondos fiduciarios provenían de unos pocos países donantes e hizo un llamamiento para que el mayor número posible de donantes hicieran contribuciones a fin de lograr una mejor planificación y mejores previsiones de los recursos. En particular, desearía que los donantes contrajeran compromisos plurianuales. El Fondo Fiduciario para los Países Menos Adelantados había alcanzado un nivel superior al previsto, pero no se garantizaba su reposición y los compromisos plurianuales facilitarían en gran medida la planificación de los programas. Los recursos a nivel de los países eran particularmente necesarios para que éstos pudieran prepararse para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. En relación con el Marco Integrado para la asistencia técnica en apoyo del comercio de los países menos adelantados, el orador acogió con satisfacción la recomendación de los jefes de los seis principales organismos participantes de establecer un fondo fiduciario. Pidió a los donantes que prestaran apoyo a ese respecto, y destacó la necesidad de centrarse en los medios para llevar a efecto la propuesta.

203. El representante de Nepal se sumó a las opiniones expresadas por el portavoz del Grupo de los 77 y China, por Bangladesh y por Uganda. Expresó su agradecimiento a la secretaría de la UNCTAD por la cooperación técnica prestada, y tomó nota con satisfacción del aumento de la participación de los PMA. La asistencia técnica de la UNCTAD debía basarse en la demanda de los beneficiarios y ser sostenible. En particular, debía abordar las cuestiones relacionadas con el sistema comercial multilateral y apoyar las actividades de fomento de la capacidad en favor de universidades e instituciones académicas.

204. El Jefe del Servicio de Gestión de Recursos dijo que la secretaría ya había comenzado a aplicar los proyectos de decisiones aprobados por el Grupo de Trabajo, en particular con respecto al examen de las actividades de cooperación técnica de la UNCTAD y su financiación (TD/B/47/L.1). Esa labor consistía, en particular, en la revisión y reformulación del Plan indicativo para el año 2001 a la luz de las observaciones formuladas en el Grupo de Trabajo a fin de agrupar las actividades en torno a programas bien definidos con miras a aumentar la coordinación dentro de la secretaría y fortalecer los vínculos entre las actividades de cooperación técnica y la investigación, así como aumentar la coordinación entre los donantes. También se iniciaría el proceso de consultas con los beneficiarios y los donantes, tal como se recomendaba en el proyecto de decisión. Por último, la secretaría se ocuparía de uniformar los documentos de los proyectos, siguiendo el formato del PNUD, y los informes sobre la marcha de los trabajos. La secretaría tomó nota de las observaciones sobre las cuestiones planteadas en relación con el Programa de Centros de Comercio y la aplicación del Marco Integrado.

Medidas adoptadas por la Junta

205. En su 916ª sesión plenaria, celebrada el 11 de octubre de 2000, la Junta de Comercio y Desarrollo adoptó las decisiones 461 a 464 (XLVII). (Para el texto de éstas, véase TD/B/47/11, vol. I, sec. I. D.)

b) Informe sobre la asistencia de la UNCTAD al pueblo palestino

206. Para el examen de este subtema la Junta tuvo ante sí el siguiente documento:

Informe sobre la asistencia de la UNCTAD al pueblo palestino (TD/B/47/5)

207. El Coordinador de la Dependencia de Asistencia al Pueblo Palestino presentó el informe de la secretaría sobre el tema, en el que se examinaban las actividades de asistencia técnica realizadas, en curso y pendientes, y se daba cuenta brevemente de los resultados globales recientes logrados por la economía palestina. El Coordinador señaló que el programa de trabajo de la UNCTAD en relación con asistencia al pueblo palestino se regía por el plan de mediano plazo de las Naciones Unidas para el período 1998-2001 y por el Plan de Acción de Bangkok en el que se acogía con satisfacción esa asistencia y se pedía que se intensificara. A este respecto, la UNCTAD había colmado las expectativas de la Asamblea General y de la Conferencia al prestar una asistencia constante y concreta al pueblo palestino.

208. Actualmente, las actividades de asistencia técnica de la UNCTAD se basaban en las diversas competencias sustantivas de la secretaría, agrupadas en cuatro importantes esferas esenciales. Incluidos los proyectos recientemente aprobados, al final de 2000 la secretaría habría obtenido alrededor del 50% del total de los fondos necesarios para llevar a efecto todas las propuestas de la UNCTAD relativas a la asistencia técnica formuladas desde 1997. Actuando en estrecha consulta con Palestina, la secretaría había hecho una serie de propuestas de asistencia técnica que habían sido bien recibidas por varios donantes. El orador destacó los progresos logrados en diversos proyectos relacionados con esferas clave del fomento de la capacidad y el desarrollo económico estratégico de Palestina: la política comercial a nivel nacional y multilateral; la gestión de la deuda; el apoyo al desarrollo de las pequeñas y medianas empresas; el análisis y la simulación macroeconómicos; la cooperación subregional en materia de facilitación del comercio, y el fortalecimiento de la capacidad operacional de la administración de aduanas.

209. Aunque no eran insuperables, los problemas estructurales con que se enfrentaba la economía palestina abarcaban una amplia gama de cuestiones y necesidades sectoriales y macroeconómicas. Si bien el marco político y económico posterior al período de transición debía permitir desplegar esfuerzos más sistemáticos para reorientar la política económica, la continua disponibilidad de recursos externos seguiría siendo fundamental para mantener el programa de reconstrucción y desarrollo durante el próximo decenio. El mejoramiento de la gestión de los recursos externos e internos exigía un compromiso firme y constante por parte de la Autoridad palestina en favor del programa de reforma económica que había anunciado recientemente, y que había recibido el respaldo de la comunidad internacional. El orador concluyó señalando que quedaban muchas tareas por realizar y se necesitaba la cooperación de todas las partes y organismos interesados si se quería que la economía palestina lograra deshacerse de su adverso legado. Incluso en las mejores circunstancias políticas y de seguridad, ello seguiría siendo objeto de especial atención por parte de la comunidad internacional en los años venideros. La UNCTAD sólo podía esperar poder contribuir selectivamente a una formulación y una aplicación satisfactorias de la incipiente política palestina relativa al desarrollo estratégico en las esferas en que la secretaría disponía de competencias reconocidas y había obtenido resultados positivos. Para que ese esfuerzo prosiguiera y tuviera éxito y a fin de que la asistencia de la UNCTAD lograra sus objetivos era necesario que se restablecieran la estabilidad sobre el terreno y la confianza en las posibilidades de paz y desarrollo.

210. El representante de Palestina dijo que agradecía profundamente los extraordinarios esfuerzos desplegados por la secretaría de la UNCTAD para prestar asistencia al pueblo palestino, y acogió con satisfacción el informe sobre los proyectos de asistencia técnica de la UNCTAD a este respecto. Sin embargo, cabía lamentar que esos esfuerzos pudieran resultar inútiles como consecuencia de la guerra que Israel libraba contra el pueblo palestino en los territorios ocupados. Durante el ataque de las dos últimas semanas, en el que se habían utilizado tanques y armas pesadas, más de 100 palestinos habían perdido la vida y otros 2.000 habían resultado heridos. El continuo asedio militar de las ciudades, pueblos y campamentos palestinos también bloqueaba la economía y menoscababa su desarrollo y prosperidad. Israel había abortado así muchos proyectos de la UNCTAD que tenían por objeto sentar las bases para una economía palestina fuerte e independiente. Si no se le ponía fin, esa guerra cruel tendría repercusiones negativas sobre los proyectos de la UNCTAD en el futuro.

211. El período de sesiones de la Junta debería haber sido una ocasión para felicitar a la secretaría por sus esfuerzos y para entablar un diálogo constructivo. Sin embargo, el golpe asestado al proceso de paz por Israel, la Potencia ocupante, también era un golpe contra la economía y la infraestructura palestinas, que habían sido objeto durante 32 años de unas políticas israelíes destructivas. El pueblo palestino esperaba que la comunidad internacional le hiciera justicia y que expresara su solidaridad con los mártires que habían muerto a manos de los soldados y los colonos israelíes, que no querían prosperidad, desarrollo, paz ni estabilidad. La ocupación no podía ofrecer las condiciones necesarias para el desarrollo, sino que, al contrario, fomentaba la rabia, el dolor y la destrucción en la patria ocupada. Todos los sectores de la población palestina, independientemente de su lugar de residencia, estaban decididos a resistir para recuperar sus legítimos derechos nacionales, entre los cuales figuraban en primer lugar el derecho a la libre determinación y la instauración de un Estado independiente con la Santa Jerusalén como capital.

212. El orador concluyó afirmando que la memoria del pueblo palestino estaba repleta de tragedias y agonías, pese a lo cual los palestinos habían abrigado la esperanza de una paz que condujera al restablecimiento de sus derechos. Sin embargo, el reciente golpe asestado por Israel había destruido esas esperanzas. Los sacrificios del pueblo palestino y de los mártires de la Santa Mezquita de Aqsa se habían convertido actualmente en señales que iluminaban el camino desde la ocupación hacia la liberación, la independencia y la aplicación verdadera y correcta de la legitimidad internacional para el logro de una solución justa, general y duradera de la cuestión palestina.

213. El representante de la República Islámica del Irán, haciendo uso de la palabra en nombre del Grupo de los 77 y China, señaló que su Grupo, como principal promotor del programa de trabajo de la UNCTAD sobre la asistencia al pueblo palestino, había seguido de cerca los progresos logrados por la secretaría en el cumplimiento de ese mandato. El orador celebró que, a pesar de las múltiples dificultades encontradas en el transcurso de los años, esa labor hubiera madurado para convertirse en un programa plenamente operativo de actividades de asistencia técnica, a partir de una sólida base de investigación y de conocimientos analíticos especializados. El Plan de Acción de Bangkok reflejó por primera vez un consenso en la UNCTAD acerca de la importancia de ese programa, y se pidió que se intensificara.

214. La UNCTAD colaboraba ahora plenamente con la Autoridad Palestina y los organismos internacionales que prestaban asistencia al pueblo palestino, ofreciendo un conjunto heterogéneo de actividades de asistencia técnica agrupadas en cuatro programas. Ese enfoque no sólo se ajustaba plenamente a la capacidad substantiva y técnica de la UNCTAD, sino que también reflejaba las muy diversas necesidades del pueblo palestino en materia de asistencia para el desarrollo al pasar a construir su economía tras los largos años de ocupación.

215. El orador elogió calurosamente a la secretaría por su persistencia y sus innovaciones al hacer uso de unos recursos limitados para ofrecer un máximo de beneficios al pueblo palestino. En algunas esferas fundamentales para el desarrollo de la economía palestina, la secretaría estaba prestando a la Autoridad Palestina un asesoramiento y un apoyo técnico valiosos que complementaban y hacían más eficaces los demás elementos de la asistencia técnica internacional en esa esfera.

216. En el informe que la Junta tenía ante sí se señalaba, y con razón, que la economía palestina padecía las consecuencias negativas de una ocupación prolongada y seguía registrando algunos desequilibrios y deficiencias estructurales de larga data. Aunque en los últimos años se había podido adoptar un nuevo marco normativo para permitir cierta mejora de las condiciones económicas, las promesas del período de transición no se habían cumplido, y la economía había necesitado varios años para recuperarse de las crisis de mediados del decenio de 1990. Al pueblo palestino todavía le quedaba un largo camino por recorrer en la tarea de reconstrucción y desarrollo de su economía y en la superación de su aislamiento respecto de los procesos regionales y mundiales. Por consiguiente, el apoyo de la UNCTAD y su constante y decidido empeño en prestar asistencia al pueblo palestino serían fundamentales.

217. Con todo, el verdadero desarrollo no podía lograrse en una situación de ocupación militar y de tensión constante. Los trágicos sucesos ocurridos recientemente en el territorio palestino ocupado y el peligro de un conflicto más amplio no hacían sino confirmar esa convicción. Hasta que el pueblo palestino fuera capaz de instaurar el Estado independiente de Palestina y de ejercer

su derecho a la libre determinación, el ciclo vicioso de violencia e inestabilidad sólo se vería reforzado, y las perspectivas de paz y desarrollo seguirían siendo escasas. En momentos en que el mundo rogaba por una solución pacífica del conflicto, el orador también deseaba expresar la esperanza de que pronto mejoraran las circunstancias para que la UNCTAD pudiera proseguir sus importantes actividades de asistencia al pueblo palestino. Por último, el orador manifestó su sincero agradecimiento por el importante apoyo extrapresupuestario prestado a ese pueblo por algunos Estados donantes, y expresó también la esperanza de que pronto se les unieran nuevos donantes para que se aportasen todos los recursos necesarios para ejecutar el programa de asistencia de la secretaría.

218. El representante de la República Islámica del Irán consideró lamentable que hubiera que examinar el informe de la UNCTAD sobre la asistencia al pueblo palestino mientras los palestinos estaban siendo asesinados por Israel. En la declaración de la reciente Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas se afirmaba que ninguna nación podía verse privada de su derecho al desarrollo. Sin embargo, aún hoy día la nación palestina no sólo se veía privada de ese derecho, sino que también era objeto de una gran brutalidad. La asistencia de la UNCTAD al pueblo palestino era altamente apreciada, y ello lo confirmaba el Plan de Acción de Bangkok, en el que se apoyaba de nuevo el programa. El orador expresó su condena y su profunda preocupación por las atrocidades que se estaban cometiendo contra el pueblo palestino, que, entre otras cosas, afectarían negativamente las actividades orientadas hacia el desarrollo que la secretaría de la UNCTAD llevaba a cabo en ese área.

219. El representante de la Liga de los Estados Árabes acogió favorablemente el informe de la secretaría sobre las actividades destinadas a ayudar al pueblo palestino en la construcción de las estructuras económicas, comerciales y de servicios necesarias para mejorar las condiciones de vida y eliminar los efectos negativos de decenios de ocupación, que habían impedido el crecimiento y el desarrollo de ese pueblo y lo habían impedido atender sus necesidades básicas. En el informe también se destacaban algunas esferas de cooperación entre la UNCTAD y la Autoridad palestina respecto de las cuales era pertinente formular algunas observaciones. En particular el orador señaló las especiales circunstancias con que se enfrentaba la economía palestina, que había tenido que partir de una situación precaria. Estaba saliendo de un estado de ocupación que había agotado su vitalidad y que había privado a todos los sectores de la sociedad de oportunidades para un crecimiento normal, creando desempleo y pobreza, y aislándolos del mundo exterior.

220. El comercio internacional requería la libre circulación de bienes y servicios, y, de hecho, algunos consideraban que la mundialización entrañaba la supresión de las fronteras mediante la intensificación de intercambio comercial y la circulación del capital. La Unión Europea había reafirmado recientemente la importancia que atribuía al establecimiento de una zona de libre comercio euromediterránea, y era inaceptable que el pueblo palestino no pudiera beneficiarse de ello. Era poco realista hablar de comercio palestino en las circunstancias reinantes de aislamiento y restricciones. Ante semejante contradicción entre la teoría y la práctica, era impensable que la Autoridad palestina pudiera cumplir sus compromisos comerciales con la Unión Europea o fuera capaz de integrarse en la economía mundial.

221. El orador expresó su reconocimiento por los numerosos proyectos de cooperación técnica que se examinaban en el informe de la secretaría, inclusive estudios, informes y asesoramiento sobre varias cuestiones. Sin embargo, aunque era necesaria para permitir el despegue

económico, esa asistencia resultaba insuficiente si no era complementada con medidas concretas sobre el terreno y con perspectivas realistas que permitieran al pueblo palestino disfrutar de la libertad y la dignidad de que gozaban todos los pueblos. Existía un vínculo orgánico entre la seguridad y la paz, por un lado, y el desarrollo por otro. El pueblo palestino y la región en conjunto necesitaban una paz verdadera, equilibrada y duradera para poder avanzar hacia la prosperidad social, la armonía y el respeto mutuo. El clima de tensión resultante de las peligrosas actividades israelíes, en particular el asesinato de niños indefensos, había afectado negativamente las actividades de desarrollo y amenazado la base de recursos humanos de las generaciones palestinas actuales y futuras. La paz era la piedra angular de todo desarrollo o de cualquier asistencia futura en favor del pueblo palestino y de la región.

222. La representante de Egipto dijo que las deliberaciones de este año sobre el tema habían quedado eclipsadas por los sangrientos sucesos que se habían producido en los territorios palestinos ocupados y por los brutales ataques contra el pueblo palestino. Durante dos semanas, el ejército de ocupación israelí había estado matando a los niños y jóvenes de Palestina que se habían rebelado contra los actos irresponsables encaminados a provocar a árabes y a musulmanes de todo el mundo, y que habían demostrado así que estaban dispuestos a morir por sus convicciones, por el derecho a una patria, por sus lugares santos y por la instauración de su Estado. El trato brutal a que se había sometido al pueblo palestino ponía en tela de juicio el valor real de los esfuerzos desplegados durante el último decenio para poner fin al baño de sangre entre el pueblo palestino y para ofrecer un futuro a la generación de palestinos que no habían conocido más que la violenta ocupación israelí. La oradora rindió homenaje al pueblo palestino, que una vez más había demostrado al mundo que no estaba dispuesto a transigir cuando se trataba de sus derechos legítimos.

223. La oradora expresó su reconocimiento a la Dependencia de Asistencia al Pueblo Palestino por el amplio y sistemático informe sobre sus actividades recientes. El informe mostraba que seguían existiendo las mismas características del crecimiento económico palestino que habían existido durante la ocupación, a pesar de los esfuerzos realizados durante el período de transición. A este respecto, la oradora destacó varios aspectos mencionados en el informe que reflejaban problemas estructurales de larga data, así como algunas recientes mejoras de escasa importancia. Convino con la secretaria en que después del período de transición podría llevarse a cabo una importante reorientación de la política económica, mientras que las tareas de reconstrucción y desarrollo todavía requerirían considerables recursos externos.

224. La oradora también elogió a la secretaria por el enfoque utilizado para ejecutar el programa en esta esfera, con modalidades de ejecución flexibles, por la movilización de la asistencia de las divisiones sustantivas, por las importantes medidas tomadas para nombrar a un coordinador del programa y por el aumento de la cooperación entre organismos. Al tiempo que tomaba nota con satisfacción del mayor apoyo de los donantes a este programa, manifestó su alarma por la gran brecha que seguía habiendo entre los gastos necesarios y los recursos disponibles. Por último, dijo que se esperaba que la UNCTAD prosiguiera sus esfuerzos para ayudar al pueblo palestino a formular una política económica y a establecer una administración nacional eficaz en los sectores del comercio, las finanzas y los servicios conexos. La experiencia adquirida en los últimos años había aumentado la capacidad de la secretaria para redoblar esos esfuerzos, a lo que la oradora la alentaba firmemente.

225. El representante de Francia, hablando en nombre de la Unión Europea, dijo que el informe de la secretaría era muy instructivo, ya que permitía identificar algunos avances. Ello era motivo de esperanza, a pesar de la magnitud de las dificultades mencionadas en el informe. El orador expresó la esperanza de que se pudiera reestructurar la economía palestina, aunque seguía siendo muy vulnerable, y que se pudiera desarrollar el comercio dentro de la subregión. Ello dependía de que se creyera en la existencia de una verdadera posibilidad de conseguir una paz justa, duradera y general en el Oriente Medio, con arreglo a los principios establecidos en Madrid, Oslo y en los acuerdos subsiguientes, y de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

226. Pese a los dramáticos acontecimientos actuales, esta labor de la UNCTAD, que formaba parte de los esfuerzos más amplios de los organismos de las Naciones Unidas en apoyo del pueblo palestino, había seguido siendo plenamente útil. Tenía por objeto capacitar a las personas, reforzar la capacidad institucional, mejorar la gestión macroeconómica, desarrollar las pequeñas y medianas empresas y respaldar el comercio. En las esferas de su competencia, la UNCTAD había empezado a prestar una asistencia cuidadosamente planificada, bien orientada y basada en la demanda de los beneficiarios. Esta asistencia podía contribuir al desarrollo de la economía local y ayudar a la Autoridad palestina a servir mejor a su pueblo. Así pues, preparaba el terreno para la paz, que el orador aún creía posible.

227. La Unión Europea había sido el principal donante en favor del pueblo palestino desde 1994, otorgando subvenciones y préstamos para atender las necesidades básicas, y también era el principal interlocutor comercial extrarregional de la Autoridad palestina. Por último, el orador dijo que el Consejo de Europa acababa de reafirmar que, a dos pueblos obligados a coexistir no les quedaba más remedio que reanudar las negociaciones de paz y, a ese respecto, los israelíes y los palestinos habían salvado recientemente obstáculos que se habían considerado insuperables. En este período crítico, había que esforzarse al máximo para evitar que prevaleciera el miedo, el odio y la violencia y para lograr que se reanudara el diálogo en pro de la paz.

228. El representante del Sudán dijo que en el territorio palestino ocupado se habían producido sucesos peligrosos, como los ataques armados del ejército israelí contra la población palestina. Esto sólo podía influir de manera negativa en las deliberaciones de este año de la Junta acerca del tema. Esos hechos demostraban que la mentalidad israelí aún no había asimilado las enseñanzas de la historia, y que el apego del pueblo palestino a su tierra y sus lugares sagrados, y su decidido compromiso en favor del derecho a una patria independiente nunca podían justificar tal brutalidad y violencia. El orador felicitó al pueblo palestino, que una vez más había demostrado la firme convicción de que su causa era justa y la determinación de recuperar sus derechos.

229. El informe que la Junta tenía ante sí mostraba que la situación económica en el territorio ocupado no había mejorado según lo prometido y que se veía afectada por los obstáculos y los desequilibrios causados por la ocupación israelí. Ese deterioro confirmaba que no podía haber desarrollo social ni económico en un estado de ocupación. El orador confiaba en que, cuando las circunstancias volvieran a permitirlo, la economía palestina tuviera el potencial necesario para desarrollarse independientemente, libre de la hegemonía israelí. El informe mostraba claramente lo bien preparada que estaba la secretaría para contribuir a ese esfuerzo, ya que había realizado una serie de actividades para allanar el camino hacia la próxima etapa de la independencia

palestina. El programa de actividades de la secretaría reflejaba un sólido sentido técnico y constituía una respuesta sensible a las necesidades de desarrollo palestinas. El orador agradeció el papel positivo desempeñado por los Estados donantes hasta la fecha y pidió más ayuda para el programa.

230. El representante de China expresó su reconocimiento por el informe preparado por la secretaría en una esfera importante de actividad de la UNCTAD. La labor de la secretaría durante el año había fomentado el comercio y el desarrollo de Palestina. Debido a las condiciones adversas registradas durante un período prolongado, se habían reducido las perspectivas económicas de la población palestina, pero el orador apreciaba en lo que valían los esfuerzos infatigables de ésta para desarrollar su economía, con la ayuda de la comunidad internacional.

231. La asistencia de la UNCTAD había evolucionado con los años, facilitando de ese modo el proceso de integración regional y mundial de la economía palestina. La que había prestado para formular la política económica y elaborar el marco regulador había contribuido a mantener el desarrollo económico en armonía con el desarrollo de toda la sociedad palestina. Los proyectos de la UNCTAD eran extremadamente útiles y reflejaban los esfuerzos a largo plazo necesarios para abordar los problemas crónicos. El orador lamentó que no hubiera sido posible iniciar varios proyectos debido a las limitaciones presupuestarias y señaló que, según habían vuelto a demostrar los hechos recientes, muchos de los problemas pendientes de la economía palestina se debían al entorno exterior. Por último, subrayó que hacía falta un Estado independiente para garantizar el desarrollo de la economía palestina y que la comunidad internacional debía prestar la ayuda necesaria al respecto.

232. El representante del Pakistán dijo que el debate sobre la asistencia de la UNCTAD al pueblo palestino se celebraba en un momento sombrío. Una vez más se veían frustradas brutalmente las esperanzas palestinas de lograr un mínimo de desarrollo y crecimiento, y de conseguir modestos beneficios del período de transición. La comunidad internacional volvía a ver con desesperación y alarma como se anulaban los denodados esfuerzos para ayudar al pueblo palestino a emprender el camino hacia un desarrollo sostenible. El informe de la secretaría era sumamente instructivo, sobre todo porque ponía claramente de manifiesto el entorno político sumamente difícil en el que el pueblo palestino trataba de ver colmadas sus aspiraciones de desarrollo.

233. El informe destacaba el hecho de que ese pueblo seguía encontrándose en una situación en la que no podía confiar en su propia capacidad de desarrollo debido a un entorno inhibitorio. Aunque en los últimos años había habido cierto crecimiento, el informe indicaba, y con razón, que ya se habían registrado antes esos períodos repentinos de crecimiento, seguidos inevitablemente por un fuerte descenso debido a la vulnerabilidad de la economía ante las presiones y convulsiones externas. Por desgracia, la economía palestina estaba sufriendo una vez más una conmoción de ese tipo y por ello tal vez el optimismo del informe sobre las perspectivas de un esfuerzo sistemático de reorientación de las políticas macroeconómicas estuviera fuera de lugar. En esa situación, eran encomiables las actividades concretas de asistencia de la UNCTAD al pueblo palestino, pero resultaban inciertas su eficacia y su durabilidad. Los recientes acontecimientos habían confirmado que era necesario evaluar de manera más estricta el entorno normativo en el que el pueblo palestino trataba de avanzar económicamente.

234. Por último, la comunidad internacional tenía que reconocer que eran indisociables una paz justa y un desarrollo significativo. Resultaba inaceptable que el pueblo palestino tuviera que proseguir sus esfuerzos para lograr el desarrollo en una situación en la que éstos podían quedar anulados por actos arbitrarios y crueles de la Potencia ocupante. La comunidad internacional tenía que reconocer que sus actividades para prestar ayuda al pueblo palestino resultarían vanas si se desarrollaban en una situación con ocupantes y ocupados. A la población de Palestina, las deliberaciones sobre la asistencia técnica le parecerían una farsa si seguían teniendo lugar en un contexto en el que se disparaba contra los niños, y los jóvenes hacían frente a la muerte y la cárcel.

235. El representante de Israel dijo que, en los debates sobre este tema del programa en años anteriores, su delegación siempre había tratado de centrarse en la cuestión principal, a pesar de que otros habían intentado aprovechar la ocasión para perseguir objetivos políticos sin ninguna relación directa con la UNCTAD. En vista de que se volvían a introducir cuestiones políticas en las deliberaciones de la Junta y debido a la gravedad de la situación en el Oriente Medio, el orador se veía obligado a esbozar brevemente la postura de su Gobierno acerca del proceso de paz en la región y de los acontecimientos de los últimos días.

236. Israel estaba resuelto a lograr una paz general en el Oriente Medio y había hecho cuanto había podido para promover las negociaciones de paz. En las negociaciones con los palestinos, y especialmente durante la Cumbre de Camp David, había hecho importantes propuestas en un esfuerzo supremo para avanzar hacia la conclusión del conflicto. Los líderes mundiales apreciaron plenamente esta actitud. Había llegado el momento de la verdad y ya era hora de que los dirigentes de ambas partes adoptaran decisiones audaces y valientes. Sin embargo, la parte palestina parecía haber elegido otro camino: el de la violencia.

237. Israel no haría más concesiones ante presiones violentas y el único modo de llegar a un acuerdo con sus vecinos palestinos sería en torno a la mesa de negociación. Pese a los repetidos llamamientos de Israel, todavía no se había oído una declaración palestina clara, inequívoca y autorizada pidiendo a los palestinos que cesaran las hostilidades. Las fuerzas de seguridad y la población civil israelíes habían estado expuestos a cientos de ataques en toda la Ribera Occidental y en Gaza, y las instrucciones impartidas a las fuerzas israelíes habían sido inequívocas en su insistencia de que se utilizara un mínimo de violencia.

238. El orador tenía la esperanza de que prevalecieran la sensatez y la prudencia, y de que los vecinos de Israel dieran instrucciones claras para apaciguar la situación y volvieran luego a la mesa de negociación. No obstante, en vez de llamamientos para restablecer la calma, hasta el momento se había observado precisamente lo contrario. Sin embargo, el orador expresó la esperanza de que pronto quedara atrás la violencia y fuera posible volver a la mesa de negociación y reanudar los esfuerzos que habían comenzado con los Acuerdos de Oslo de 1993 y que habían culminado en la Cumbre de Camp David.

239. El orador agregó que Israel acogía con satisfacción el informe sobre el tema preparado por la secretaría. Con algunas salvedades, resultaba evidente que el informe se había elaborado en forma profesional, y el orador encomió esta actitud de la secretaría, y expresó la esperanza de que esta actitud continuaría en el futuro. Israel apoyaba firmemente el fortalecimiento de la economía y la infraestructura palestinas y había colaborado con los palestinos a este respecto. El orador señaló las distintas esferas de cooperación económica entre las partes, como el empleo

de palestinos en Israel, las importantes corrientes comerciales entre los interlocutores, la creación de polos industriales y la formación de profesionales palestinos en varias esferas.

240. Por último, el orador dijo que incluso durante los trágicos acontecimientos de los últimos días, Israel había tratado de dejar que el entorno económico funcionara lo más normalmente posible. El Secretario General de las Naciones Unidas y otros dirigentes mundiales trabajaban día y noche para lograr que se reanudara el proceso de paz. Las negociaciones y el diálogo eran el único medio para lograr una paz duradera y general, que tendría enormes repercusiones en la cuestión que hoy se debate, es decir, el desarrollo económico de los palestinos.

241. El representante de los Estados Unidos de América dijo que su delegación se sumaba a las declaraciones de apoyo a las actividades de la UNCTAD para ayudar al pueblo palestino. Se trataba de una empresa que contaba con el total respaldo de los Estados Unidos de América, que tenían un programa complementario de asistencia al pueblo palestino. El orador también expresó su acuerdo con las declaraciones de la Liga de los Estados Árabes y Egipto en el sentido de que para lograr el desarrollo era menester una paz auténtica y duradera. Los Estados Unidos pedían a todas las partes de la región que se sumaran a los esfuerzos para reanudar el proceso de paz a fin de lograr una paz auténtica y duradera en el Oriente Medio y, por su parte, seguirían esforzándose al máximo para contribuir al éxito del proceso en beneficio de todos los pueblos de la región. El orador expresó la esperanza de que los esfuerzos que estaban desplegando el Secretario General de las Naciones Unidas y otros dirigentes mundiales trajeran pronto consigo una solución que ofreciera al pueblo palestino y a sus vecinos un crecimiento económico continuo.

242. El representante de Cuba expresó gran preocupación por la disparidad entre los acontecimientos en los territorios palestinos ocupados y el panorama presentado en el informe de la secretaría. Aunque el informe no daba motivos para sentirse muy optimista, mostraba que la UNCTAD y la comunidad internacional estaban realizando actividades para promover el desarrollo del pueblo palestino. Existía una contradicción entre el contenido del informe de la secretaría y lo que estaba ocurriendo sobre el terreno. Mientras no se respetaran los derechos del pueblo palestino y mientras a los palestinos se les siguiera negando justicia y se les atacara, no podrían beneficiarse de esas actividades.

Medidas adoptadas por la Junta

243. En su 916ª sesión plenaria, celebrada el 11 de octubre de 2000, la Junta de Comercio y Desarrollo tomó nota del informe de la secretaría sobre la asistencia de la UNCTAD al pueblo palestino (TD/B/47/5) y de las declaraciones formuladas a ese respecto, y decidió presentar el informe sobre su debate a la Asamblea General de conformidad con la decisión 47/445 de ésta.

Capítulo V

OTROS ASUNTOS (Tema 9 del programa)

Financiación de la participación en las reuniones de la UNCTAD de expertos procedentes de países en desarrollo y economías en transición

244. Para su examen de este tema, la Junta tuvo ante sí el siguiente documento:

Financiación de la participación en las reuniones de la UNCTAD de expertos procedentes de países en desarrollo y economías en transición - proyecto de decisión (TD/B/47/L.5)

245. El representante de la República Islámica del Irán, hablando en nombre del Grupo de los 77 y China, reiteró la importancia que su Grupo asignaba a la cuestión de la financiación de expertos en las reuniones de la UNCTAD y la necesidad de contar con los fondos correspondientes. La participación de expertos de países en desarrollo aumentaba la complementariedad entre la cooperación técnica y la labor analítica y deliberadora y contribuía a integrar esas actividades, como había solicitado la X UNCTAD.

246. El representante de los Estados Unidos de América dijo que era necesario obtener recursos extrapresupuestarios para financiar la participación de expertos en las reuniones de la UNCTAD.

247. El representante del Japón dijo que, si bien su país consideraba importante la participación de expertos de países en desarrollo y economías en transición, era sólo con fines conciliatorios que había expresado su acuerdo con la última oración del párrafo 4 del proyecto de decisión TD/B/47/L.5 relativa al presupuesto por programas. Desde 1996, el Japón venía informando de sus reservas acerca de la financiación de dicha actividad con cargo a los recursos del presupuesto ordinario, por lo que instaba a la secretaría a buscar otras fuentes de financiación con carácter urgente.

248. El representante de Alemania dijo que la cuestión de la financiación de la participación de expertos de países en desarrollo en las reuniones de la UNCTAD debía tratarse en el contexto más amplio de las Naciones Unidas y no simplemente de la UNCTAD. Recordó a la Junta la posición de su Gobierno sobre este tema, tal como la había reiterado recientemente en el Grupo de Trabajo, y señaló que su delegación podía aceptar la fórmula de transacción propuesta, ya que brindaba al Secretario General diversas opciones en cuanto a una solución que habría que aprobar al final en Ginebra y Nueva York.

249. El representante de Croacia, hablando en nombre del Grupo D, puso de relieve la importancia que revestía la decisión relativa a esta cuestión.

250. El Jefe del Servicio de Gestión de Recursos dijo que la secretaría había tomado nota de las observaciones y sugerencias formuladas sobre esta cuestión y de la necesidad de encontrar fuentes de financiación distintas del presupuesto ordinario para financiar esta actividad.

Medidas adoptadas por la Junta

251. En su 916ª sesión plenaria, celebrada el 11 de octubre de 2000, la Junta de Comercio y Desarrollo adoptó la decisión 465 (XLVII). (Para el texto de la decisión, véase el documento TD/B/47/(Vol. I), sec. I. E.)

Capítulo VI

DECLARACIONES DE CLAUSURA

252. El representante de la República Islámica del Irán, hablando en nombre del Grupo de los 77 y China, dijo que era decepcionante el hecho de no haber logrado resultados concretos acerca del tema 3 del programa, relativo a la interdependencia, y cabía esperar que en el futuro se aprobaran conclusiones acordadas. Con respecto al tema 5 del programa, relativo a África, los resultados de los trabajos de la Junta mostraban que la UNCTAD era uno de los mejores foros para abordar los problemas de África. En cuanto al tema 9 b) del programa, relativo al párrafo 166 del Plan de Acción de Bangkok, debería acelerarse la aplicación de las disposiciones de este párrafo.

253. El representante de Jamaica, hablando en nombre del Grupo de América Latina y el Caribe, dijo que éste acogía con especial beneplácito la decisión de la Junta acerca del párrafo 166 del Plan de Acción de Bangkok y expresó la esperanza de que el órgano consultivo que se había establecido a ese respecto entrara en funciones rápidamente.

254. El representante de Francia, hablando en nombre de la Unión Europea, acogió con satisfacción los progresos logrados en relación con el proyecto de programa de acción para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los PMA.

255. El representante de los Estados Unidos de América dijo que era de esperar que fuera posible colaborar con los organismos asociados a fin de alcanzar los objetivos de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los PMA. El principal objetivo de la Conferencia debería ser reducir en grado sustancial la pobreza en los países menos adelantados, y si todo el mundo colaboraba, se podrían hacer progresos.

Anexo

ASISTENCIA*

1. Estuvieron representados en el período de sesiones los siguientes Estados miembros de la UNCTAD que son miembros de la Junta:

Albania	Ghana
Alemania	Grecia
Angola	Guatemala
Argelia	Guinea
Argentina	Haití
Australia	Honduras
Austria	India
Azerbaiyán	Indonesia
Bangladesh	Irán (República Islámica del)
Barbados	Irlanda
Belarús	Israel
Bélgica	Italia
Bhután	Jamahiriya Árabe Libia
Brasil	Jamaica
Bulgaria	Japón
Burundi	Kenya
Camerún	la ex República Yugoslava de
Canadá	Macedonia
Chile	Letonia
China	Líbano
Colombia	Luxemburgo
Congo	Madagascar
Costa Rica	Malasia
Côte d'Ivoire	Malta
Croacia	Marruecos
Cuba	Mauricio
Dinamarca	Mauritania
Egipto	México
Eslovaquia	Mongolia
Eslovenia	Nepal
España	Nigeria
Estados Unidos de América	Noruega
Etiopía	Omán
Federación de Rusia	Países Bajos
Filipinas	Pakistán
Finlandia	Panamá
Francia	Paraguay
Gabón	Perú

* Para la lista de participantes, véase TD/B/47/INF.1.

Polonia	Sudán
Portugal	Suecia
Qatar	Suiza
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Suriname
República Checa	Tailandia
República de Corea	Trinidad y Tabago
República de Moldova	Túnez
República Dominicana	Turquía
República Popular Democrática de Corea	Ucrania
República Unida de Tanzania	Uganda
Rumania	Uruguay
Senegal	Venezuela
Singapur	Viet Nam
Sri Lanka	Yemen
Sudáfrica	Zambia
	Zimbabwe

2. Estuvieron representados en el período de sesiones, en calidad de observadores, los siguientes Estados miembros de la UNCTAD, que no son miembros de la Junta:

Comoras
Lesotho
República Democrática Popular Lao
Rwanda.
Santa Sede

3. También estuvo representada Palestina, en calidad de observador.

4. Estuvieron representadas en el período de sesiones las siguientes organizaciones intergubernamentales:

Centro del Sur
Comunidad Europea.
Fondo Común para los Productos Básicos
Liga de los Estados Árabes
Mancomunidad de Estados Independientes
Organización Árabe del Trabajo
Organización de la Conferencia Islámica
Organización de la Unidad Africana

5. Estuvieron representados en el período de sesiones los siguientes organismos especializados y organizaciones conexas:

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Banco Mundial
Fondo Monetario Internacional

Organización Mundial de la Propiedad Intelectual
Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
Organización Mundial del Comercio

6. Estuvo representado en el período de sesiones el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También estuvo representado el Centro de Comercio Internacional UNCTAD/OMC.

7. Estuvieron representadas en el período de sesiones las siguientes organizaciones no gubernamentales:

Categoría general

Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas
Federación Sindical Mundial
Visión Mundial Internacional

Categoría especial

Consejo Internacional de Enfermeras
Asociación de Transporte Multimodal Internacional
